

ICRAL



DOCUMENTOS DE TRABAJO

Mujeres, Militancia y el PCCh; nuevas miradas para un mejor destino

Raquel Aranguéz Muñoz
Número 2/agosto 2023



ICRAL

INSTITUTO DE CIENCIAS
ALEJANDRO LIPSCHUTZ



Mujeres, Militancia y el PCCh; nuevas miradas para un mejor destino

Raquel Aranguéz Muñoz

Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile.

La participación y presencia de las mujeres en la política chilena es un gran tema que se ha buscado fortalecer y fomentar por medio de distintos mecanismos con particular interés en los últimos años.¹ Este objetivo aparece como necesario y urgente ante el reconocimiento generalizado de la brecha histórica que las excluyó de distintos espacios de participación deliberadamente y durante gran parte de nuestra vida democrática. Lo anterior ha llevado a que los mismos partidos busquen con especial ahínco destacar el rol que las mujeres han jugado a lo largo de la historia política chilena, reconociendo especialmente a ciertas figuras y organizaciones que, a pesar de las dificultades impuestas en sus diferentes épocas y contextos, lograron abrirse espacios en distintos ámbitos e instalaron potentes reivindicaciones a favor de sus derechos como género y, además, contribuyeron de manera fundamental a que se legitimaran demandas universales como sociedad, lo que finalmente ha permitido, sin duda alguna, ampliar y robustecer los espacios democráticos de nuestro país.

Dentro de esta realidad, el caso del Partido Comunista de Chile (PCCh) es especialmente significativo, ya que desde su fundación es posible identificar dentro de sus filas a destacadas militantes y dirigentas sociales. Este partido -además- incorporó tempranamente algunas de las problemáticas específicas de las mujeres dentro de sus propuestas políticas para una nueva sociedad², ello, desde su desenvolvimiento y diálogo en los distintos escenarios con diferenciados actores sociales con los cuales se ha ido encontrando en su más que centenaria trayectoria. Por lo anterior, es que se reconoce que la participación y relevancia de

las mujeres en este partido ha ido mutando y acrecentándose, a partir de los distintos contextos del desarrollo de su cultura política en coherencia y en simultáneo con las diversas etapas del proceso histórico nacional³.

De la misma forma, las dinámicas de intercambio internacional del PCCh han contribuido muy fuertemente en el entendimiento y desarrollo de una política enfocada en las mujeres y en el fortalecimiento de su rol como militantes. En este plano, lo anterior se ha desplegado desde los espacios de intercambio con actores internacionales con los cuales los y las comunistas han tenido y tienen relaciones vinculantes. Así, es posible reconocer que los distintos partidos comunistas construyeron potentes lazos transnacionales, en donde el activismo de las mujeres y las organizaciones feministas mantuvieron altos niveles de coordinación, a partir de momentos y procesos políticos coyunturales relevantes como la lucha antifascista y la solidaridad entre pueblos de distintos países⁴.

Bajo estas consideraciones, este libro se plantea reconocer la importancia de la participación de las mujeres comunistas en distintos momentos de la historia del Chile reciente, recogiendo los valiosos testimonios de cuatro destacadas militantes. De esta manera, se busca realzar sus historias como parte de un ejercicio de visibilización de sus trayectorias, al ser ellas representantes de un perfil de militante que no ha sido suficientemente reconocido ni abordado adecuadamente frente a otros modelos más públicos dentro del comunismo chileno.

1 Ejemplos de lo señalado se manifiestan en la aplicación de la Ley de Cuotas de Género, asegurando la representación política de la mujer para determinadas elecciones celebradas desde los últimos años en el país.

2 Jorge Navarro; "El lugar de la mujer en el Partido Obrero Socialista. Chile, 1912-1922", *Izquierdas* N° 28 (2016) p. 163.

3 Carolina Fernández-Niño; "Y tú, mujer, junto al trabajador: La militancia femenina en el Partido Comunista de Chile", *Izquierdas* N° 3 (2009).

4 Sandra McGee Deutsch; "Mujeres comunistas de Latinoamérica y España: temas y reflexiones", en *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, ed. Adriana Valobra y Mercedes Yusta (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017), p. 258.

Este ejercicio nos abre nuevas ventanas para la reflexión sobre varios temas que no han sido desarrollados aún al momento de abordar estudios más completos sobre el Partido Comunista chileno, los cuales constituyen interesantes desafíos pendientes para quienes deseen conocer y entender a este relevante actor de la historia política nacional, así como redescubrir a mujeres militantes de la izquierda en el Chile de la última época. Algunas de las problemáticas que se abren con este ejercicio inevitablemente nos llevan a preguntarnos; cómo se ha entendido la militancia de las mujeres comunistas, cuáles fueron los diferentes perfiles femeninos que conviven y han convivido al interior de esta organización, cómo se desarrollaron sus procesos de politización, cuál es el aporte de las mujeres al ethos cultural comunista chileno y, especialmente ahora, cuál fue del rol que las mujeres jugaron en la construcción, supervivencia y continuidad de este partido desde el golpe de Estado hacia adelante.

4

Las militantes que hemos seleccionado para este ejercicio pertenecen a una misma generación, aunque provienen de diferentes orígenes, pero que se involucraron en la política a partir de la década de los 60. Ellas vivenciaron procesos y eventos históricos comunes los cuales constituyeron los contextos en los que ellas se han desenvuelto y han militado, siendo de esta forma esos tiempos culturales significativos y fundamentales para moldear sus trayectorias políticas. Destacamos entre esos hitos históricos relevantes, la experiencia del gobierno de la Unidad Popular, el golpe de Estado, la posterior represión dictatorial y la transición y adaptación al nuevo contexto democrático.

Cabe señalar, además, que este ejercicio de visibilización responde a un esfuerzo del propio PCCh por destacar la trayectoria de estas mujeres, lo cual desmiente las percepciones comunes respecto de cómo las organizaciones comunistas se han relacionado con sus militantes mujeres. Sobre lo anterior, se ha indicado que el desinterés por rescatar la historia de las comunistas y las organizaciones que ellas han integrado, ha respondido muchas veces a lo que se ha denominado como un “marcado sesgo androcéntrico” de las propias organizaciones y militantes comunistas⁵, lo cual, en retrospectiva y

en la eventualidad que ello sea cierto, comienza a ser cada vez más superado y este esfuerzo editorial así quiere demostrarlo.

Resignificando roles en la historia de las mujeres comunistas en Chile

El PCCh fue un destacado actor de la política chilena durante casi todo el siglo XX. Y en ese camino, este partido fue clave en la articulación del proyecto político de la Unidad Popular que llevó al gobierno a Salvador Allende. Y en este propósito político y electoralmente exitoso, las mujeres -en términos generales- fueron fundamentales ya que se reconoce en ellas un apoyo inédito al proyecto de lo que se llamó “la vía chilena al socialismo”⁶.

En el caso de la participación femenina del PCCh durante los años que duró este proyecto de la UP, se ha tendido a destacar habitualmente a algunas de sus dirigentas y figuras más conocidas y emblemáticas, y que siempre han sido señaladas como “mujeres excepcionales” por su compromiso, capacidad de liderazgo y de gestión, logrando de esta forma sobresalir sobre el resto⁷. Entre ellas se reconoce a personalidades principales como Mireya Baltra, primera ministra del trabajo, a la senadora comunista Julieta Campusano, y a la entonces diputada y secretaria general de las juventudes comunistas, Gladys Marín.

Sin embargo, lo anterior introduce una problemática mayor sobre el estudio de las mujeres comunistas, pero también un problema específico respecto de cómo se las ha representado en ese periodo. Por una parte, solo existen estudios muy acotados que nos han introducido a reconocer el rol que esas personalidades tuvieron en los espacios locales, territoriales o de base⁸, lo cual, podemos in-

Valobra y Mercedes Yusta (Ed.), *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Miño y Dávila (2017), p. 11.

6 Kemy Oyarzún; “Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales”, en *La Vía Chilena al Socialismo. 50 años después*, ed. Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez (Bs. As.: CLACSO, 2020).

7 Javier Maravall; “Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)”, (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2012), p. 31.

8 Ver Gina Inostroza Retamal; “Presencia de mujeres militantes de izquierda en los proyectos y experiencias de poder popular durante la Unidad Popular: Estudio de casos Concepción y

5 Adriana Valobra y Mercedes Yusta; “Introducción”. En A.

tuir, fue fundamental si atendemos a que una de las prioridades del proyecto de la Unidad Popular fue, precisamente, la activación de la participación política de los distintos actores sociales y populares que acompañaron las acciones de su gobierno. Y en el caso de las mujeres que componen este libro, ellas reconocen en sus memorias lo relevante que fue en su desarrollo político personal la experiencia de la Unidad Popular, momento en el cual asumieron tareas tanto al interior de la estructura del Partido o la Jota, como en los espacios sociales de base en tanto trabajadoras, pobladoras y/o estudiantes, que se reconocían comprometidas en proyectos que apoyaban la gestión del gobierno de la UP.

Asimismo, con el Golpe de Estado se inicia la compleja etapa de una prolongada y brutal represión en la que el Partido Comunista saldría particularmente dañado. Muchos de los relatos de las involucradas en este texto reconocen como ese violento quiebre institucional afectó profundamente sus vidas, debiendo partir al exilio en un contexto de persecución en que la seguridad personal de cada una de ellas se vio peligrosamente amenazada. Como se ha señalado en otras investigaciones, una de las particularidades de la represión de las muy similares dictaduras del cono sur latinoamericano, fue que el tratamiento a prisioneros políticos y a prisioneras políticas tuvieron impactos perversamente diferenciados entre hombres y mujeres⁹, por lo que estas últimas resintieron de formas particulares y especialmente brutales la violencia política criminal del terrorismo de estado impuesto por el régimen.

Para el caso del compromiso político de las mujeres comunistas en un sentido general, este tema ha sido abordado recurrentemente a propósito de cómo inicialmente la dictadura golpeó directamente a sus afectos familiares varones más directos (parejas, esposos, hermanos, padres, hijos, etc.), impulsándolas a involucrarse en la lucha por sus derechos humanos violentados más inmed-

iatos¹⁰. Pero, además, en el otro extremo de esa misma perspectiva, se ha reconocido que durante este periodo las mujeres comunistas también se involucraron directamente en la lucha frontal contra la dictadura hasta formar parte de organizaciones armadas¹¹. Nuestro enfoque, por su parte, busca reconocer otras experiencias intermedias que nos permitan complementar la mirada sobre el rol de las mujeres comunistas en este periodo histórico. Una primera aproximación a este tema, nos revela que durante la dictadura militar la militancia de las mujeres en el PCCh constituyó una realidad compleja y diversa, en donde es posible observar diferentes grados de implicación con el Partido e involucramiento en sus tareas orgánicas, así como también la constitución de diversos perfiles de esa militancia comunista femenina.

Una vez superados los primeros años de represión, el PCCh se planteó como necesaria la tarea de recomponer la estructura orgánica del partido a nivel nacional para articular la lucha contra la dictadura. Así, en el año 1977, Luis Corvalán, secretario general de la organización, planteó abiertamente la tesis de que era necesario forzar la caída de la dictadura, lo cual más adelante significó la articulación de la Política de Rebelión Popular de Masas, conocida por su sigla, PRPM. Inmediatamente anterior, y luego que en el año 1976 la dirección clandestina del partido en el interior del país fuera secuestrada y hecha desaparecer por la DINA, el PCCh estableció la necesidad urgente de dirigir un proceso de rearticulación y fortalecimiento de su estructura dentro de Chile y que esta tuviera una presencia de carácter nacional, lo cual fue apoyado desde el exterior.

Una de las primeras medidas tomadas por la dirección del PCCh en este sentido fue la reinstalación de una nueva dirección política en el país, la que debía articularse con las diferentes estructuras regionales que continuaban funcionando. De esta manera, algunos de los primeros cuadros dirigen-

Santiago de Chile (1970-1973)", *Radical Américas* 6, Nº 1 (1 de junio de 2021).

9 Elizabeth Jelin; "Subjetividad y esfera pública: El género y los sentidos de familia en las memorias de la represión", *Política y Sociedad* 48, Nº 3 (1 de enero de 1970), p. 588.

10 Entre ellas: Carla Peñaloza; "Duelo callejero: mujeres, política y derechos humanos bajo la dictadura chilena (1973-1989)", *Revista Estudios Feministas* 23, Nº 3 (diciembre 2015).

11 Javiera Robles Recabarren; "Violencia política y género: Estudio de la militancia de mujeres comunistas durante el periodo de la Política de Rebelión Popular de Masas (1980-1990)", *Aletheia* 11, Nº 21 (Diciembre 2020).

tes que retornaron para conducir esta tarea fueron, entre otros, Américo Zorrilla, Manuel Cantero y Gladys Marín. Este contexto de recomposición orgánica fue en el que las mujeres que buscamos reconocer en este trabajo retornaron desde el exilio, se insertaron y desarrollaron su militancia desde roles vinculados al sostenimiento y ampliación de la estructura partidaria, hasta la recuperación misma de la democracia a principios de la década de los años '90. Así, ellas se fueron integrando paulatinamente a la dirigencia del partido durante varios años, también preocupadas de su seguridad personal y de otras tareas fundamentales para el trabajo de la entonces nueva dirección política del partido al interior del país, y/o cumpliendo roles orgánicos en espacios regionales que le permitieran al partido continuar su trabajo político de crecimiento y consolidación.

6 Con el inicio de un nuevo ciclo democrático, el PCCh enfrentó nuevas dificultades y desafíos que también cruzaron las experiencias de estas militantes y de muchas otras mujeres comunistas. Debido a la exclusión del PCCh de los espacios institucionales, los comunistas chilenos vivieron una fuerte discriminación que terminó transformándose en una manifiesta evolución, por cuanto les exigió dirigir y privilegiar todas sus formas de actuar preferentemente hacia los movimientos sociales¹². Y en este camino, es posible observar un paulatino desarrollo dentro del Partido que lo llevó inevitablemente a fortalecer la participación femenina dentro de las luchas políticas y sociales, así como también, a una mayor incorporación de militancia comunista femenina, integrando inevitablemente a su corpus teórico y relato político las ideas feministas que ella traían consigo.

Un ejemplo de lo anterior, fue que durante la década de los '90 el programa del PCCh incorporó de forma mucho más evidente aspectos enfocados en las reivindicaciones del emergente movimiento feminista, influido concreta y simbólicamente por el rol que jugó Gladys Marín como una figura relevante para la izquierda en la política nacional, lo cual aparece más claro y explícito al revisar aspectos de su programa de gobierno desarrollado

12 Respecto de este proceso, ver Rolando Álvarez, "Hijas e hijos de la Rebelión", Santiago de Chile: Lom Ed. (2019).

en el marco de su candidatura presidencial del año 1999.

Entonces, si bien no existen estudios acabados y profusos sobre la trayectoria de las mujeres comunistas en las últimas décadas, es posible, a partir de hitos destacados como los señalados anteriormente, evidenciar una constante y gradual ampliación de su participación en espacios políticos relevantes dentro de la organización partidaria, así como también, encabezando organizaciones sociales de carácter nacional en donde nunca antes se habían desenvuelto, lo cual da luces evidentes respecto de una más amplia heterogeneidad en la militancia femenina del PCCh de aquellos años y, al mismo tiempo, de su mayor copamiento en roles dirigenciales.

Ejemplos significativos de lo anterior corresponden a los casos de las primeras presidentas de federaciones estudiantiles¹³, de la Central Unitaria de Trabajadores¹⁴ y del aumento en el porcentaje de mujeres formando parte del Comité Central de la organización partidista, entre otros casos¹⁵. De la misma forma, la preocupación respecto de los hasta entonces postergados temas de la mujer, llevó tanto al Partido como a su Juventud a constituir inéditos frentes orgánicos y renovadas comisiones internas, dedicadas particularmente a trabajar las especificidades políticas de las sentidas y cada vez más importantes reivindicaciones feministas.

Actualmente, el debate sobre la importancia de la participación de las mujeres en la política del partido ha llevado a los y las comunistas a fomentar la discusión en torno a estos contenidos, y a promov-

13 Destacamos en este sentido a las entonces militantes de las Juventudes Comunistas; Marisol Prado, Alejandra Placencia y Karol Cariola, quienes fueron las primeras mujeres electas como presidentas de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (1997), Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile (2000) y Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (2009), respectivamente, las cuales fueron dirigencias de organizaciones universitarias relevantes para el desarrollo del movimiento estudiantil en la postdictadura.

14 Con la militante comunista Bárbara Figueroa por primera vez como presidenta de la CUT el año 2012.

15 Cabe señalar que el número de mujeres miembros del Comité Central del PCCh ha ido aumentando progresivamente, siendo electas durante el último Congreso de la organización, el año 2020, 48 mujeres de un total de 96 miembros, mediante una reforma estatutaria que estableció la paridad dentro de este órgano de dirección.

er abiertamente por medio de mecanismos concretos la inclusión de las mujeres a la cabeza de espacios relevantes para la organización. Y ello tanto es así, que se incluyó en la Declaración de Principios la autoidentificación del PCCh como un partido feminista, primero en el XV Congreso de las Juventudes Comunistas el año 2016 y, posteriormente, en el XX Congreso del Partido en el año 2020. De la misma forma, en dichos eventos se estableció dentro de sus estatutos la paridad de género en la composición de ambos comités centrales, Partido y Juventud. De esta manera, con estos hitos podemos ratificar que lo que hemos señalado ha contribuido de manera significativa a la inserción plena del feminismo en la agenda política del PCCh, así como el consiguiente replanteamiento de las relaciones de género al interior del partido entre la militancia del comunismo chileno.

Perspectivas y limitaciones para la mirada de las comunistas en Chile

Los acontecimientos políticos de mayor duración en el tiempo, así como la historia reciente que hemos revisado sucintamente, junto con el permanente vínculo y diálogo que el PCCh ha establecido con los movimientos sociales que han abordado la problemática de la exclusión de las mujeres de los espacios relevantes de poder, dan cuenta de una rica y entrelazada historia que involucra protagónicamente a las mujeres comunistas aportando y enriqueciendo este tema en distintos frentes de masas desde su organización político partidaria. Esto ha influido para que, desde distintas disciplinas, exista un reconocimiento cada vez más generalizado acerca de la importancia del papel que distintas generaciones de mujeres desempeñaron y desempeñan en la construcción de nuestra historia social como país y, al mismo tiempo, el aporte que esas mismas y otras mujeres han hecho y hacen para nutrir la historia del Partido Comunista en Chile. Todo ello genera un interés cada vez más extendido por estudiar al comunismo chileno integrando elementos de un enfoque de género. Esta mirada renovada, parte de la base del reconocimiento de los silencios en los que la mayoría de las veces se dejó a las mujeres al intentar rastrear el pasado de los movimientos sociales y de los partidos políticos en Chile¹⁶.

Los estudios del comunismo en Chile que han integrado este enfoque, han recurrido, además, con una frecuencia cada vez mayor, a la herramienta de recoger la historia desde la oralidad para recuperar los relatos y testimonios de las militantes. Este método investigativo permite percibir la riqueza contextual y coloquial en que se desenvuelven estas historias de vida. Así, al incluir sus voces y explicaciones motivacionales, se logra rescatar y comprender de mejor forma el desarrollo de las distintas dimensiones del desenvolvimiento cotidiano de este partido a través de las personas que le dan vida, es decir, el relato de la historia partidaria adquiere un rostro humano que lo hace verosímil y cercano. Por lo cual, constituye todo un desafío continuar con este tipo de estudios y sus técnicas de rastreo para rescatar los relatos dispersos que le van dando vida a la macro historia.

Entre los primeros trabajos que han transitado por esta inquietud, podemos destacar algunos estudios sobre las construcciones de género y el papel de las mujeres del Partido Comunista en distintos momentos de su historia¹⁷. Además, podemos agregar los estudios que han abordado la configuración de determinados perfiles militantes de mujeres durante la dictadura, tanto en organizaciones armadas como en la lucha dentro de organizaciones de defensa de los derechos humanos¹⁸. Asimismo, la incorporación de cuestionamientos sobre la participación de las mujeres en el PCCh en estudios históricos que abordan temáticas más amplias sobre el comunismo chileno¹⁹. De igual

7

Historia. UAM: Instituto Mora (1992), p. 44.

- 17 Jocelín Reyes; “Luchamos por la transformación revolucionaria de la sociedad y debemos actuar con una ética también revolucionaria en la vida privada: discursos políticos enunciados por el Partido Comunista hacia las mujeres y sus roles de género (1969-1973)” (Licenciatura en Historia, Universidad de Humanismo Cristiano, 2011); Carolina Fernández-Niño; “Y tú, mujer, junto al trabajador: La militancia femenina en el Partido Comunista de Chile”, *Izquierdas* N° 3; 2009. Yazmín Lecourt; “Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile” (tesis, Universidad de Chile, 2005), <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/105972>.
- 18 Javiera Robles Recabarren (2021); “Sobrevivir, Resistir y Luchar: las Comunistas durante la década de los 80 en Chile”. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero. Y La Izquierda* N° 19 (septiembre), págs. 87-108. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n19.330>; Peñaloza; “Duelo callejero: mujeres, política y derechos humanos bajo la dictadura chilena (1973-1989)”, p. 968.
- 19 Jorge Navarro López; “Revolucionarios y parlamentarios: La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922” (Santiago: LOM Ediciones, 2017); Álvarez; “Hijas e hijos de la

16 Scott, Joan; “El problema de la invisibilidad”. En *Género e*

forma, desde el periodismo investigativo también se ha buscado recuperar la trayectoria de mujeres militantes que cumplieron papeles destacados en los acontecimientos relevantes de nuestro país durante los últimos años.

Así y como parte de un balance positivo, podemos indicar la existencia de afanes reales y cada vez mayores por visibilizar a las mujeres dentro de la política y en el mismo PCCh, reconociendo que los trabajos en esta dirección han permitido ampliar el entendimiento respecto de la participación de mujeres al interior de la organización, además, en este resultado se adquiere, asimismo, una mayor y mejor comprensión de la propia organización en sí misma y en su conjunto, en tanto, el partido es también un constructo teórico y práctico del hacer y del pensar de sus militantes mujeres. Sin embargo, no podemos dejar de señalar algunos de los temas pendientes, en consideración a que los trabajos que hemos mencionado si bien han constituido un aporte significativo al estudio de las mujeres comunistas chilenas, también lo hicieron en su contexto con sus propias limitantes al momento de abordar este fenómeno.

La primera de esas limitaciones, es que el análisis de la participación de las mujeres dentro del PCCh ha tendido a estudiar determinadas temáticas por sobre otras, lo cual ha llevado a que esos estudios se centren en un desenvolvimiento de roles determinados en espacios específicos, que pueden tender a generalizar determinados perfiles y a opacar otros. Nos referimos, por ejemplo, a los estudios sobre las mujeres militantes comunistas en dictadura, análisis que han centrado su atención en la participación de ellas en organizaciones armadas²⁰. Estos ejercicios han conducido a la con-

clusión de que la práctica política de las mujeres comunistas se habría dado en términos de una “masculinización” de roles, con el objetivo de obtener reconocimiento por parte de sus pares como iguales, siendo este -eventualmente- un mecanismo posible para disputar espacios de liderazgo en las direcciones políticas internas y de representación pública²¹.

Por otra parte, también ubicamos acá los trabajos de investigación que se han enfocado en recuperar las trayectorias políticas personales de quienes han sido señaladas como “mujeres excepcionales” en el PCCh, por medio de un ejercicio de reconstrucción de las biografías de ciertas dirigentes que se constituyeron como modelos destacados por sus trayectorias asociadas cargos de dirección nacional dentro del partido, así como a la cabeza de organizaciones sociales de relevancia nacional²². Rostros que han centrifugado el interés público en general, y de estudiosos del tema en particular, sobre el perfil o los distintos perfiles de las mujeres comunistas.

Los problemas derivados de este ejercicio han sido señalados por la historiadora española Mónica Moreno (2014), quien, para el caso del PC de España, indica como una de las causas de la falta de reconocimiento a las diferentes trayectorias militantes de mujeres en la organización, a la existencia de un marcado modelo de militancia vinculado al mito de la dirigente Dolores Ibarruri, la Pasionaria²³. Consideramos que esto podría operar de una forma similar para el caso chileno, asociado a la figura de la exdiputada (1965-1973), secretaria general (1989-2002) y presidenta del PCCh (2002-2005), Gladys Marín Millie, quien se presenta como un referente permanente para las comunistas y so-

Rebelión”.

20 En esta línea destacan trabajos como los de: Valentina Jorquera-Peñailillo; “Mujeres Militantes, Combatientes y Revolucionarias: La Operación Siglo XX y El Rol de las Mujeres en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez”, *Izquierdas* N° 51 (2022). Javiera Robles; “Memorias de la Clandestinidad: Relatos de la Militancia Femenina del Frente Patriótico Manuel Rodríguez”, *Nomadías*, N° 19 (2015); Jessy Iturriaga y Katherine Quijada; “Rebeldes y Milicianas Chilenas: Un acercamiento a las Mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1980-1987”, *Aletheia* N° 5 (2014), <https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ATHv5n09a09>. Cherie Zalaquett; “Chilenas en armas: Testimonios e historias de mujeres militantes y guerrilleras subversivas” (Santiago: Catalonia, 2010).

21 Lecourt; “Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile”; Fernández-Niño; “Y tú, mujer, junto al trabajador: La militancia femenina en el Partido Comunista de Chile”.

22 En esta línea destacamos algunos trabajos enfocados a revisar la vida de destacadas militantes, entre ellos: Baltra, Mireya; “Mireya Baltra: del quiosco al Ministerio del Trabajo”, LOM Ed., (2014) y Ljubetic, Iván; “Sola Sierra, una imprescindible”, Ed. Pan Nuestro (2000).

23 Mónica Moreno; “A la sombra de Pasionaria. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)”, en *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismo y luchas democráticas en España*, coord. por Dolores Ramos Palomo. Málaga: Publicaciones y Divulgación Científica, Universidad de Málaga (2014), p. 257.

bre la que se han escrito varios volúmenes²⁴, así como también para el caso de otros modelos de mujeres comunistas destacadas.

Acompañando estas ideas, queremos rescatar los planteamientos de otros estudios más críticos sobre la historia de las mujeres comunistas. Estos han indicado que uno de los sesgos de los enfoques que abordaron estas historias lo hicieron “desde la premisa de su instrumentalización por parte de los Estados o de los partidos comunistas”²⁵. En este sentido, nuevas miradas que logran integrar elementos del enfoque de género y la historización de la construcción de las identidades femeninas, han planteado la necesidad de reconocer la autonomía de estas personalidades históricas en el marco de las relaciones de poder asimétricas en donde se insertaron. O sea, en esta dinámica de análisis no es suficiente la lectura de sus actividades políticas sólo desde la perspectiva de la instrumentalización, sino que es necesario reconocer que esa instrumentalización fue también el resultado de sus propias agendas políticas, y del empoderamiento de ellas en las organizaciones de las que formaron parte, como también, producto de sus propias trayectorias militantes individuales²⁶, lo cual es uno de los objetivos que buscamos revisar al recuperar los testimonios contenidos en este libro.

A partir de esta revisión, consideramos que es un desafío pendiente el desarrollo de estudios que reconozcan las diferentes trayectorias y experiencias militantes de muchas otras mujeres comunistas que actuaron en momentos claves de la historia de este partido, las que dan cuenta de las múltiples formas en que estas se desarrollaron en espacios menos visibles, y cómo esas historias

también son tributarias de la riqueza cultural de la trayectoria integral y exhaustiva del PCCh.

Desde la perspectiva de este libro, consideramos que las explicaciones derivadas de estos estudios no resultan totalmente satisfactorias para entender el desenvolvimiento de las mujeres comunistas, en tanto los estudios sobre esta temática deben considerar necesariamente diferentes experiencias y factores que pudieron influir en la construcción de sus identidades. Por ello, es menester ampliar la mirada en torno a los perfiles militantes considerando diferentes y nuevos puntos de vista, tales como el aspecto generacional, territorial (entendido como la inclusión de experiencias que abarquen tanto el centralismo como el regionalismo, lo urbano como lo rural), los frentes sociales o de masas, en donde estas mujeres se insertaron, así como vislumbrar sus experiencias personales y políticas, resultan elementos relevantes para profundizar con rigor metodológico e histórico en torno a esto temas.

Protagonismo militante de mujeres comunistas; cuatro autorretratos

Este libro pretende responder a algunas de las problemáticas que hemos esbozado y descrito. Se corresponde entonces, en gran medida como un texto testimonial que recoge aspectos relevantes de la vida de cuatro mujeres que compartieron un ideario ideológico común y que, situadas en distintos espacios, hicieron propia la experiencia de militar en el Partido Comunista en los últimos 50 años. Libro que busca, de este modo, rescatar y poner en valor sus experiencias de vida, entrelazándolas con los principales acontecimientos que marcaron la historia política reciente de nuestro país.

Las mujeres de las cuales nos ocupamos en este texto asumieron roles versátiles, lo que involucró por parte de cada una de un compromiso total con la organización y sus objetivos. Especialmente durante la dictadura cívico militar, en que para ellas fue necesario asumir normas de compartimentación estrictas que afectaron severamente sus vidas personales, en dónde uno de esos códigos más importantes era desvincularse de su familia más directa por tiempos indefinidos, por pro-

24 Entre ellas destacamos los distintos trabajos autobiográficos y biográficos de Gladys Marín: Gladys Marín; “La ola viene de vuelta”, la. Ed. (2022). Fragmentos de entrevistas a Gladys Marín, Santiago: Alquimia Editores; Gladys Marín; “La vida es hoy”, Santiago: Edebé/Ed. Don Bosco (2002); Korol, Claudia (2004), Gladys Marín conversaciones con Claudia Korol, Ed. América Libre (2004); Norambuena, Carmen (2021), Gladys Marín. Solidaridad.

25 Adriana Valobra y Mercedes Yusta; “Introducción” en Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas, ed. Adriana Valobra y Mercedes Yusta (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017), p. 12.

26 *Ibidem*.

tección propia como por protección a esos seres queridos. De esta manera, coincidimos con la idea compartida por muchos militantes del periodo, para quienes la lucha por poner término a la dictadura se situó por delante de cualquier otra reivindicación o problemática personal.

El objetivo de este ejercicio es poner a disposición de lectores interesados fuentes orales inéditas, de algunos de los tantos perfiles militantes que componen una de las organizaciones políticas de izquierda más longevas y protagónicas de nuestro país, rescatando parte sus memorias para así entender qué implicó para ellas militar en diferentes contextos en el PCCh. De la misma forma, para quienes tengan acceso a sus testimonios, les permitirá entender un poco mejor la complejidad de la participación de las mujeres en los momentos históricos en los cuales se sitúan sus relatos.

- 10 Pero, además, este ejercicio también significa un reconocimiento explícito a la trayectoria de muchas otras mujeres que contribuyeron con sus acciones a la supervivencia y sostenimiento del Partido Comunista en situaciones diversas y extremas, lo que requirió un compromiso militante radical a toda prueba. Las mujeres de las cuales nos ocupamos específicamente en este libro debieron militar bajo severas normas de compartimentación, establecieron contactos y mantuvieron enlaces para la comunicación de la política partidaria, se ocuparon de la distribución de la prensa clandestina, de la propaganda, la recaudación y distribución del dinero de la organización, creando una red de solidaridad y de apoyo a los cuadros dirigentes y militantes comunistas, entre otras muchas funciones. Por lo mismo, mantuvieron por mucho tiempo una escasa visibilidad pública, siendo desconocida la importancia de sus roles durante la última clandestinidad del PCCh y en otros momentos relevantes de la historia de este partido.

Los cuatro testimonios que se presentan corresponden al resultado de una serie de entrevistas realizadas a las protagonistas de estas historias, por lo que estos relatos fueron contruidos por ellas mismas, y desde dónde y cómo se ubican hoy en el presente personal y orgánico. Todas ellas comparten la característica común de haber ingresado a las filas del Partido Comunista en periodos

similares, de forma previa al inicio del gobierno de la Unidad Popular, haber atravesado eventos y procesos comunes tales como el exilio y la represión dictatorial, así como las dificultades para reincorporarse al contexto democrático post dictadura, sosteniendo de esta forma su militancia ininterumpidamente hasta la actualidad. Por lo anterior, consideramos que estos 4 relatos son fuentes relevantes para entender cómo se desarrolló una parte de la militancia comunista femenina durante la segunda mitad del siglo XX en Chile, y su proyección para las primeras décadas del siglo XXI.

Consideramos que este texto, junto con contribuir a la reflexión que hemos planteado, permite nutrir con nuevas fuentes orales otras investigaciones que cursen sus propios objetivos. Como indicamos, los acercamientos a la historia de las mujeres comunistas han sido en gran parte mediados por los testimonios orales de ellas mismas, por lo que este ejercicio ha permitido construir de manera no premeditada una suerte de repositorio o archivo de la historia oral de las mujeres comunistas al cual este trabajo también busca aportar. Como ya lo señalamos, tal vez un tema pendiente sería una integración y un análisis comparado de estas fuentes para, efectivamente, poder revisar el fenómeno de la militancia de las mujeres en el PCCh desde otras explicaciones, que permitan entenderlo en su toda su complejidad y atendiendo a la diversidad de perfiles y motivaciones que lo compusieron y lo componen, toda vez, que en ello se encuentra contenida una de las dimensiones sustantivas de la identidad comunista.

La invitación que hacemos, es que los siguientes testimonios sean leídos desde una perspectiva abierta, entendiendo que las historias que son relatadas por sus propias protagonistas fueron el resultado de cómo en determinado momento se configuró y entendió la militancia al interior del PCCh por un grupo particular de militantes. No se pretende de esta forma y de ningún modo representar a toda una generación de mujeres comunistas ni menos al conjunto del partido.

De esta manera, las contradicciones o valoraciones subjetivas con las cuales se puedan encontrar las perspectivas posibles del lector o lectora, deben entenderse como parte constitutiva y natural de la

misma y propia vida de la organización. Es decir, el PCCh, lejos de ser una estructura homogénea y estanca, finalmente se ha constituido como lo que ha resultado ser a lo largo de su más que centenaria trayectoria, precisamente por haber integrado a sus filas a miles de personas con muy distintas experiencias y sentidos de vida y de trayectorias en sus respectivas existencias particulares, las cuales en su conjunto y mixtura al cursar en sus militancias le dan forma e identidad a la realidad humana e histórica de este partido en sus dimensión política y social.

Por cierto, que toda organización política son sus formas sociales y discursivas, estatutos, reglamentos y principios, sus objetivos y maneras de querer alcanzarlos, y en este sentido el PCCh no es la excepción, pero, en su sentido más genuino y fundacional, una organización en fondo y contenido es -principalmente- sus personas, quienes la conforman y le dan vida y sentido. De esta manera y con este propósito, toman la palabra en las siguientes páginas 4 destacadas dirigentas a propósito del tema; 'esta es mi historia como mujer comunista'.



**DE TI DEPENDE
EL FUTURO**

**REUNAMONOS CON
ALLENDE**

EL JUEVES 30 PLAZA BULNES



ENTREVISTAS

**MUJER
AVANZA
CON LA
BANDERA
DE LA PATRIA**



ALLENDE

ROSA HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Rosa Hernández González nació el año 1942 en la ciudad de Santiago. Sus dos padres eran comunistas y experimentaron la represión por esta causa. Cuando era una niña, su padre fue detenido luego de la proscripción del PCCh el año 1948 y enviado a Pisagua, motivo por el cual ella y sus hermanos debieron repartirse en diferentes casas de compañeros de sus padres mientras él estuvo detenido.

De esta forma y desde muy pequeña, en su familia y en su vida cotidiana estuvo vinculada al Partido Comunista. En muchas de sus memorias más significativas ella misma reconoce la importancia que tuvo en su vida poder conocer y compartir con determinados compañeros, desde los militantes más humildes a los dirigentes más públicos, quienes la marcaron profundamente en su propia historia personal.

Durante su adolescencia y luego de terminar sus estudios secundarios, motivada por continuar estudiando, postuló a una beca para asistir a la Universidad Patricio Lumumba en la ex Unión Soviética en donde se formó como economista. Ella, junto a otras 13 personas, formó parte del primer grupo de becados que viajaron desde Chile a estudiar a esa universidad. Esa experiencia, junto con los aprendizajes que obtuvo de ella y de acuerdo a sus propias palabras, impactó de forma profunda en su entendimiento acerca de la militancia comunista.

Al retornar al país se puso a disposición de varias tareas que el Partido le encomendó, entre ellas, participó en la Comisión Nacional de Relaciones Internacionales, donde aprendió labores que le sirvieron posteriormente durante la dictadura para aportar a establecer vínculos de solidaridad entre Chile y otros países. También trabajó durante el proceso de reforma universitaria con el rector Enrique Kirberg, en el Departamento de Planificación de la Universidad Técnica del Estado. De esta forma, el golpe cívico militar la encontró trabajando en esa casa de estudios superiores.

Luego de este violento acontecimiento y con un hijo pequeño, se asiló en la embajada de Hondu-

ras desde donde salió con rumbo a la RDA y posteriormente a la Unión Soviética, allá trabajó en el equipo de apoyo a las labores de la dirección del PCCh en el exterior. Cuando se encontraba en esas funciones comenzó a trabajar directamente con Gladys Marín como traductora y secretaria.

Cuando el Partido Comunista empieza a realizar su operación de retorno al país, Rosa se mantuvo algunos años más en el exilio ya que su ella con su hijo no estaban autorizados para volver. Recién el año '84 y cuando a su hijo le levantan la sanción de prohibición de ingreso a Chile, ambos retornaron, aunque ella lo hace de forma clandestina.

Ya en Chile, continuó trabajando en labores de apoyo a la dirección del PCCh y, posteriormente, vuelve a trabajar directamente con Gladys Marín hasta su muerte en el año 2005.

15

En la actualidad y pese a sus problemas de salud, mantiene su militancia y vinculación con el Partido de toda su vida, en particular, en la misma Comisión de Relaciones Internacionales desde donde contribuye a las relaciones diplomáticas del PCCh con otros partidos hermanos.

¿Cuáles son sus orígenes, quiénes fueron sus padres, qué cosas las fueron acercando a la política y al Partido Comunista?

Bueno, nací en Santiago el 4 de mayo de 1942. Esto es en plena Guerra Mundial. Segunda Guerra Mundial. Mis padres ya eran comunistas.

Mi papá entró a los 15 años a militar. Ingresó al Partido el año 31 y desde ahí su guía fue un compañero que trabajaba en un carretoncito de mano; el compañero Monarde.

Mi papá se crió con su mamá nada más y con su hermano, y tuvo que empezar a trabajar desde los 12 años... trabajaba de monaguillo, entre otras cosas. Y lo acompañaba este compañero Monarde que le fue hablando de la lucha que había que llevar adelante, de las demandas de los trabajadores. Él no tuvo estudios, llegó hasta la segunda de pre-

paratoria, tuvo que dejar todo eso para dedicarse a trabajar.

Bueno, y el hecho de que él ayudara a los curas en la Iglesia de San Alfonso le servía para cuando caía preso, porque los curas lo sacaban. Ellos pensaban que era de su lado. Eso le ayudó un poco, pero de repente los curas también se dieron cuenta de que él iba por otro camino. Él, año tras año caía preso por no sé qué cosas. Estuvo en todas, era muy activo.

De ahí se trasladó a trabajar en el mineral de El Teniente, en el economato, con los trabajadores de Sewel. Trabajaba como contador, una cosa así, pero sin títulos, sin nada. En ese lugar conoció a mi mamá.

16 Mi mamá era cajera. Ella era hija de mineros y de campesinos. Se llamaba Virginia González. Una gran luchadora también. Estudió hasta sexto de primaria y en ese tiempo; ¿qué les ofrecían a las mujeres? Ser costureras, ser amas de casa, ese tipo de cosas. Ella no escogió ese camino, sino que se presentó a concursar para ser cajera en el economato donde también trabajaba mi papá.

Bueno, se enamoraron y el año 39 nació mi hermana mayor, ahí mismo en El Teniente, pero con la llegada de Pedro Aguirre Cerda a la presidencia la compañía empezó a fijarse en que algunas cosas no andaban bien, porque los trabajadores estaban muy aleonados. Entonces hicieron una limpieza y echaron a todos los que pensaban de esta forma que eran los comunistas, y así a mi papá lo echaron.

Ya con una guagua tuvieron que trasladarse a Santiago, a la buena de dios porque mi mamá estaba esperando otro hijo. El año 40 nació mi hermano. En Santiago ellos empezaron a trabajar para El Siglo, siempre ligados al Partido y siempre trabajando para los trabajadores.

En Santiago, el año 42 nací yo y el año 44 nació mi otro hermano. Y ya tenían cuatro hijos y no había trabajo. Es decir, un trabajo que pudiera haber mantenido a esta familia. Entonces, un pariente de mi padre le dio la posibilidad de irse a trabajar a Curanilahue, porque él tenía no sé qué cosa ahí in-

stalada y necesitaba alguien que administrara ese negocio. Bueno, y partimos todos a Curanilahue.

Nuestra casa de esa época era siempre parte de las actividades del Partido. Era como si siempre estuviera presente el Partido. Y si había que hacer fiestas se hacían en la casa. Yo recuerdo gente que iba a tocar guitarra, que se hacían disfraces y otras actividades.

Bueno, la cosa es que el año 48 tomaron preso a mi papá y lo mandaron a Pisagua. A partir de ahí se unieron dos familias en esa casa. Nuestra familia, más la abuela, los tíos (éramos un familión) y mi mamá, que ya después debía dedicarse a trabajar por la libertad de su esposo, así nos unimos a la familia del compañero Eugenio Vallejos, quien en esa época era gobernador de Chanco. Él también tenía como cinco hijos. Entonces, su compañera, la esposa de él, Irma, se fue con todos sus hijos a esta casa y vivíamos todos juntos. Éramos como hermanos.

Me acuerdo de que a veces llegaban los policías a molestar y cada niño decía cualquier cosa que dejaba a los pacos sin palabras, cosas de niños como; ¿cuándo van a soltar a mi papito?

Desde niños nosotros aprendimos a cuidar lo poco y nada que teníamos porque costaba alimentarnos y vestirnos. Me acuerdo de que una vez a mí me compraron zapatos, pero era tanto lo que nos inculcaban que teníamos que cuidar las cosas, que yo me fui a jugar a una acequia que había al frente de la casa, con 4 o 5 años, y para no ensuciar los zapatos los dejé debajito de una escalinata que había a la entrada de la casa. Y bueno, cuando terminé de jugar fui a buscar mis zapatos nuevos y no había nada de zapatos. Recibí un reto y un castigo por descuidada y eso me quedó muy fuerte, grabado. No entendía cómo me había pasado eso.

Después, las dos familias nos tuvimos que mudar a Santiago. Nos fuimos todos repartidos, no como familia. A mí me mandaron con la señora Juanita, que era otra compañera. Ella tenía una pierna de palo, era coja, pero era una mujer muy trabajadora, muy combativa, muy comunista. Recuerdo que ella me llevaba en el tren y al pasar por Biobío se subió un vendedor de pescados, entonces viene

otro tipo y le intenta quitar su maleta que llevaba debajo del asiento, y ella va y le pone su pata de madera encima para que no se la quitaran. Eso me quedó grabado, es decir, que ella a pesar de su invalidez, tenía la fuerza para ir cuidándome a mí además de defender lo que era de ella. Y bueno, no se lo quitaron.

Cuando llegamos a Santiago nos distribuyeron en distintas casas. Yo primero estuve en la casa de una abuela. Estábamos en un fundo donde trabajaba mi tío. Él solo era un trabajador ahí y le daban una casa donde vivía con la abuela, allí tenían pollos, conejos y una pequeña chacra. Se tenía que vivir en torno a lo que decía el patrón del fundo. Desde ahí me ahí me mandaron a la escuela junto con mi hermana mayor, no era cerca y yo era super tímida. Entonces, la gente que trabajaba por ahí nos trasladaba a la escuela.

Bueno, recuerdo que llegué a esa escuelita recomendada por una compañera llamada Otilia Torres, que era esposa del compañero Chandía, y me llevaron a un primer año, yo no tendría 7 años todavía y estaban pasando las vocales. A la profesora se le ocurrió que yo fuera a hacer una de las vocales que ella estaba nombrando y me pidió que hiciera la letra "i". Ahí yo hice una raya y todo el curso se largó a reír. Eso también me mató. Después ya no quería ir más a la escuela, no le tomé afecto porque nadie nos apoyaba. Luego esa profesora habló con mi mamá e indirectamente le argumentó de que yo estaba muy chica para ir a la escuela y me terminaron sacando de ahí.

Después me llevaron a vivir a otra casa, con otra familia. De esa experiencia quiero destacar a una de las mujeres olvidadas, su nombre era Efigenia Reyes. Ella vivía en la población Fresia, en la calle San Alfonso con Espiñeira, una cuadra antes de Antofagasta, una población de casas pequeñitas con segundo piso. Me llevaron a vivir a esa casa con 7 años. Yo quiero destacar a la compañera Efigenia, porque ella era secretaria del partido, y a pesar de que tenía muchos hijos, nos alimentó y nos vistió, todo con cariño. Uno se sentía bien con ella.

Ella también me mandó a la escuela, a una que quedaba en la calle Antofagasta. Me mandó con 7 años, sola, a presentarme, yo ya estaba inscrita

y solo tenía que entrar y decir que era la alumna nueva, pero llegué a la escuela, miré y no me atreví a entrar. Entonces me devolví y doña Efigenia se enojó y mandó a su hijo mayor a que me hiciera entrar a la escuela. Él hizo su pega y yo logré entrar a esa escuela. Pero ahí también me trataban mal porque eran profesores que maltrataban. Si tú no respondías de inmediato te pegaban con una regla o te ponían en una esquina castigada.

Me acuerdo que para una pascua llevaron un saco de juguetes para los hijos de los presos a esa casa. Y yo, pensando en mis hermanos, elegí un camión para que ellos tuvieran los mejores juguetes en los lugares donde estaban (ellos también estaban en distintas casas). Y me fui a acostar con mi camión y uno de los niños de doña Efigenia salió toda la noche a jugar con el camión y se hizo trizas. Lo perdí.

También me acuerdo que en esos días en que yo iba a la escuela una niñita del curso me invitó a su casa, que quedaba en la misma calle Espiñeira. Ella tenía una pieza de juguetes y yo quedé fascinada con tantos juguetes y se me pasó la hora jugando. Cuando ya me iba de esa casa me di cuenta que doña Efigenia andaba buscándome y la veo furiosa en la esquina. Me tomó de la oreja y me llevó a la casa donde me llamó la atención una y otra vez. Pero en la noche, al ir a darme las buenas noches, me llevó unos caramelos para disculparse.

Yo estoy tan agradecida de ella porque realmente no teníamos para vestirnos, pero ella cosía ropa para nosotros, nos cocinaba y después ayudó a que mi papá, cuando salió de la cárcel, consiguiera un departamento al lado de su casa. En esa casa nos reunimos nuevamente como familia. Ella nos ayudó mucho.

Después, el año 49 nació mi última hermana. Mi papá volvió de la cárcel y pasamos a vivir todos a la calle Antofagasta. Mi papá nos reunió a todos y nos dijo que eligiéramos un nombre para la guagua que venía. Todos propusieron nombres y salí sorteada yo. Propuse el nombre Teresa y gané. Yo soy responsable de ese nombre a partir de esa democracia que había en la casa.

Yo seguí yendo a la misma escuela y recuerdo que me castigaban mucho. Un día la matrona que

atendió el parto de mi hermana y que también era compañera, estaba en la casa cuando un día llegué tarde por haber estado castigada. Mi mamá me interrogó y preguntó por qué llegaba tan tarde si la escuela quedaba al lado. Yo le dije que me habían castigado porque no me sabía las tablas, y entonces la matrona dijo que ella iba a ir a la escuela a conversar con la profesora. La profesora le dijo que yo no me aprendía nunca las tablas. Ella le dijo:

— Pero, pregúntele, pregúntele.

Y la profesora empieza a preguntarme:

— ¿Cuánto es 7 por 7?, ¿cuánto es 9 por 9?

Y yo le contesté todo bien.

— Ve, la niña se sabe las tablas. — dijo ella.

18

Al año siguiente me cambié a una escuela que estaba en la calle Ecuador con la Alameda y ya me fue mejor. Era la primera en matemáticas. Me gustaban. Ahí realmente era otro ambiente. Estuve hasta sexto de primaria y de ahí pasé al Liceo Darío Salas.

La verdad es que en ese periodo yo no tuve una militancia formal en la Jota, pero en la casa se vivía para el Partido. Era natural. No era una cosa que porque uno era militante tenía que hacerlo, sino que todos sentíamos que había que hacerlo. Me acuerdo de que había un retrato de Recabarren y que mi papá siempre estaba participando en actividades del Partido.

Ya en el año 52 pasamos a vivir en la Dávila porque mis papás se ganaron una casa allá, porque nos estaban echando de la población donde estábamos. En la Dávila el Partido abiertamente llegaba a nuestra casa y la utilizaba para sus actividades. Nosotros participábamos en las actividades y en las campañas de finanzas. Yo me acuerdo de que participaba con mis amigas de la Jota, íbamos a todos los paseos que había, a los bailes. Estábamos siempre en eso, nos encantaba.

¿Qué hizo cuando terminó la escuela?

Estábamos terminamos el sexto de humanidades y yo terminé bien, con muy buenas notas. Saqué la

nota máxima en matemáticas. Pero cuando fuimos a dar la prueba que se daba para entrar a la universidad me fue mal. Entonces empecé a ver qué hacer. En ese momento empezó a circular que estaba la posibilidad de postular a las becas que entregaba la Patricio Lumumba en Moscú. Entonces postulé y quedamos 14 personas en ese grupo. Allá nos hicieron una prueba de conocimientos y nos guiaron para donde uno debía seguir estudiando.

¿Por qué tenía interés en seguir estudiando y no irse a trabajar como lo hubieran hecho otras personas de su edad en ese momento?

El interés era de nuestros padres. Ellos no querían que nosotros pasáramos las pellejerías que habían pasado ellos buscando trabajo y el sustento. Entonces querían que sus hijos fueran otra cosa. Me acuerdo de que ellos se dedicaron siempre cien por ciento a las labores partidarias y muchos de nosotros estuvimos repartidos por eso, no supimos de festividades como las pascuas o los cumpleaños cuando niños, porque todo eso eran gastos extras. De joyas tampoco, por ejemplo, a mi hermana una vez le regalaron una vez una cadanita y mi papá se enojó mucho, porque para él eso significaba que ella se iba a acostumbrar a tener esas cosas. Eso a una le chocaba, pero al final lo entendía. Así fue como postulé a la universidad y quedé seleccionada.

¿Tenía alguna noción de cómo podía ser la Unión Soviética?

Le pregunté a los compañeros que habían viajado a la Unión Soviética. Al mismo compañero Vallejos, que hace poco había vuelto de allá. Me acuerdo de que entonces yo sufría de sabañones y pensaba que por el clima de allá se me iba a empeorar.

— No — me decía — Eso no te va a pasar.

Después le pregunté a la compañera de Orlando Millas, que había tenido a su hija allá en Moscú. Ella me empezó a hablar de algunas palabras para que yo supiera, por ejemplo, a decir “gracias”, “por favor”, en fin. Todas esas cosas yo las anotaba.

Cuando partimos todo el mundo estaba contento, pero hasta el final mi mamá me retaba porque encontraba que algo no había hecho bien. Era muy estricta.

Me recuerdo que me pasaron un montón de fotografías de actividades sindicales que se hacían acá en Chile para que las llevara a la Unión Soviética. Cuando pasamos e hicimos el transbordo en Buenos Aires, la policía nos revisó todas las maletas. Cuando me revisaron a mí, lo primero que hice fue proteger todas esas fotos, pero me las dejaron pasar. Sabía que era una cosa que era mala para el enemigo y buena para nosotros.

Cuando llegamos, desde el aeropuerto tomamos un bus y ese bus iba lleno de otros "lumumberos" que eran árabes y de distintos países. Yo, como iba tan contenta y como sentía que era buena para el inglés, quise hablar con esos árabes y esa gente que iba con nosotros. En verdad, yo me sacaba buenas notas en inglés, pero nunca me imaginé que una cosa era saber inglés y otra cosa era hablarlo. No me salían las palabras, no me entendían. En ese momento sentí que tenía que seguir perfeccionándome porque tenía facilidades para los idiomas.

El idioma ruso no me costó tanto y pasé con excelentes notas esos años. La profesora también me tenía mucha estima. Quiero reconocer la calidad de los profesores que tuve allá. Yo sentía que ellos no eran como en Chile, indiferentes, allá eran como compañeros, querían ayudarte de verdad y que uno aprendiera. A veces se quedaban después de las clases para seguir ayudándote y te invitaban a sus casas... era una cosa así. Yo digo hasta ahora que agradezco tanto el hecho de haber obtenido esa beca y por eso traté de hacerlo lo mejor posible.

¿Cómo fue el primer año allá?

La preparatoria era igual para todos; teníamos que pasar un primer año para ir ambientándonos. Lo otro fabuloso es que nos vestían de pies a cabeza y nos pasaban 90 rublos como beca para nuestros gastos personales, además de tener atención médica.

Bueno, el primer año aprendíamos el idioma y teníamos otros estudios generales de las ciencias sociales. Esas clases de ciencias sociales que nos dieron en la etapa preparatoria me ayudaron a entender mejor la lucha de mis padres. Porque yo no entendía, por ejemplo, que no se celebraran los

cumpleaños y las pascuas cuando todo el mundo lo hacía. Entonces ahí empecé a valorar la lucha social que ellos hacían; que se amanecían, que las reuniones. A partir de ese momento les empecé a escribir de otra manera, no como la hija, sino como compañera mas bien. Y traté de responder a la responsabilidad con la que yo había llegado allá, porque teníamos el compromiso de volver a la patria a servir.

Entretanto, yo me enamoré de un hondureño (o se enamoraron de mí). Pero en algún momento yo tenía que volver a Chile. Era el compromiso que llevamos cuando llegamos allá, más bien los de la Jota (porque todos decían ser de la Jota). Pero yo asumí que había que volver con el título para volver a servir a Chile. Así lo asumí. Ese era el compromiso. Y como me enamoré de un hondureño me empezaron a cuestionar eso. Y me llamaban la atención los compañeros dirigentes de la Jota haciéndome ver que ese no era el camino, por lo que yo tenía que pololear de forma clandestina.

19

¿Nunca viajó a Chile entremedio de sus vacaciones, por ejemplo?

El año 64 vine a Chile (el 61 había llegado a Moscú), en el periodo de la elección de Allende con Frei me compré el pasaje con plata que había ahorrado de la beca. Y en vez de ir a pasarlo bien me vine, cuando llegué, mi papá, sobre todo, me dijo que todo el mundo estaba hablando contra la Unión Soviética y que tenía que ir a aclarar cómo era la cosa allá realmente. Era tal la cantidad de embustes que circulaban en esa época, porque no solo ahora se difunden mentiras, así que íbamos a los colegios y yo contaba mi experiencia, incluso mi papá había hecho las gestiones para que fuera a hablar a una radio local. No se sí hablé, pero porque yo le tenía terror a eso.

Estuve entonces hablando y desenmascarando, porque se decía que a nosotros nos tenían con anteojeras allá. Pero nosotros habíamos sentido al pueblo soviético, que después de volver de la guerra se habían levantado desde las cenizas y nos tendían la mano. ¿Cómo no agradecer a ese pueblo? Ellos podían tener otra vida mejor y, sin embargo, nos daban a nosotros todo lo que nos dieron, porque además del cariño nos daban muchas cosas materiales.

Por ejemplo, yo estaba tan agradecida de tener una cama para mí en la residencia estudiantil. Porque en nuestra casa teníamos que compartir la cama con los hermanos, con los sobrinos. Siempre había que compartirla. Y luego la ducha con agua caliente, la alimentación, los comedores. Todo era tan hermoso. Y las vacaciones, nos mandaban al Mar Negro con todo pagado. Los desayunos fabulosos, los almuerzos y las veladas, conciertos que allí daban que ya se los quisiera cualquiera.

Ahí también compartíamos con los compañeros de otros países con los que hasta el día de hoy tenemos contacto. Esa amistad realmente fue una amistad sana, bella.

También nos tocaba recibir a nuestros dirigentes que visitaban la universidad. Uno de ellos fue Neruda. También una vez fue el compañero de la Gladys, Jorge Muñoz nos visitó.

20

Del grupo de 14 personas que viajaron conmigo yo fui la primera en regresar. De ellos ya han fallecido algunos. Falleció María Inés en octubre del año pasado. Ella era antropóloga e hija de Inés Moreno, la famosa folclorista y poetisa, luego trabajó en la CEPAL. También falleció Nancy Llonos que se recibió de médico. A su compañero lo tomaron preso el 73 y después de que él salió de la cárcel se fueron a los Estados Unidos y allá murió. Creo que son las únicas dos que han fallecido porque del resto todas estamos todavía vivas, aunque con problemas de salud. También guardo un tremendo recuerdo de mi amiga del liceo, Virginia Mellado, que también fue a estudiar conmigo en ese grupo. Ella estudió química y es la amiga más antigua que tengo, nos conocemos desde el liceo. Pero de esa universidad tengo mucho que agradecer. Mucho. Finalmente me recibí de economista el año 66 y regresé a Chile.

¿Le costó volver a Chile? ¿No pensó en algún momento quedarse un tiempo más allá?

Es que yo tenía tan metido esto del compromiso que había adquirido. Con mi compañero Alberto, el hondureño, sabíamos que cada cual debía volver a su país a servir a su patria. La despedida fue muy triste.

Cuando yo tenía ya los pasajes listos para regresar a Chile lo fui a despedir. Él se iba primero a las Islas Vírgenes a trabajar, para llevar un poco de plata a su país. Entonces esa despedida en el andén del tren fue muy triste. Y bueno, desde esa fecha, en agosto del 66, a mi casa en la Dávila llegaron cartas casi todos los días de él. Yo estaba tan feliz de que eso fuera tomando más fuerza.

Y bueno, ya en Chile me presenté en el Partido y les llevé mi título a los compañeros. Como en ese momento se estaba desarrollando la Reforma Agraria y el compañero Corvalán estaba muy metido en esa tarea (y el partido en general), me propusieron que me fuera a trabajar a la Comisión Agraria del Partido mientras encontraba trabajo.

Yo no tenía idea de la cosa agraria, porque mi tesis fue en torno a la balanza de pagos y en relación al cobre. Entonces, en esa comisión yo más bien era una aprendiz. Me llevaban a Rancagua, a distintos lugares para conversar con los campesinos. En eso el dirigente era el compañero Oscar Astudillo, que después fue Subsecretario del Partido, entonces él me andaba mostrando y explicando todo. Y así yo trabajaba con los compañeros que tenían que ver con eso; el compañero Baytelman, entre otros.

Luego me pasaron a la comisión técnica del Partido que trabajaba con los resultados electorales, donde estaba Jorge Muñoz. Y constituimos un grupo que buscaba información para alimentar al Partido de la documentación actualizada en relación a esos temas. Participaba también el compañero Raúl Araya que era economista y otros compañeros más.

Después me pasaron a la comisión de relaciones internacionales. En ese lugar yo traté de ayudar a los compañeros que viajaban a partir de mi propia experiencia. Porque los compañeros que eran militantes o trabajadores no sabían cómo actuar en un aeropuerto, así que yo traté de que no se repitiera lo que me pasó a mí cuando viajé e hice todo eso por primera vez. Por ejemplo, cuando esa vez me subí al avión, yo no sabía si había que comerse la comida que las azafatas nos entregaban o había que pagar por eso, y como yo sólo llevaba 3

dólares en mi bolsillo, no me la comí porque pensaba que había que pagar. Entonces, cuando ya aprendí todo eso me preocupé de orientar a los compañeros. Les decía:

— Usted va a pasar por este lado, aquí tiene tales hoteles, esto corre por cuenta de la compañía, esto no...

Esa tarea la cumplí desde esa época hasta la clandestinidad, durante la época fascista, donde también trabajé en esas funciones.

Y militaba en la Jota, en el Regional Capital, donde me parece que la Cecilia Coll era dirigente. Los lolos con los que me tocó militar en esa Base eran niños escolares, de secundaria, y yo ya tenía 24 años y estaba egresada de la universidad... recuerdo que íbamos al campo a vender el diario. Hacíamos cosas increíbles.

Lo que me llamaba la atención es que todos esos niños me seguían y sentían que tenían que hacer todo lo que yo les decía. Por ejemplo, yo les contaba que en Moscú no se podía ver un papel en la calle, y si tú botabas un papel, la persona que iba caminando a tu lado te hacía recoger el papel y botarlo a la basura. Y todo eso se les quedaba grabado, porque después me lo sacaban en cara si yo botaba un papel al suelo. Bueno, hicimos un trabajo maravilloso ahí.

Ya después me pusieron un nombre. Decían que yo era una gallina con pollos porque íbamos para todos lados y donde yo iba ellos me seguían, en las marchas, en fin. Todavía hay compañeros que después de que volví del exilio, en la Fiesta de Los Abrazos, por ejemplo, cuando me ven se acuerdan de mí. A veces yo no me acordaba de ellos porque ya están todos cambiados con los años. Hay uno con el que todavía trabajo, cuando lo conocí era un lolito, pero ahora está más viejito. Y bueno, como me pusieron ese nombre yo les pedí que me pasaran al partido, ya con 26 años.

Cuando pasé al Partido yo pedí que me mandaran a una célula de obreros. Quería militar con los obreros, pero me mandaron a una célula de tra-

bajadores. Claro, no me entendieron. Yo les había dicho que quería militar con obreros, pero pensaba en trabajadores de una fábrica. Pero tampoco podía estar exigiendo lo que yo quería, la célula a la que me enviaron era de trabajadores de impuestos internos, unos compañeros maravillosos.

En ese intertanto yo viajé a Honduras a ver a mi compañero. Y ahí me quedé embarazada y tuve a mi hijo ese año. Nuevamente regresé a Chile pensando en las elecciones de marzo (yo había viajado en enero) y mi compañero se quedó en Honduras, furioso. Ya después él se enojó y no me escribió más. Pasé todo mi embarazo en esa situación.

En el Partido seguí trabajando en la comisión internacional y en agosto me encontraba trabajando en el envío de pioneros y "komsomoles" al exterior, estaba en esos trámites, con 7 u 8 meses de embarazo, y yo preocupada de cumplir con esos niños que viajaban no me di cuenta y pisé mal, por lo que me caí por las escaleras de la sede del Partido en la calle Teatinos. Me vine abajo y pegué un grito. Salieron todos de sus oficinas a ayudarme. Pero justo en esa época estaban en huelga los choferes de las ambulancias y no había cómo llevarme al hospital. Me tuvieron que llevar a una cuestión privada.

Ya en la tarde fueron a mi casa unos compañeros médicos. Estaban muy alarmados los compañeros del Partido. Y uno de estos médicos era el compañero Mario Insunza, que era psiquiatra, me examinó y me dijo:

— No, el cabro está bien. Está bien protegido.

Y yo me quedé con el susto y en reposo.

Recuerdo que un sobrinito, para solidarizar conmigo se acostó en la cama del lado. Y le preguntaban:

— Y tú, ¿por qué estás acostado?

— No, es que yo estoy enfermo.

—¿De qué estás enfermo?

— Estoy enfermo de la blancura.

En esa época había una propaganda, no sé si para el detergente Omo o el Rinso, que decía eso.

Bueno, salí de eso y tuve a mi hijo. Recuerdo que estaba recién nacido cuando empezó el Congreso del Partido y yo llevé a mi hijo al Caupolicán. No me acuerdo si era el acto de inauguración o el cierre del Congreso. Y cuando vinieron los aplausos cerrados mi hijo llegó a saltar por la bulla. Me di cuenta de que tampoco podía estar ahí.

Y bueno, al poco tiempo me dieron la posibilidad de ir a trabajar a la Universidad Técnica como economista y me trasladé a trabajar allá. Me tocó un equipo fabuloso, conocí muy de cerca al rector, el compañero Enrique Kirberg. Trabajé en el departamento de planificación de la universidad. Empezamos a aprender, porque una cosa es tener el conocimiento y otra la práctica.

Y paralelamente seguí en el trabajo partidario. Cuando estaba militando en la UTE se hizo un evento y me propusieron para integrar la dirección de esa estructura y me eligieron como encargada de organización. A partir de ese momento empezó un trabajo junto a compañeros maravillosos. El secretario político era el compañero Roberto Rondón (él era obrero y dirigente social, o sea, no era un académico), junto a otros compañeros que sí eran académicos; el compañero Jorge Coloma y el compañero Carlos Orellana, que trabajó en Planeta después y en la Revista Araucaria en España. Bueno, con esos compañeros constituíamos el equipo de dirección de la UTE e hicimos muchas cosas. Ahí nos atendía el compañero Fernando Ortiz, quien era el encargado nacional de las universidades.

La universidad estaba muy ligada al proyecto de Allende y eso nos exigía una mayor responsabilidad. Se empezaron a aumentar los cupos para los estudiantes y los trabajadores. Ese convenio CUT-UTE fue una cosa que yo creo que hay que ver cómo se repite. Es decir, que los que están en la producción tengan derecho a elevar su conocimiento, su calificación, para elevar la producción. Porque por algo teníamos la batalla por la producción como parte de una conquista que teníamos que hacer con el gobierno.

Antes de continuar, no nos hemos detenido en cómo usted vivió el triunfo de Allende. ¿Usted estaba involucrada en la campaña mientras estuvo trabajando en Teatinos?

Yo era de familia comunista. Así que desde el año 52 que nosotros participábamos en las campañas de Allende. Participábamos en las marchas recogiendo adhesiones, haciendo rifas, sobre todo recuerdo lo de las abanderadas que había por belleza, con las cuales andábamos buscando votos. Después me acuerdo de que se nos ocurrió hacer chapitas y las vendíamos. Éramos niños e íbamos a ofrecer cosas para recaudar fondos para la campaña.

El 64, cuando vine de la universidad a Chile por un tiempo, participé de esa campaña esclareciendo la realidad de la URSS. Y ya el 73 estábamos con mayor conciencia y fuerza, mayor organicidad y un espíritu de mucha fuerza. Estábamos metidos en el entusiasmo que había en esos tiempos.

Cuando ya éramos gobierno, ya no parábamos nunca.

Me acuerdo de otra cosa que me pasó en la Universidad cuando me contrataron, y que daba un poco cuenta del enfrentamiento de esa época, y fue que salió un artículo en la revista Pec, que era una revista fascista de ese tiempo. Ellos hicieron un artículo de la gente que entraba a trabajar a la Universidad y entre esa gente estaba yo. Y me quedé tan admirada porque decían que yo venía regresando de la URSS y que me venía a instalar como agente de la KGB. Me tildaron de eso. Los reaccionarios me sacaban en cara también de que yo era madre soltera. Eso a mí me resbalaba, porque el hijo que yo tuve fue de un gran amor, de un tremendo amor, entonces yo no estaba dispuesta a hacerles caso en eso. Me gustaría encontrar esa revista para ver bien qué decía.

En esa época no estaba naturalizado ser madre soltera, como ahora, ¿se sintió cuestionada por eso?

Absolutamente. Cuando fui a inscribir a mi hijo al Registro Civil lo primero que me preguntaron fue dónde estaba la firma del padre. Y yo no le podía decir a esa persona que cada uno había decidido estar en la lucha de su propio país. No podía, Así que dije que yo no más lo iba a asumir. Entonces me anotaron en su certificado; "reconocido solamente por la madre".

Eso no era un problema realmente, porque en el año 71 o el 72 mi compañero vino a Chile. Pero yo ya estaba enojada con él. De todas formas, él me buscó y apareció en la oficina de planificación cuando yo estaba en reunión con otros compañeros.

La razón por la cual yo estaba enojada con él era porque me había llegado una carta anónima de una mujer de allá, diciéndome que ya no lo molestara más porque él era el amor de su vida y preguntándome qué hacía yo molestandolo. No sé, eso fue lo que me hirió profundamente.

Entonces él vino a darme disculpas por eso. Y bueno, yo no tuve la amplitud como para escucharlo. Pero sí pudo conocer a su hijo chiquitito. El murió hace unas pocas semanas. Pero así se dio, cada uno por su lado. Una tuvo otros amores, pero no de esa categoría, él fue mi único gran amor.

Mi hijo, años después viajó a Honduras y lo recibieron maravillosamente bien y le presentaron a todos sus tíos y primos. Ya después, viajó conmigo el año 2010 para legalizar el apellido de él. Porque yo lo inscribí con el apellido del papá en el Registro Civil en Chile, pero ahí no hicieron el trámite completo, porque había que hacerlo ante el Consulado con las dos firmas. Lo hicieron ellos 2 solos. De ahí para adelante mi hijo tiene su certificado. Aunque antes era necesario y hoy ya no tanto. Pero a él le perjudicó que su certificado dijera; "reconocido solamente por la madre".

¿Continuó trabajando en la UTE hasta el golpe?

Sí, pero quiero destacar que el trabajo en la UTE, dentro de mi trabajo partidario, fue unas de las cosas que más me ha llenado. Porque ahí trabajé como profesional, fui dirigente, estaba desarrollándome en mi profesión a plenitud.

Y en la universidad trabajamos día y noche. Hacíamos turnos y yo andaba con mi hijo pequeño. Entonces en las asambleas o reuniones de partido yo andaba siempre con él, chiquitito.

La última actividad relevante en la que participé fue en junio. Después de que fue esa acción de los

milicos²⁷. La Universidad salió organizada en marcha hacia La Moneda a respaldar a Allende. Esa fue una actividad que hicimos nosotros. El Partido movió a toda la universidad, a los jóvenes y a los funcionarios. Fue una tremenda marcha. Y digo que fue relevante porque después me llegó un comentario de la dirección del Partido donde me felicitaban por esa actividad, por lo bien organizada que estuvo. Bueno, yo lo tomé como algo que había que hacer.

Cuando ya se acercaba septiembre y teníamos que celebrar el día 4, el día del triunfo del gobierno, yo caí al hospital. El golpe me pilló ahí. Caí por un problema interno. Y cuando viene este maldito golpe, el día martes, fue espantoso, porque estaba en una sala donde había 10 personas, y de repente cambió todo. Empezaron a circular otro tipo de guardias, a tomarte datos y uno con la radio a pilas sabía lo que estaba pasando.

Ese día, yo siendo dirigente de la universidad, estuve llamando y arengando a los compañeros a asistir a sus puestos de trabajo y a defender al gobierno. Yo me sentía muy culpable, porque como encargada de organización tenía que estar moviendo a todo el Partido, pero estaba en el hospital.

Me preocupaba mucho lo que estaba pasando en la Universidad Técnica y se escuchaba cada barbaridad... Llegaban comentarios de que los habían matado a todos, porque se veía que todo el mundo estaba tendido en el suelo. Yo pensaba lo peor.

La cosa es que vinieron otros compañeros de la Técnica a visitarme al hospital y me dijeron que ya estaban buscándome, porque como yo era dirigente reconocida... y a todos los habían tomado presos. A los otros dirigentes y sobre todo a los nuestros. Ahí mataron a Víctor Jara... el compañero Coloma cayó preso, el compañero Boris Navia y la Cecilia también.

Como me dijeron que me andaban buscando me dijeron también que tenía que salir del hospital. Pero yo no podía, porque estaba recién operada y no me daban el alta. Entonces yo empecé a alegrar

²⁷ En este punto se hace referencia al "Tanquetazo", nombre con el cual se identificó a un intento de golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular que ocurrió el 29 de junio de 1973.

que me sentía muy bien y que ya estaba repuesta, para que me dieran el alta. Bueno, felizmente me dejaron salir y volví a mí casa. Mi casa en ese momento se convirtió en un lugar donde dejaban mensajes y además yo tenía a mi hijo que tenía que ser cuidado.

Según me dijeron, la dirección había resuelto que yo debía salir y para mí eso no era lo mejor, porque yo quería demostrar de que sí quería estar junto a mis compañeros que estaban aquí. Además, siempre habíamos dicho que nuestro lugar era en nuestros puestos de trabajo y no había que salir arrancando.

Pero, ante eso los compañeros me hicieron ver que tenía a mi hijo pequeño y que estaba recién recuperándome de una operación. Así que hicieron las gestiones y me asilaron en la embajada de Honduras. Ahí me encontré con una cantidad enorme de compañeros que ya conocía.

24

En ese lugar, el tiempo que estuve ahí, el embajador me dijo un día:

— Bueno, sabemos que el padre de su hijo es hondureño y en honor a eso nosotros quisiéramos que usted se fuera a Honduras con todo pagado.

Y yo escuché eso del embajador y como ahí andaba otro compañero de la dirección, se lo comenté.

— No — me dijo — A ti te necesitamos para el trabajo del Partido en Moscú.

Por el idioma, yo hablaba ruso. Entonces yo me desentendí de esa oferta y esperé que por el conducto nuestro llegara la posibilidad de ser asilada. Cuando me dieron el salvoconducto salí con destino a la RDA y de ahí a Moscú.

Salimos a finales de noviembre hacia la RDA. Cuando salimos de la embajada yo iba con mi niño y detrás de nosotros iban las Fuerzas Armadas como si fuéramos, no sé... y por supuesto mi hermana mayor quería despedirse de mí, pero no pasamos por las salas de espera, sino que directo al avión. Mi hermana llevó un bolso escolar porque necesitaba entregármelo para mi hijo, y con ese pretexto pude abrazar a mi hermana. Ella me pasó el bolsón

y unos recados para que yo me los llevara hacia afuera. Lo que me dijo fue que a Boris le habían encontrado la letra de la canción de Víctor Jara que hizo en el Estadio Chile. Entonces eso era más doloroso todavía, porque yo militaba con Boris... él era un excelente abogado, trabajaba en la oficina de personal de la Universidad y hasta la fecha nos seguimos viendo.

Y caímos en la RDA. Yo no quise meterme a los cursos de alemán porque estaba con esto de que me habían dicho que me tocaba irme a la Unión Soviética. Bueno, vino enero, febrero y en marzo partimos. En la Unión Soviética nos esperaban para llevarnos a una escuela de cuadros, pero cuando llegamos vieron que yo venía con un niño y eso no estaba previsto. Como no tenían dónde dejarnos me llevaron a una residencia para que yo pudiera estar con mi niño. Ahí vivían unos compañeros del Líbano y nos pasaron una pieza para nosotros. Desde esa casa yo podía ir a la escuela de cuadros y estar con los compañeros y mi hijo -a su vez podía ir a un jardín infantil.

Él estaba interno toda la semana en el jardín infantil y a mí me tocaba estar con él el sábado y el domingo. Además, su apellido es Córdova y en ruso la palabra Córdova es apellido de mujer. Entonces él se cambió su apellido a Cordov, porque los niños no lo entendían y lo molestaban por eso. Mi hijo en Alemania había aprendido alemán, ya se le estaba olvidando el español y no tenía idea de ruso. Y un día se quedó mudo, no quería hablar. Y claro, el problema de tantos idiomas. Entonces, en uno de los fines de semana que me tocaba con él le estaba preparando el desayuno y tampoco quería comer. Yo le estaba haciendo un sándwich y él no me hablaba, se quedaba callado, y de repente yo le dije:

— Bueno; ¿esto de mantequilla te echan en tu jardín?

Él ya había aprendido un poco más el ruso y me toma el pan y el cuchillo y me dice:

¡No! ¡Esto es lo que me echan en el jardín!

Se refería a que no era una pasadita de mantequilla, sino que una capa, pero ahí él habló.

¿Qué fue lo que hizo una vez instalada en la Unión Soviética?

Bueno, estuve en esa escuela de cuadros. Conocimos a todos los colectivos de otros países que solidarizaron fuertemente con nosotros, sobre todo los compañeros argentinos. Y después de eso la dirección del Partido nos visitó y entre ellos iba Gladys. Nosotros le regalamos un ramo de flores y ella nos dio una charla. Estábamos muy emocionados.

Cuando terminamos ese curso que duraba un año, me llamaron del equipo donde estaba trabajando el Partido en Moscú y que encabezada el compañero Volodia; era el equipo de dirección exterior.

Bueno, fui y hablé con el compañero Manuel Cantero, quien me hizo ver que Gladys quería trabajar conmigo. Que pidió trabajar conmigo. Yo le dije que no era secretaria y que no tenía idea de esas cosas. Después ella habló conmigo y me dijo:

— No te preocupes, las dos vamos a aprender.

Ya el año 75 empecé el trabajo full time con Gladys, para todos sus quehaceres porque ella tenía una agenda tremenda, su actividad era inmensa. Yo la acompañaba a todas las actividades en que ella necesitaba un traductor y ella me encargaba todas las cosas que ella necesitaba que le comprara. Vivía en una pieza que era amplia. Ahí tenía su living y con un mueble lo separó de donde estaba su cama. Me compró un sofá cama y un escritorio para los casos en que tenía que quedarme ahí.

Ella tenía muchos compromisos y era muy requerida. Teníamos que estar al día en las noticias, la radio y la prensa. Entonces ella me hizo organizar las carpetas que iba necesitando. Una carpeta especial era para sus hijos y su compañero. Ahí ponía las cartas que le iban llegando de Jorge y sus hijos. Todo eso ella lo mantenía a mano.

También trató de aprender ruso, porque decía:

— ¿Cómo el compañero Corvalán en su prisión quiso aprender francés?

Y bueno, no resultó, así que yo tenía que acompañarla a todas partes.

Me acuerdo de una vez que estábamos en el metro (porque viajábamos en el metro, no en auto), y

estábamos esperando que pasara cuando viene un grupo de niños y uno dice:

— Oh, Gladys Marín.

Y se acercaron a saludarla y a fotografiarse con ella. Después nos llegó una carta de la profesora guía que andaba con estos niños, saludando a Gladys.

En la RDA también le tenían un cariño tremendo. Esto venía desde que la conocieron para el festival mundial de la juventud del año 73. Los compañeros alemanes eran muy organizados y tenían resueltas muchas cosas que se necesitaron para la solidaridad con Chile cuando nosotros llegamos. Por ejemplo, tenían unas tarjetitas con la imagen de la Gladys que estaban puestas en los edificios. También unas llamando por la libertad del compañero Corvalán.

También trabajábamos en sus intervenciones por la radio Moscú. Yo se las tenía que tipear. Y bueno, como te dije, yo no era secretaria, por lo que hacer esas cosas me costaba, pero ella estuvo siempre conforme. Yo creo que más que nada, ella quería confianza con la persona con la que trabajaba tan cerca.

Me tocó también vivir junto a ella el momento cuando cayó detenido su esposo, su compañero. Eso también fue muy fuerte para mí porque yo conocía al compañero. A ella esta noticia la pilló en Costa Rica, ahí supo de la detención de todos los compañeros en la Calle Conferencia.

Cuando ella volvió de Costa Rica me tocó ir al aeropuerto a recibirla y yo ya no me aguantaba... y la abracé, pero la Gladys estaba firme, siempre demostrando esa firmeza. Y ya preparando su discurso para el acto que tenía que hacer en Helsinki o en otra parte... pero diciendo siempre que ella tenía que hacer todos los esfuerzos para encontrarlo, levantando piedra sobre piedra para encontrar a Jorge. Bueno, se entrevistaba con abogados de distintas partes del mundo, reuniendo testimonios. Y acá se dedicó full time a esa pelea. Por lo menos algo se logró con la querrela que ella presentó el año 98 para hacer algo de justicia.

También una de mis tareas con el Partido era atender a los compañeros que entraban a la Unión Soviética a las escuelas de cuadros y a quienes

venían del interior del país, además visitaba las embajadas. Yo creo que porque había trabajado en la comisión de relaciones internacionales. Entonces yo acompañaba a los dirigentes del Partido a las entrevistas con los representantes de todos los países que nos brindaban solidaridad. Y eran todos muy cariñosos, muy solidarios. Nos atendían fabulosamente. Los vietnamitas me llenaban la cartera de dulces una vez que terminaban las entrevistas.

Otra vez, los compañeros húngaros invitaron al compañero Corvalán a un almuerzo y yo lo acompañé como intérprete. Y al compañero Corvalán se le ocurre decir que no podía comer esa comida, pero yo sí podía hacerlo. Entonces esa vez trabajé como interprete a la vez que comía lo que nos habían servido... para hacerle caso. Eran cosas que pasaban, pero todo en un ambiente muy fraterno y familiar.

26

Otros países que nos ayudaron fueron Alemania, Hungría... Rumania también nos abrió mucho las puertas y así. Y además militábamos allá, teníamos que adecuar todo lo que hacíamos a las nuevas circunstancias que se vivían en Chile.

¿Qué hizo cuando se inicia el proceso de retorno de algunos de los dirigentes del Partido a Chile, entre ellos Gladys Marín? ¿Mantuvo sus funciones con la dirección en el exterior?

Estaba la operación retorno y teníamos que regresar. Levantamos fuertemente la campaña para regresar. Comenzamos a hacer las gestiones en los consulados de otros países porque en Moscú no había, teníamos que salir a Alemania o a Italia, normalmente salíamos a Alemania.

En mi caso yo estaba con la letra "L", o sea, era un peligro para la sociedad²⁸ y no podía ingresar al país. Entonces pregunté por mi hijo. Pagamos un viaje a Italia para hacer las gestiones y que él pudiera regresar, pero también estaba con la letra "L", siendo que había salido de Chile con 4 años.

Entonces, ese era el obstáculo que teníamos para volver, si no, en un primer momento habríamos regresado. Porque impulsábamos la campaña para que todo el mundo regresara.

Yo igual pensaba en cómo regresar, porque decía; ¿cómo vamos a seguir soportando tanto tiempo este exilio? Y ya todo lo que hacíamos tenía que ser más efectivo para poder influir en Chile. Entonces, ya en ese momento nuestra solidaridad hacia lo que se hacía en nuestro país no era justo, porque nosotros estábamos lejos, siendo que nos correspondía estar allá.

Después de un año, él -mi hijo- apareció en las listas de quienes podían retornar. Entonces el año 84 la Dirección Interior pidió que yo regresara clandestinamente a Chile. Yo estaba feliz, porque me sentía un poco descargada de esta culpa que cargaba, pero el lío mío era mi hijo, entonces lo empecé a preparar. Ya tenía la respuesta positiva de que podía viajar.

Él estaba en un internado en otra ciudad, no vivía conmigo. Eran horas y horas de tren con mucha distancia, así que no podía verlo normalmente. Es decir, yo estuve separada de mi hijo desde el golpe prácticamente. No lo disfruté en su niñez ni lo formé, pero traté de acompañarlo y darle lo que podía.

La cosa es que le dije que había que regresar a Chile. Bueno, hace rato que veníamos con esa conversación, así que preparamos la maleta y todo lo que podía traer en su equipaje de exiliado político. Y así, en diciembre del 84, él regresa a Chile a través de Buenos Aires. Viajó solo. Iba a cumplir 15 años. Pasó un montón de peripecias y llegó. Llegó también con las cosas que yo había enviado y entonces así yo me sentí más libre para poder entrar en forma clandestina.

Fue en enero del 85 que yo ingrese clandestinamente. Cuando venía el avión llegando a América yo sentí ese alivio. No sentí miedo. Pensé que por fin ya se acercaba un poco lo que yo quería.

Venía con ropa de invierno y acá hacia calor, era enero. Tenía que ver donde guardaba toda esa ropa. Me hice pasar por española, una persona de recursos, así que tuve que inventarme toda esa

²⁸ Durante el año 1975 la dictadura cívico militar chilena publicó una lista de cerca de 5.000 nombres de quienes tenían prohibición de ingreso al país. Los consulados chilenos marcaron los pasaportes de estas personas con una letra "L".

personalidad y hablar de esa manera hasta que pasé la policía del aeropuerto.

Llegando a Chile tenía que buscar un contacto para que me recibiera. Llegué al primer contacto y él no tenía posibilidades de recibirme más tiempo en su casa, así que me mandaron a una población de Pudahuel donde me recibió una compañera extraordinaria, una profesora. Ella también tuvo problemas para tenerme más tiempo, entonces me mandaron a otra casa, pero ahí solo pude estar una noche. Bueno, uno sabía que venía a todo eso. Lo principal eran entrar con vida y no caer.

Bueno, al día siguiente me dejaron en la casa de alguien, parece que un compañero le había pedido a su hermana, en el centro, que me recibiera. Y en esa casa, este compañero me dijo:

— Tú tienes que colaborar aquí.

Y me hizo que le llenara un carro de mercadería para la casa. Bueno, después cuando yo conté esto a los compañeros que me estaban atendiendo, en relación a la pregunta de cómo me había ido, me dijeron:

— ¿Qué raro...?

Porque ellos ya le entregaban una ayuda económica por lo que hacían... pero bueno, yo sin saber, lo conté no más.

Lo terrible para mí en esa casa donde pude pasar otra noche fue que la familia no paraba de preguntarme cosas (eran inocentes ellos). Entonces yo les había dicho que venía de Argentina (hablando como argentina), y ellos me empezaron a preguntar cosas de Argentina, y me hablaban y hablaban tratando de sonsacarme cosas y yo ya estaba incómoda tratando de eludir. Al final, pedí auxilio y me llevaron a la casa de una doctora en Buin. Esta doctora era la que atendía a los compañeros del partido, la compañera Paula Fuentes. Ella, en su Citroneta me llevó a Buin y allí yo me sentí un poco más aliviada. Y así me fui reincorporando.

¿Cuáles eran las funciones que venía a cumplir acá?

Yo creo que la idea era de Gladys, ella quería que yo siguiera trabajando con ella. Cuando llegué, lo

primero que hicieron fue de inmediato pasarme una cantidad de fotos de documentos que había que agrandarlos y tipearlos para que circularan en la dirección.

Bueno, todo lo que hice fue porque estaba la regla de que cada tarea había que cumplirla sí o sí, no había ninguna disculpa para que no se hiciera, porque todo era muy riguroso. Había que adaptarse a todas las situaciones y yo trataba de cumplir, a pesar de que a veces yo explicaba:

— Mira, me pasó esto.

— No, no, no, no nos interesa, ¿dónde está el documento?

Así que eran momentos muy tensos.

Después Gladys pidió que yo la acompañara en el departamento donde ella vivía. La acompañé y así aparentábamos tener una vida más normal.

27

Cuando ya se acercaba el retorno a la democracia a mí me levantaron las sanciones y recuperé mi legalidad el año 87, así que pude tener mi documentación oficial. Por esto mismo también fue que después era yo quien arrendaba las casas donde nos ubicábamos. Tampoco tenía mucha experiencia de cómo hacer esas cosas, pero me ayudaban los compañeros y salíamos adelante.

Nos movimos a una casa de la que al poco tiempo tuvimos que salir porque el dueño la pidió y fuimos a dar por allá por Tobalaba. Después ya Gladys se ubicó en Lo Cañas. Y en todas partes yo tenía mi sofá cama y la biblioteca, con el escritorio y la máquina de escribir. Hasta el último día de su vida.

¿Cómo fue para usted vivir la clandestinidad?

Yo no podía ver a mi hijo. Por eso yo he estado muy aparte de mi hijo, siempre. Pero esto nos lo recalcan a cada rato. Nos decían lo que pasaba cuando uno no cumplía con esas normas y cómo era que habían caído muchos compañeros. En la clandestinidad vivía donde podía y en muchas partes me negaron poder quedarme. Me recibieron, pero después me dijeron que no. Pero uno entiendo eso.

Y desde el enfoque de ser militante y mujer, ¿piensa que tuvo más dificultades en ese momento?

Nunca he visto el tema de la mujer separado del trabajo de los hombres. Hombro con hombro, todos los que lleguen. En la Unión Soviética la mujer cumplía cualquier papel y era muy respetada.

Pero sí quisiera valorar a las mujeres que, en dictadura, no habiendo sido activas, participantes de la política, sin siquiera haber ido a alguna marcha, de la noche a la mañana tuvieron que enfrentarse a la situación de tener a su compañero detenido desaparecido, y así andar golpeando puertas, andar haciendo discursos, andar en los tribunales y haciendo declaraciones a la prensa... esas mujeres se transformaron en leonas, en luchadoras.

Es importante el hecho de que la mujer, de una u otra manera, demuestra salir adelante a pesar de todas las peripecias que pueda tener. En esto quisiera destacar lo que decía Gladys, de que la mujer no puede estar separada del amor, de las cosas bellas. Me acuerdo de que a ella le gustaba escuchar una canción de la Lola Flores, algo así "por la vida". Siempre hacía poner esa canción, porque siempre hay que salir adelante, no dejarse morir ni estar. Eso ayudó en los momentos duros con lo que una tuvo que pasar y de los que debimos salir.

¿Cómo fue el retorno a la democracia para usted?

Nosotros seguimos trabajando como si fuera clandestinidad. Después nos pasamos a la calle Bulnes y ahí nos tocó una salita chiquitita donde yo estaba trabajando para Gladys con la compañera Betty. Las dos estábamos en esa sala.

Yo entré a militar con la gente de la UTE y con el compañero Kirberg. Eso también fue un periodo muy bonito de reencontrarnos con los compañeros, con la universidad y revivir todo eso. Fue bonito escuchar a los nuevos funcionarios, ellos nos buscaban lugares en la Escuela de Artes y Oficios para que nos pudiéramos reunir. Nos insertamos bien.

Pero también era muy difícil volver a pararse y decir yo soy esta persona y no otra. Yo me llamaba Eugenia Núñez y todo el mundo me conocía por Eugenia, entonces mi nombre lo sentía raro. Como que cuando te nombraban por tu verdadero nombre la desnudaban a una.

Después pasé a trabajar un tiempo en la AFP Magíster, colaborando con el Colegio de Profesores (era la AFP del Colegio). Pude hacer eso porque el gerente comercial era un compañero del Partido, el compañero Waldo Mendoza. Él necesitaba a una persona de confianza para trabajar ahí y yo necesitaba trabajar.

Recuerdo que un día le comenté a Gladys que yo había ido con la asistente social de mi consultorio porque la situación económica era mala, muy mala. Entonces le comenté que para que me tomara en cuenta le había contado cómo había sido el exilio para mí y el no haber tenido trabajo. Yo no se lo conté a Gladys para lamentarme, sino para que ella supiera lo que había dicho, por si acaso eso estaba mal.

Entonces ella comenzó a moverse y habló con este compañero. No sé cómo fue exactamente, pero la cosa es que este compañero me llamó y me dijo que me presentara a trabajar en Magíster. Yo le dije:

— Pero es que yo no tengo ropa para presentarme.

— No — me dijo — No te preocupes, anda como puedas, yo tampoco tengo práctica en la relación con gente que no es del Partido.

De todas formas, me hizo que fuera. Y ahí me presentó, conversaron y al ratito me dieron un uniforme.

Este compañero falleció al poco tiempo, pero yo seguí trabajando ahí. Pero sentía como era el acoso por ser comunista de parte de los otros gerentes. Igual, yo me había ganado el cariño de las secretarías que no eran de derecha y que me tenían aprecio.

Recuerdo que una vez sonó el teléfono y preguntaron por Eugenia. Atendió una de las secretarías y me dijo:

— Rosita, parece que es para usted, están preguntando por Eugenia.

Y era la Gladys que me estaba llamando para que me juntara con ella para ayudarla.

Fue justo en esos días en que ella se puso mal y me pidió que me fuera a su casa para ayudarla a

resolver algunos problemas. Justo en esos días le había venido un patatús, según me explicó. Yo ese día estuve esperándola donde me dijo y pasaba y pasaba el tiempo y no llegaba. Después llegó como si nada. Ella me había dicho, ponte tú, a las 3 y llego a las 5. Después todo eso lo entendí... ella misma me contó y me dijo;

— Nos vinimos abajo.

Fue duro eso.

Después que me echaron de Magister ella me pidió que me dedicara a trabajar con ella. Pero desde mucho antes que ya estaba trabajando de vuelta y paralelamente con ella; del trabajo me iba para su casa a ayudarla todos los días. Yo contabilizo que estuve 30 años trabajando con ella. Así, sin horario.

En la actualidad usted sigue vinculada al Partido, ¿qué cosas la motivan a seguir militando?

Mira, en mi vida fue un honor haber conocido a tantos compañeros maravillosos. Yo te nombro a la Gladys porque trabaje muchos años cerca de ella y ella se apoyó mucho en mí. Trabajamos codo a codo. Pero también conocí a otros compañeros maravillosos en el Partido. El compañero Américo Zorrilla, por ejemplo, yo creo que ayudó mucho a mi formación en temas de disciplina, a entender por qué las cosas se hacían de esta manera y no de esta otra. El compañero Oscar Astudillo, que me ayudó mucho también cuando llegué a Chile. Esta compañera que mencioné al principio; Efigenia Reyes. El compañero Jorge Insunza... tantos compañeros y compañeras que ya no están.

Y bueno, yo todavía trabajo en la Comisión Nacional de Relaciones Internacionales del Partido. El año 2017 me detectaron cáncer a las mamas y ahí yo pensé en detenerme. No en alejarme, pero sí a tomar menos responsabilidades.

Hemos estado en la búsqueda de compañeros que puedan sumarse a la Comisión, no es fácil, y eso cuesta. Después vino la pandemia el año 2020 y eso se detuvo aún más. Las tareas que uno cumple yo quisiera que todos las pudieran realizar, pero hay que trabajar con esa persona antes para formarla. Entonces hemos comenzado con algunas y

quedan hasta por ahí no más. Y cuesta, estamos en esa batalla por conquistar nuevos compañeros para que tomen esa tarea, para darle continuidad a nuestro trabajo.

Esta comisión es una de las pocas activas y más activas, entonces no podemos dejar las cosas así no más, porque son las relaciones con los partidos hermanos. Es el internacionalismo, la solidaridad internacional la que tiene que estar presente en nuestro Partido, y no podemos dejarla de lado. Son compromisos de principios. Un trabajo que tiene que hacerse bajo la dirección de la dirección (valga la redundancia), no hacer lo que a mí se me ocurra, sino que lo que necesita el Partido. Así hay que seguir cumpliendo estas tareas.

Es una tremenda responsabilidad ser comunista. Y yo siempre me culpo de no poder hacer más. Por ejemplo, yo en el último tiempo he dejado de lado mi militancia celular por problemas de salud. Entonces, de repente pensé que no podía participar más, pero me nacían fuerzas y seguía.

Bueno, ahora tengo problemas a la vista y otros temas de salud que no faltan, pero en cuanto me recupere de la vista tal vez retome algunas tareas. Por ejemplo, no puedo leer documentos o análisis de lo que pasa en Colombia, en Argentina, en Brasil, en Perú, en Bolivia... para qué decir. Esa es mi preocupación porque siento que es nuestra responsabilidad. Nosotros, para poder decir algo tenemos que dar y estar en conocimiento. Entonces pienso que tengo muchos déficits en esta etapa.

Desde su mirada como militante, ¿qué cosas piensa que son importantes para el Partido Comunista en un contexto como el actual, que es distinto a otros momentos que usted vivió en su trayectoria como comunista?

Mira, el cuidado de los militantes, cuidarlos. Porque a veces en una discusión o a partir de una mala interpretación en un debate acalorado, alguien dice algo y alguien se lo rebatió y lo calificaron de tal cosa con la cual queda marcado o dañado. Debemos tener amplitud de mente para cuidar a los compañeros que están en las filas del Partido, para que no se vayan con el enemigo y así sirvan a la revolución. Porque esto de abrirnos paso no es

fácil, son muchas las trancas. Muchos se dan por vencidos porque alguien dijo tal cosa... entonces, pensar un poco en nuestro objetivo final.

También uno siempre quisiera dar las repuestas que corresponden como comunista, pero para eso es importante no arrogarse que uno es comunista. Es más importante, simplemente, que a una la vean como comunista por sus acciones, pero no por andar diciendo lo que una es o andar diciendo lo que pensamos, sino que dar el ejemplo con acciones.

¿Qué cosas la mantienen militando hasta el día de hoy?

No sé, o sea, no me veo de otra forma. No entendería si algún día yo de repente dijera; "yo llego hasta aquí no más". Yo creo que, en la militancia, lo que uno quiere, es poder dar hasta donde pueda, hasta donde llegue uno.

30

Pero, como le digo, yo aprendí a valorar mucho lo que es el trabajo social cuando llegué a la Lumumba y nos dieron esas clases y nos explicaron cómo eran los dirigentes. Que nada es una cosa de la noche a la mañana, que hay que formarse, desarrollarse y no nos podemos quedar ahí. Ojalá siempre pudiéramos llegar a las masas.

CRISTINA LÁRTIGA MUÑOZ

Cristina Lártiga Muñoz proviene de una familia de dirigentes sindicales del campo y militantes comunistas de la región del Maule, por lo que se vinculó desde pequeña a la cultura de este partido. Durante su juventud fue becada para ir a estudiar química en la Universidad Patricio Lumumba de la entonces Unión Soviética, una posibilidad que le permitió vivir en ese país hasta el año 1970. Luego de su retorno a Chile, se vincula al Partido nuevamente manteniendo su militancia hasta el golpe de Estado de 1973.

Luego de este fatal evento, tanto por motivos políticos como económicos debió exiliarse en Venezuela, donde vinculó su actividad militante a las tareas de solidaridad con Chile. El año 1985 logra retornar al país donde retoma su militancia, ubicando su trabajo en las estructuras intermedias y regionales por fuera de la región Metropolitana. Esto permitió mantener el funcionamiento de la estructura del Partido en otras regiones y sostener el trabajo orgánico durante la dictadura y hasta el término de ella.

Con el retorno de la democracia, en la I Conferencia Nacional de junio de 1990, pasa a integrar el Comité Central asumiendo responsabilidad en la comisión nacional de organización -CNO- y posteriormente en la de educación -CNE-, comisión en la que su trabajo se enfocó en la formación de militantes. En la campaña parlamentaria de 1997 asume tareas en el equipo de trabajo de la candidatura senatorial de Gladys Marín y luego en el equipo de la campaña a la presidencia de Gladys el año 1999, posteriormente la acompaña en un rol similar, de apoyo a su trabajo como Secretaria General y luego Presidenta del Partido Comunista hasta el término de su vida.

Luego de la muerte de Gladys, Cristina decide dejar sus responsabilidades en el Comité Central para volver a militar en otros espacios locales, en atención a ciertos problemas de salud que ella empieza a presentar. De esta forma, asume como secretaria política del Comité Comunal "Salvador Allende" de Santiago, desde el 2010 al 2020. En la actualidad mantiene su militancia en la célula Car-

men Vivanco del Comunal Santiago donde contribuye en el área de formación y educación con sus compañeros de célula.

¿Dónde nació y quiénes eran sus padres?

Bueno, yo nací en Lontué, que es un pueblo que está al sur de Curicó, como a quince minutos por la carretera. Es un pueblo vitivinícola. Mis padres son Patricio Gregorio Lártiga Calderón y Lidia del Carmen Muñoz Andrade. Nací allí y casi todos mis hermanos también. Somos siete hermanos y yo soy la mayor.

De mis seis hermanos solo uno nació en Temuco, todos los demás nacimos en Lontué, y el que nació en Temuco fue a consecuencia de los cambios que tuvo la vida en un momento de crisis económica del país que llevaron a la familia a emigrar al sur. Pero todos somos de Lontué.

¿A qué se dedicaba su padre?

Mi papá hizo varias cosas, él primero fue hijo de campesinos viñateros. Ellos trabajaban en las viñas, mi abuelo trabajaba en las viñas, y mi papá siendo niño y luego adolescente trabajó junto con sus padres, hermanos y sus tíos en labores agrícolas. También trabajó en el reparto del correo, particularmente de telegramas que llegaban a la oficina de Correos de Chile. Luego trabajó en un oficio que hoy día ya no existe... y si existe, es a nivel de artesanía más que nada; es la tonelería, fue obrero tonelero. Es decir, trabajó haciendo vasijas para almacenar vino, eran de madera, particularmente roble y de distintos volúmenes, que en aquella época se usaban para guardar la producción de vino. En ese trabajo empezó como se empieza en esos oficios; como ayudante, luego aprendiz, después él ya aprendió el oficio y fue oficial. Este trabajo lo hizo para una empresa francesa exportadora de vinos llamada Broquaire. Yo lo vi trabajar muchas veces, porque ayer al igual que hoy, también hacía trabajos particulares. Trabajaba en la casa, hacía barriles o hacía otro tipo de bienes en los que se usaba madera con la técnica de la tonelería. Por

ejemplo, en aquella época no había todavía lavadoras eléctricas, entonces él hacía las bateas o tinas para uso doméstico. La batea era con tablas, la tina era fabricada con duelas como las usadas en el barril. Ese tipo de cosas trabajaba en la casa, entonces yo desde niña lo vi hacerlo.

¿Y su madre, a qué se dedicaba?

Mi mamá, hasta que se casó, trabajaba. En esa época en Lontué había tres grandes negocios y mi mamá trabajaba de cajera en uno de ellos que eran de las familias pudientes de Lontué. Uno eran los Pavés, otros los Catalán, el tercero no me acuerdo el apellido pero era de una señora de edad. Y mi mamá trabajaba en la caja del negocio de los Pavés. Esto hasta que se casó y se dedicó a la casa.

¿Y alguno de sus padres tenía alguna vinculación o interés con la política?

32

Mira, mi papá... incluso desde mi abuelo. Mi abuelo siempre estuvo interesado en la actividad sindical, fue presidente del Sindicato Industrial Jorge Broquaire de Lontué. De modo que mi papá creció vinculado al movimiento sindical. En esa época, en Lontué hubo un periodo -antes de que mi papá también fuera dirigente sindical- en que los sindicatos eran únicos, es decir, los campesinos que trabajaban en las viñas, los empleados que trabajaban en las fábricas de la producción de vino y los que trabajaban en la tonelería, todos pertenecían a un solo sindicato. Los obreros y campesinos de Lontué, los de Casablanca, los de Sagrada Familia, Santa Amalia, todos formaban un solo sindicato.

Estos sindicatos eran muy poderosos en aquella época. Mi abuelo era parte de ese sindicato, pero los patronos se dieron cuenta que eran demasiado poderosos, entonces inventaron que no podía haber un sindicato único. Separaron todo el movimiento sindical, que estaba floreciendo en la zona, quedó debilitado y perdió fuerzas, y es en ese período en que mi papá empieza a trabajar.

Mi papá y mi mamá hicieron solamente la escuela primaria, en Lontué no había enseñanza de humanidades, así que él termina la primaria y empieza a trabajar como ya lo señalé, termina y es

cuando llega a la empresa Broquaire y empieza a meterse en el trabajo sindical.

En esa época los que andaban organizando sindicatos por el mundo eran los comunistas y los socialistas, pero cuando llegaban a un pueblo, estos organizadores armaban el sindicato y luego repartían el carnet del Partido. Así que mi papá primero tuvo carnet socialista pero nunca tuvo idea de ello, a él le interesaba el trabajo sindical y por ese lado entró. Él nunca tuvo una reunión en el Partido Socialista.

En esa época aún no cumplía los 18 años así es que no lo dejaban asistir a las reuniones. De acuerdo con la ley de ese entonces, para pertenecer al sindicato la persona debía ser mayor de edad. Pero se produjo ahí en Lontué una huelga grande. Lograron unirse todos los sindicatos y se produce una huelga que llamaron "de los 40 días", y ahí mi papá se metió siendo menor de edad. Incluso quedó en el comité de huelga que duró 40 días, al final algo ganaron, no todo. Lo que pasa siempre; no se logra todo el pliego de peticiones que tenían, pero sí lograron algunas de sus demandas, y a raíz de esa pelea es que le permiten a mi papá que fuera de candidato a la elección del sindicato y así ganó la presidencia del Sindicato Industrial San Pedro de Lontué, como con 18- 19 años.

Mi papá tenía un amigo, quien después que asumió como presidente le dijo; "ahora que eres presidente vas a necesitar orientación política, así que tienes que ver con quien trabajas. Mira, los comunistas se reúnen en tal parte, tal día, para que te orientes y trabajes con ellos". Así, dice mi papá, que lo conversó con mi mamá (ya estaban casados), el día que le había dicho su amigo fue al lugar donde se supone que estaban los comunistas. Se pegaron tremendo susto cuando vieron a mi papá porque en esa época el Partido era ilegal, estaban en clandestinidad, además, lo tenían como socialista y le dicen; "compañero, ¿usted qué quiere?". Y él les dice; "es que yo necesito conversar con ustedes". Primero le preguntaron quién le había dicho o cómo sabía que estaban ahí. Bueno, les dijo (no recuerdo como se llama el amigo que lo metió y que nunca militó, pero sí sabía dónde se reunían

los comunistas), quien le informó, les dijo que él era el presidente del sindicato, que necesitaba orientación y que quería ingresar al Partido. Ingresó al Partido el año 1946. Toda su vida fue militante. Mi mamá también ingresó al Partido Comunista después.

Bueno, a raíz de todo eso mi papá evidentemente y rapidito se quedó sin pega. Lo echaron de la pega, así que se dedicó a ser zapatero. Trabajaba en casa, de forma independiente, así nos mantuvo a toda la familia, eso además le daba tiempo para el trabajo político. Desde el taller de zapatero seguía orientando el trabajo sindical, y a raíz de ello lo detuvieron en una oportunidad y lo relegaron a Paillaco, al sur; fue el primer comunista que llegó a Paillaco relegado porque estuvo, junto con otros dirigentes, orientando un movimiento de huelga en Lontué. En esa oportunidad fue el único detenido, eran los años de la Ley Maldita. Estuvo como tres meses relegado, al cabo de los cuales el Parlamento aprobó la ley que derogó la ley maldita. Pero mi papá ya se había fugado de Paillaco, arrancó y evidentemente cuando lo hizo no se vino a Lontué, sino que pasó directo a Rancagua donde vivía mi abuelo. Allí estuvo, yo creo que por lo menos un mes, llegó a la casa un 31 de diciembre.

En esta etapa de la vida familiar, en el taller de zapatero también aportaba a la economía del hogar mi mamá que trabajaba una máquina de coser cueros. Aparte de coser zapatos y hacer particularmente chalas nuevas de cuero, cosía carpas que se utilizaban en los vehículos recolectores de uva durante la vendimia. También aportaba a la economía mi hermano Patricio que aprendió el oficio de zapatero, él tendría unos 11-12 años. Yo aportaba lustrando los zapatos una vez que habían sido reparados. Así fue como lo hicimos en esa dura etapa de la vida familiar, también lo hicieron mis hermanos menores Ricardo y Félix, cuando a la edad de 13 y 12 años decidieron trabajar en el período de vacaciones, y lo hicieron en el oficio de empajar chuicos y damajuanas para la industria vinera de Lontué.

¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene como niña de esas primeras cosas que aparecen

en su vida cotidiana? porque sus dos padres participaban en política, pero, ¿cuándo usted se va dando cuenta de eso?

Bueno, lo primero fue darme cuenta que mi papá cambiaba de pega. Ya no iba a trabajar a la Broquaire, trabajaba en la casa como zapatero, arreglaba zapatos. Y después, lo detuvieron y lo relegaron, uno se queda sin el papá y me preguntaba por qué no está, qué fue lo que hizo, por qué lo detuvieron. Nosotros sabíamos que lo habían detenido los paños, y nos preguntábamos por qué lo habían mandado para un pueblo que no conocíamos. Bueno, todas esas preguntas, todo eso que pasaba era injusto.

Otro elemento a considerar, es que en la casa había una biblioteca que no había en ninguna otra casa del sector donde vivíamos. Esa biblioteca tenía los clásicos de las novelas soviéticas, también recibíamos El Siglo y a casa llegaban unos "tíos". Me acuerdo que uno de esos tíos que llegaba en esa época era el compañero Juan Chacón Corona. Y el compañero Juan Chacón Corona llevaba la solidaridad del Partido a nuestra familia. Entonces todas esas cosas te van influyendo de una u otra manera, porque primero son personas de una gran humanidad que tú no puedes dejar de reconocer. Ellos te estaban cuidando. No estaba el papá, pero ellos estaban ahí, cuidándote.

Luego vino la elección presidencial del 58, la segunda a la que se presentó Allende. Me acuerdo de eso porque Allende pasó por Lontué. En Lontué había una suerte de escenario natural. Entre los negocios de los Pavés y Catalán, ubicado al costado poniente de la línea férrea había una calle, y desde el negocio de los Catalán había una plataforma que tenía una escalinata que terminaba en la calle. Esa plataforma era el escenario donde se hacían las concentraciones en Lontué. Allí estuvo Allende, venía de Molina, se detuvo unos momentos, hizo un discurso y siguió rumbo al norte en su gira presidencial.

¿Qué edad tenía usted en ese momento?

Diez años. Y después, ya en la campaña siguiente, nosotros andábamos con otros cabros, compañeros de la escuela, andábamos trabajando en

la campaña. De esa manera uno se va vinculando a la actividad política.

¿De qué otras cosas usted se acuerda que la hayan ido acercando a la política?

Aparte de los libros que había en la casa, llegaban las revistas soviéticas y también chinas. Entonces tu leías, leíamos mucho en esa época. Y leer lo que aquellos países estaban construyendo y ver la realidad que nosotros estábamos viviendo, te hace pensar. En esa época había una crisis económica en el país. Recuerdo que no sólo nosotros, sino todo el pueblo íbamos a comprar el cuarto litro de aceite o el cuarto de azúcar que te lo envolvían en papel. Te mandaban a comprar y había que hacer la cola porque a veces no habían esos productos de primera necesidad. Entonces, todas esas cosas de nuestra realidad y leer te establecía dos puntos de vista. Entonces, claro, tú empiezas a pensar.

34

Nosotros estudiamos en la escuela básica de Lontué, en la Escuela número 14, cinco hermanos estudiamos ahí, los otros dos hermanos menores estudiaron en Curicó. Bueno, pero terminamos la básica y en Lontué no había liceo, para hacer la secundaria había que ir al liceo de Curicó. Había que viajar ida y vuelta todos los días y había que tener plata para el pasaje de ida y vuelta. Y éramos dos, porque con mi hermano, el que me sigue, Patricio, nosotros hicimos la básica juntos y terminamos juntos. Bueno, mi papá nos llamó cuando terminamos y nos dijo: miren, vamos a hacer el esfuerzo para que vayan al liceo, pero a la primera que se manden se van a trabajar. Pero nos fue bien en el liceo. Viajábamos todos los días.

Mi papá después que estuvo trabajando de zapatero lo hizo como funcionario del Partido, se fue a Talca como Secretario Político del Comité Regional y nosotros nos quedamos en Lontué. Lo veíamos los fines de semana. No fue una experiencia buena, en esa época los Comités Regionales respondían por los estipendios de los funcionarios y en Talca a los compañeros no les gustaba que los funcionarios vinieran de afuera. Entonces, el Partido lo envió como Secretario Político del Comité Regional de Curicó y nos cambiamos a Curicó. Por eso mis dos hermanos menores estudiaron en Cu-

ricó, mientras nosotros ya estábamos terminando el liceo con el Patricio. Incluso, los dos entramos a la Escuela Normal.

En esa etapa, en el año 1963 (ya habíamos salido del liceo) apareció en El Siglo el llamado para postular a becas para la Unión Soviética. Y postulamos los dos con mi hermano para ir a estudiar a la Lumumba. Patricio postuló a Historia y yo a Química. Bueno, la beca me la dieron a mí. La Universidad Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba (ese es su nombre completo) fue fundada el año 1960, como una forma que encontró la Unión Soviética de ayudar a la formación de profesionales para los países en vías de desarrollo.

¿En esa época usted todavía no entraba a militar?

En Curicó vivíamos a una cuadra de la sede del Comité Regional, de modo que prácticamente vivíamos en esa sede. Oficialmente yo ingresé el año 1964, ese año postulamos a la beca. Mi hermano cursó la Escuela Normal, es profesor de enseñanza básica. Hoy, evidentemente está jubilado, y yo me fui a Moscú. Ahí ya estábamos oficialmente militando.

¿Qué año viaja a Moscú?

El año 1964. Antes de la elección presidencial que ganó Frei. En agosto viajamos nosotros a Moscú. Fuimos como más de 40 chilenos/as en esa oportunidad.

¿Y cómo fue esa experiencia?

Bueno, yo creo que esa experiencia hay que vivirla no más. Es difícil transmitirla porque nosotros que leíamos las revistas soviéticas teníamos el conocimiento de lo que se construía en la Unión Soviética, sin embargo, llegas allá como un pajarito y no sabes qué es lo vas a encontrar. Es más, no conocía el idioma que hablaban los rusos ni que el idioma tenía un alfabeto distinto, nada de eso sabía cuando llegamos allá.

No obstante, la recepción en el aeropuerto cuando llegamos fue muy cálida, estaban los compañeros y compañeras de la Asociación de Chilenos de la

Universidad junto con las autoridades del Departamento Estudiantil para América Latina de la Universidad.

En Chile existía lo que se llamó la “Casa de la Amistad Chileno-Soviética” que se preocupó de prepararnos para viajar. Tuvimos varios días para conocer todos los que íbamos a viajar. Veíamos qué cosas llevar, porque allá ya residían otros estudiantes, y sus familiares acá nos decían qué cosas lleváramos para nosotros y los estudiantes que ya estaban allá. Las autoridades del Departamento Estudiantil para América Latina son las responsables de nuestro traslado del aeropuerto a la residencia, de ubicarnos en la residencia y de darnos las instrucciones de las actividades para los días posteriores. Y los estudiantes chilenos que ya estaban allá se encargan de ir enseñándonos las cosas cotidianas: dónde comer, dónde desayunar, cómo transportarnos, etc.

Cuando nosotros llegamos la Universidad todavía estaba ubicada en edificios del radio urbano de Moscú. La Universidad estaba recién en proceso de construcción de sus nuevas dependencias, por lo tanto, nosotros llegamos a una residencia que la llamaban *Pabluskaia*, que era un edificio viejo, de varios pisos con habitaciones grandes, altas, con puertas que se abrían hacia los pasillos. Entonces, había que caminar por el centro del pasillo porque si caminabas por la derecha o por la izquierda te podía llegar un portazo.

Cuando llegamos a Moscú, incluso llegamos al aeropuerto viejo, después empezó a funcionar el *Sheremétievo*, el aeropuerto nuevo, hoy ya superado por otros.

Al día siguiente de nuestra llegada pasamos por las cajas a recibir la primera beca, en esa época, para los que íbamos a primer año eran 80 rublos mensuales, que eran para la alimentación, gastos básicos y transporte. Los primeros días estuvimos en controles médicos tres días seguidos, nos vieron todos los médicos y la Clínica de la Universidad tuvo nuestra ficha médica completa. Posteriormente, todos los años teníamos que realizar un chequeo anual.

Después nos llevaron al almacén universal, GUM por la sigla en ruso, que es el mall. Ese fue el primer

mall que yo conocí porque era una tienda por departamentos, grande, en un edificio tremendo que hay frente a la Plaza Roja. Allí obtuvimos vestuario completo para el invierno: abrigo, zapatos, todo lo necesario para el invierno.

Antes de empezar el año escolar, el 1 de septiembre, ya estábamos viviendo en los primeros edificios de la construcción de la nueva Universidad, ubicados en Leninskii Prospekt (Avenida Lenin), ahí se encontraba la Facultad del primer año de preparatoria donde íbamos a aprender el idioma y a nivelar conocimientos. Las clases eran en ruso, teníamos una sola clase en español que era Historia de la Unión Soviética, pero todo lo demás era en ruso. Durante el primer año fue aprender ruso, nivelar matemáticas y física. En ruso estudiamos gramática y fonética. Teníamos dos profesoras, una profesora de gramática y una profesora de fonética.

¿Fue muy difícil para usted aprender?

Mira, no lo fue. Las condiciones en que estás viviendo te induce al aprendizaje. Primero, porque los grupos de estudio son pequeños, de no más de siete alumnos donde estaban mezclados distintos idiomas, los profesores además de ruso saben otro idioma, y una está todo el día escuchando el idioma. Todo eso lo hace más fácil. En tres meses te defiendes, puedes ir y comprar el pan, pasta de dientes, para lo básico que necesites puedes hacerte entender. Entonces, ya el primer año terminas hablando porque en las facultades sólo se hablaba ruso.

Fue difícil estar lejos de la familia, pero a la vez se abrió el mundo sobre el que había leído. Empiezas a vivir esa realidad que leíste. Por ejemplo, de tus 80 rublos no se gastaba más de 20 rublos en comer, muy poco en transporte, es decir, yo tenía un poder económico que no tenía en Chile. Entonces, lo primero que hago es ir y comprar una máquina fotográfica. Las habitaciones en la residencia nueva eran bloques de dos alas de seis pisos cada una, yo viví en el tercer piso. Cada habitación era para tres personas. Entonces compramos una lámpara de pie, compramos una tetera, compramos un montón de cosas porque el poder adquisitivo que uno tenía te lo permitía. Podías ir al cine, podías ir a conciertos, a los museos y todo era barato. Es decir,

podías hacer todas esas cosas que aquí eran imposible. Todo eso te va enseñando que es posible una mejor vida. Hubo compañeras y compañeros que a las primeras vacaciones vinieron a Chile, en ese caso el estudiante o la estudiante debían ahorrar durante todo el año para poder pagar el pasaje de ida y regreso a Moscú, porque la beca sólo incluía el pasaje de ida y el regreso cuando terminabas de estudiar. Yo ni siquiera hice el intento. Pensé que era allá donde tenía posibilidad de conocer más, porque ese país era tan grande que me iban a faltar veranos para hacerlo.

36 Viajé por la Unión Soviética, me faltó mucho por conocer y eso que teníamos vacaciones de invierno y vacaciones de verano, y también estuve fuera de la Unión Soviética. Ese sistema de becas que existía con la Unión Soviética también existía con otros países socialistas. Nosotros hicimos un convenio con los chilenos que vivían en Praga, Checoslovaquia. Lo que hacíamos era que yo dejaba mi beca en Moscú, dependiendo si uno quería ir por quince días o por un mes, dejaba mi beca por quince días en Moscú y alguien me dejaba la beca Checoslovaca en Praga de quince días, entonces nos intercambiábamos y vivíamos en las respectivas residencias.

Y mientras estuvo allá, ¿mantuvo su actividad política? ¿Existían células de estudiantes de Chile que iban a estudiar allá?

Claro. Nosotros éramos unos 40 cuando llegamos, no me acuerdo la cifra exacta. La desertión era baja, pero los primeros que llegaron eran pocos, no recuerdo cuántos fueron los primeros, pero eran pocos. Cuando nosotros llegamos seríamos ya más o menos como 60 o 70 estudiantes en Moscú, y, por lo tanto, estábamos organizados. Existía la Asociación de Estudiantes Chilenos de la Universidad (aquí estábamos todos y todas) y la Juventud Comunista (aquí estábamos los militantes comunistas), que estábamos organizados en las Facultades. Una base en cada Facultad. Así como Chile, cada país tenía su organización. Yo milité en la base de la Jota de la Facultad de Ciencias Física, Matemáticas y Ciencias Naturales (ese era el nombre completo).

La Universidad era como el mundo pequeño, lo que sucedía en el mundo sucedía en la Univer-

sidad. Por ejemplo, en la década de los 60-70 en América Latina se dio el tema de la lucha armada, y ello significó la división de todos los Partidos Comunistas del continente. Como consecuencia de esto, en Moscú se dividieron todas las Juventudes Comunistas y todas las Asociaciones. La única Jota que no se dividió fue la nuestra y acá fue el único Partido que no se dividió. Hubo casos dramáticos en la Universidad, como el grupo de estudiantes guatemaltecos que decidió regresar a su país para incorporarse a la guerrilla, se devolvieron, los detuvieron en el aeropuerto y hoy están todos desaparecidos. El quehacer político nuestro de cada día estaba vinculado a nuestros países y no participábamos de la política soviética, a pesar de que a la universidad llegaban estudiantes soviéticos que venían de hacer el servicio militar.

En el inicio de la militancia esta fue esencialmente hacer, accionar, era práctica y en ese quehacer nunca sentí diferencia de género. Cuando mi militancia fue más orgánica ya en la Universidad y tuve la oportunidad de entregar opiniones políticas, tampoco sentí diferencia alguna de género, como tampoco lo sentí en el proceso de formación profesional.

Nuestra práctica militante en Moscú siempre estuvo vinculada a la situación política de Chile, y dada la distancia, nuestra participación era más bien teórica ya que no había posibilidad de trabajo de masas. Tampoco podíamos intervenir en la realidad soviética.

Así, nuestra vida militante se reducía, por ejemplo, a trabajos voluntarios. El año 1965, si mal no recuerdo, hubo un terremoto en Chile. Hablamos con los soviéticos y les dijimos que queríamos hacer solidaridad con las víctimas, entonces nos dieron el trabajo de sacar escombros de las construcciones de los edificios. Y eso estuvimos haciendo por -ya no recuerdo cuántos meses-, íbamos los sábados y los domingos a hacer trabajo voluntario, que los soviéticos pagaban y esa plata se venía a Chile para los damnificados.

También podíamos hacer trabajos voluntarios durante las vacaciones de verano. Podíamos ir a trabajar a un Koljoz (granjas colectivas) o bien a Siberia. Yo fui a Siberia, y esa era la práctica que teníamos.

¿Cómo se percibía allá los procesos que se estaban viviendo en Chile, como la elección de Allende el año 1970?

Los vives con una intensidad distinta, con una muy baja intensidad porque tú no lo estás viviendo, sólo lo estás sabiendo por las noticias y las cartas, también por la prensa que llegaba muy de tarde en tarde. Todos esperábamos los resultados y celebramos cuando Allende ganó, pero es distinto, es distinto a cuando tú has sido parte activa de los hechos. Me gradué en agosto de 1970 y llegué a Chile en octubre de ese año. Se suponía que yo me tenía que venir en septiembre para Chile, pero sucedió que para venirme necesitaba algunos dólares que pudieran permitirme enfrentar algunas situaciones que se pudieran producir en el viaje de regreso, y yo estaba sin un dólar, y la beca, la última beca que yo recibí fue la de septiembre, no recibí otra, entonces, lo que hice fue irme a trabajar a Estocolmo, Suecia, trabajé el mes de septiembre y con lo que gané ahí me vine a Chile.

¿Le costó venirse? ¿no le dieron en algún momento ganas de quedarse allá?

Sí y no. Te dan ganas de seguir allá porque lo que yo conocí de la Unión Soviética era muy poco, de todas maneras, seis años se hacen poco. Por ejemplo, la Universidad tenía una casa de descanso en el Mar Negro, así que el primer verano nos fuimos por un mes a la casa de descanso ubicada en *Macapsé*. Nuestra actividad allí era bajar a la playa después de desayunar, regresar a almorzar, descansar después de almuerzo, algún paseo en la tarde. Claro que ir a la playa significaba bajar y subir unos 100 peldaños cada vez. Los horarios del desayuno, el almuerzo y la cena eran rigurosos. Yo fui una sola vez, una segunda vez fuimos a estudiar marxismo, según acordamos como Jota. Algo de estudio tuvimos.

Un verano me fui a Siberia. Ahí fue trabajo voluntario, eso era político. Había trabajos voluntarios todos los años. En Siberia se estaba construyendo una línea férrea y los chiquillos iban a esa construcción, era un trabajo pesado. Yo postulé a un trabajo voluntario que había cerca de *Irkutsk*, cerca del Lago *Baikal*. Era un campamento en que convivíamos con estudiantes de la Facultad de Medici-

na de la Universidad de *Irkutsk*, y como de nuestra universidad íbamos estudiantes de varias Facultades, por lo tanto, lo consideré más interesante.

Llegábamos en avión a *Irkutsk*, de ahí nos fuimos a un pueblo que se llama *Ust Ilím*. En *Irkutsk* está la represa de *Bratsk*. Esa represa es la primera que nace del lago *Baikal*, construida por la Nueva Política Económica (NEP) de Lenin.

El lago *Baikal* tiene la característica de que llegan muchos ríos al lago, pero desde ahí nace sólo uno: el río *Anará* y sobre ese río se construyó la represa de *Bratsk* y luego otras. La represa *Ust Ilím* era la número siete, siete represas sobre ese río. Cuando los soviéticos construyen una represa construyen al mismo tiempo el pueblo donde va a vivir la gente que va a trabajar en la represa y todo lo que ello implica; escuela, hospital, todo, todo, todo, y la zona de descanso. Nosotros fuimos a construir las *dachas*²⁹ para la zona de descanso. Construimos casas y estuvimos ahí todo el mes de agosto trabajando en eso; buena experiencia.

Tampoco experimenté diferencias de género. Lo que sí, en el trabajo en Siberia no nos dejaban trabajar con herramientas muy grandes o muy pesadas, eso lo hacían los muchachos. Por ejemplo, en la construcción de las *dachas* se usan durmientes de madera (los llamo así porque son similares a los durmientes que se usan en la construcción de las vías férreas), al ir poniendo un durmiente sobre otro se unían con tarugos de madera, para ello había que perforar los maderos usando un taladro de gran tamaño. Los chiquillos usaban los taladros, también se usaban sierras grandes. Esa era la diferencia que había, pero no había otra. Cuando llegamos a Moscú y después nos trasladamos a los primeros bloques de residencia en *Leninskii*, compartíamos el comedor con todo el equipo de construcción de la nueva universidad, vimos hombres y mujeres trabajando en la construcción y mujeres que manejaban las grúas, equipos pesados. Nunca vimos diferencias de género.

²⁹ Casas de campo.

¿Y qué le pareció Siberia?

Es bonito Siberia. Primero porque es una taigá³⁰ espesa. Nosotros teníamos prohibido el alcohol y salir solos a entrar en la taigá. Si tú te metes unos metros ya te perdiste. Cometer estas faltas significaba que te devolvían de inmediato a Moscú, no había segunda oportunidad. Cuando salimos de Irkutsk hacia Ust Ilím, lo hicimos en bus por una carretera con bosques interminables de abedules a la derecha y bosques interminables de abedules a la izquierda. Era impresionante.

Cuando ya vuelve a Chile, ¿pensó que en algún momento iba a regresar a la Unión Soviética?

38 Sí, me dije, voy a volver. Después cuando cayó la Unión Soviética dije: no vuelvo nunca más y no he ido nunca. Aunque tengo la intención. Antes de la pandemia me dije, voy a prepararme para regresar a Moscú, pero después vino la guerra con Ucrania. El proyecto está inconcluso.

Bueno, cuando volví a Chile estaba todo preparándose para que asumiera el gobierno de Allende, y eso era el centro de todo y se trabajaba para eso. Yo llegué y en el aeropuerto nos perdimos con mis papás que me fueron a esperar. No nos encontramos. Yo salí a Moscú desde el Aeropuerto de Cerillos y volví a Pudahuel, y no nos encontramos. Pero en esa época vivían acá en la calle Sotomayor de Santiago unos tíos abuelos, tíos de mi papá. Yo tomé un taxi que me llevó y al rato aparecieron mis papás. Y ya en el país de vuelta a depender de los papás y empezar a buscar empleo.

Fui a Marcoleta, al Comité Central de la Jota a vincularme altiro. Estaba la sede abierta, me paseé por toda la sede, sentía conversaciones en distintas oficinas, pero no me topé con nadie, no pude conversar con nadie para mi incorporación a la Jota así que me quedé en el limbo.

Después empecé a buscar trabajo, de la Universidad ese año nos vinimos cuatro chilenos de la especialidad de Química, especializados en Cinética y Catálisis y estábamos todos vinculados, así que me llamó uno de esos compañeros y me dijo que

ya estaba vinculado con la Universidad de Chile, los otros dos compañeros estaban vinculándose con la UTE³¹. La UTE estaban buscando químicos, tenían dos cargos de química para una sede que tenían en el norte... me parece que en Arica ya ocupados por mis dos compañeros y también había un cargo para Punta Arenas.

Entonces me fui a Punta Arenas. Llegué a Punta Arenas en febrero, al Departamento de Química, Petróleo y Petroquímica, pero era Química en el fondo, nada de petróleo ahí.

En esa época mis papás estaban viviendo en Curicó, en 1971 mi papá es designado Gobernador de Molina, así que ellos se fueron a vivir a la casa de la gobernación de esa ciudad. Esa pega a mi papá nunca le gustó, era un tipo de trabajo que no le gustaba así es que lo dejó rapidito. Entonces lo designaron Interventor de la Industria de Aceites y Alcoholes Patria de Lontué. Para entonces estaban viviendo en Talca. Mi papá vivía toda la semana en Lontué, en casa de un hermano que se había casado y vivía en el pueblo, y los fines de semana viajaba a Talca. En Talca, mis papás habían recibido una vivienda de la Corvi³². No recuerdo bien si era Corvi o Corhabit.

Mi hermano Patricio era profesor en una escuela en Talca, se había casado, Ricardo estaba trabajando en el hospital de Lontué también casado, Félix que estaba terminando en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, en Santiago, Claudio estaba empezando a estudiar Tecnología Médica en la U de Chile, en la sede de Talca, Iván estaba terminando el liceo en Talca y Leonardo estaba terminando la básica o estaba empezando el liceo, también en Talca.

Empecé a trabajar en Punta Arenas en marzo de 1971, llevaba una segunda misión: había que organizar el Partido en la universidad con otros compañeros. Nadie me pescó en la Jota así es que armamos célula en la sede de la UTE en Punta Arenas. En esa época eran células de académicos y había una célula de funcionarios.

30 Bioma propio de las zonas de clima continental frío, compuesto por grandes bosques de coníferas y arbustos.

31 UTE; Universidad Técnica del Estado.

32 Corvi; Corporación de la Vivienda. Corhabit; Corporación Habitacional.

Estuve ahí hasta inicios de 1973. Gané un concurso en el Laboratorio Central de Química en la UTE, en Santiago, así que en marzo de ese año ya estaba en la capital. Pasé a militar en la Facultad de Ingeniería.

¿Cómo fue para usted la experiencia del Golpe de Estado? ¿Dónde se encontraba en ese momento?

Ya estaba en Santiago y la situación política que vivíamos era densa, muy densa y compleja. No recuerdo bien las fechas de las manifestaciones que habían de apoyo al gobierno, pero las que se hicieron en esos últimos meses fueron multitudinarias. Ya había tenido lugar, por ejemplo, el paro de octubre de 1972 de los camioneros. En esa época, por ejemplo, yo vivía con mi hermano en Las Rejas y tenía que ir caminando de la Universidad a Las Rejas ida y vuelta, porque no había movilización, afortunadamente no era mucha la distancia, pero había gente que le tocaba caminar mucho más. Era bastante complicada y difícil la situación, todos los días enfrentamientos con los grupos de la ultraderecha, el desabastecimiento provocado por ellos. Todo era muy complicado.

Yo había logrado vincularme con otro compañero que estaba en la Facultad de Ingeniería de la Chile y habíamos empezado a desarrollar un proyecto de investigación sobre catalizadores en esa universidad, yo participaba tanto en la Chile como en la UTE, pero tenía que volver a hacer un viaje a Punta Arenas por las cosas que dejé en esa ciudad que en esa época era lo que se llamaba “puerto libre”, y todo lo que salía de Punta Arenas para Santiago y el norte en general tenía que pasar por aduana, así que yo me vine sin nada porque todo tenía que pasar por aduana.

Volví a principios de septiembre a Punta Arenas, yo creo que fue como una semana antes del golpe, me quedé en la casa de unos compañeros, una familia. Él era militante comunista y empecé a hacer los trámites en la aduana para embalar y despachar mis cosas por barco, y en eso estaba el día 11 de septiembre.

Ese día mis amigos se fueron temprano a la universidad porque en esa época tenían dos niños que

tenían que pasar a dejar al colegio. Yo tenía que ir a la aduana, y antes de salir me llaman y me dicen que los milicos estaban allanando la universidad y que por ningún motivo saliera a la calle, que en Santiago había golpe de Estado. En esa época la televisión en Punta Arenas tenía un sólo canal, TVN, y la transmisión era diferida. En la radio ya había empezado la musiquita militar. El día 11 yo no salí de esa casa. En la Universidad, los docentes, alumnos y funcionarios, estuvieron casi todo el día detenidos contra las paredes y manos arriba. En la tarde los dejaron ir a sus casas.

Y después toda actividad quedó detenida, no se podía salir a ninguna parte. Nosotros empezamos a revisar todo lo que teníamos porque empezaron los allanamientos por todos lados. Tuve que desarmar las dos cajas de madera donde tenía mis cosas embaladas listas para enviar a Santiago. Tuve que deshacerme de libros, de un montón de discos, de un montón de objetos que ya no podía traer porque las iban a requisar ahí en la aduana. Esa casa tenía chimenea y la ocupamos para quemar nuestros libros, porque mis amigos tenían una tremenda biblioteca y dele quemar y quemar libros toda esa semana. Mi equipaje se redujo a una caja que despaché cuando pude salir de Punta Arenas porque el día del golpe la ciudad fue cerrada. Demoré como quince días en salir, porque se suponía que esa semana terminaba los trámites, embarcaba y me venía.

Empezaron los allanamientos en la ciudad. En la Universidad teníamos dos células, una de académicos y otra de funcionarios, más la Jota universitaria. Los primeros días con los compañeros y compañeras no pasó nada. Fue allanada la sede del Comité Regional de Magallanes que quedaba al frente del Club Caleuche de los marinos. Fueron detenidos los dirigentes del Partido y el secretario de la Jota Regional, que era el compañero Manuel Hernández.

Después que regresé a Santiago detuvieron a los secretarios de las células de la Universidad y de la Jota. Todos los presos políticos estuvieron primero en el Regimiento Pudeto y, posteriormente, los trasladaron a Isla Dawson, en el mismo barco que llevó desde el norte a los ministros y autoridades del Gobierno del compañero Allende, con ellos

también iba el compañero Enrique Kirberg que era el Rector de la UTE.

Ya en Santiago me presenté en la universidad, nadie me dijo nada, en ese momento no había clases, no había nada, no se hacía nada. En el sector entre Matucana y la Alameda no existía el ingreso que hay hoy, ahí había un patio cerrado, había un edificio nuevo que era la facultad de Economía y la biblioteca, lo otro eran unos galpones viejos. A ese patio llegábamos todos los días todo el personal de la universidad: docentes y funcionarios. En las cuatro esquinas del patio los milicos instalaron casamatas con milicos y ametralladoras. Diariamente estábamos ahí. No hacíamos nada. No sé cuánto tiempo pasó para que se retomaran las clases.

¿Qué sucedió con la represión en la Universidad Técnica donde usted trabajaba?

- 40 Los compañeros y compañeras que llegaron a la Universidad el día 11 y que luego se refugiaron en la Escuela de Artes y Oficios durante toda la noche fueron amedrentados con balaceras, al día siguiente se los llevaron detenidos al Estadio Chile. Esa historia la han relatado compañeros que estuvieron allí.

Conozco la historia de la compañera Marta Godoy, una compañera que fue miembro del Comité Central y que estuvo a cargo de la Comisión Nacional de Educación. Ella trabajaba en la UTE y era profesora de Educación Física y en la UTE trabajó en el Departamento de Bienestar Estudiantil, me parece. Marta estuvo ahí en la Escuela de Artes y Oficios la noche del 11 de septiembre, y al otro día cuando se los llevaron para el Estadio Chile, a las mujeres les permitieron que se fueran a sus casas y por eso la Marta se libró de la detención del Estadio Chile, pero pasaron toda la noche haciéndole el quite a las balas en la Escuela de Artes y Oficios.

Seguí trabajando en la UTE hasta septiembre del 74 y ahí me echaron por razones políticas, según indica el decreto de exoneración.

A partir de ese momento, ¿qué fue lo que hizo?

El equipo de académicos de la Universidad de Chile con quienes inicié un trabajo de investi-

gación hizo el esfuerzo de sacarme de la UTE antes que me echaran, pero no resultó. Las listas negras estuvieron muy pronto en todas las Universidades e Institutos superiores. Uno de esos compañeros estudió en la Lumumba, y los académicos de la Chile se movieron para que saliera a Argentina y de ahí se fue a Moscú a hacer el doctorado.

Conseguir trabajo en algún instituto superior ya era imposible en ese momento. Mis hermanos Patricio y Ricardo fueron detenidos los días siguientes al golpe, los tuvieron en Talca hasta diciembre de ese año. Los detuvieron en sus lugares de trabajo, a Patricio lo sacaron de la sala de clases, un quinto año básico. Y a Ricardo de su oficina en el Hospital de Molina. Cuando quedaron libres a Patricio lo enviaron a una escuela rural en la cordillera de San Clemente, estaba casado con dos hijos y Ricardo quedó cesante, emigró con su familia a Canadá (esposa y tres hijos). Félix trabajaba en el Ministerio de Obras Públicas y siguió trabajando allí, estaba casado y tenía dos hijas. Los hermanos menores estaban todos estudiando. Cuando mi papá fue llamado a presentarse ante carabineros en Curicó, siguiendo orientaciones del Partido, se presentó. No fue detenido, sólo le informaron que ya no era interventor de la Industria de Aceites y Alcoholes Patria, así es que se fue a Talca, quedó cesante. El 15 de marzo de 1974 se produce la detención de mi papá. Durante el año que estuvo detenido estuvo en Colonia Dignidad, Tres Álamos, Ritoque, Puchuncaví y Tres Álamos. En resumen, la situación social y económica familiar era muy compleja. Mi mamá empezó a trabajar como temporera, después empezó a trabajar en el PEM (Programa de Empleo Mínimo de la dictadura) en la cocina del Hospital de Talca, y mis hermanos menores (Claudio, Iván y Leo), en períodos de vacaciones también trabajaban de temporeros.

Es en ese momento que recibí noticias de los compañeros argentinos que habían trabajado en el Laboratorio Central de Química de la UTE hasta el golpe, que habían salido a Argentina, y que al producirse el golpe de estado en su país tuvieron que irse a Venezuela. En Venezuela se organizaron para ayudar a académicos que ellos conocían para sacarlos de los países donde estaban corriendo riesgo. Me enviaron un contrato de trabajo y un

pasaje de avión para Venezuela, de modo que resolvimos en nuestra familia que yo me fuera a Venezuela.

Desde que se produce el golpe hasta más o menos ese momento en que sale de Chile, ¿cuál fue su vinculación con el Partido? ¿Pudo continuar militando u organizarse en la estructura en esas condiciones?

Al deteriorarse la situación social y económica de la familia, y viendo que para mí iba a ser imposible encontrar trabajo en mi especialidad acá en Chile, busqué el vínculo con el Partido a través de un compañero que sabía estaba vinculado y sabía cómo ubicarlo. Fue el compañero Lenin Díaz, quien también había estudiado en la Universidad Lumumba. A través de él solicité al Partido autorización para salir del país. Empecé los trámites para dejar Chile. Meses después y estando ya radicada en Venezuela, Lenin fue detenido, integraba la dirección clandestina del Partido que fue detenida en calle Conferencia. Ese fue el último vínculo con el Partido que tuve en Chile.

Una vez en Venezuela, lo primero fue buscar un lugar donde establecerme, la familia amiga que tuve en Punta Arenas ya estaba radicada en la Ciudad de Coro, Estado de Falcón, y me ofrecieron su casa para quedarme a vivir con ellos, luego había que resolver el tema del trabajo porque el contrato que tenía no era tal, de modo que recorrí varias ciudades de Venezuela buscando un cupo en alguna de las universidades. Finalmente, logré una plaza en el Instituto Universitario de Tecnología de Coro, y el siguiente paso era resolver el tema de la visa. Había llegado al país con visa de turista y necesitaba una visa de residente. En esos viajes que hacía a las oficinas de extranjería en la ciudad de Caracas trataba de encontrar un vínculo con el Partido, del que yo concluía que debía estar organizado.

Fue así que, en uno de esos viajes, leyendo el diario El Nacional un día me informo que había un acto de solidaridad con Chile en un lugar de Caracas que ya no recuerdo cuál era, asistí al acto. Allí me encontré con compañeros y compañeras que habían estudiado conmigo y que conocían a los dirigentes del Partido. Me señalaron quién era el compañero encargado, y solicité una entrevista

con él para hacerle saber que estaba en el país y deseaba estar vinculada militando. Me atendió el Compañero Mario Benavente.

Vinculada con el Partido empezamos a organizarnos en la Ciudad de Coro con otros compañeros militantes que fueron llegando a la ciudad. Trabajamos fundamentalmente en la solidaridad con Chile. Tuvimos apoyo de los compañeros comunistas venezolanos.

¿Y cómo era la comunicación con su familia?

Nos comunicábamos por correo. Al empezar a trabajar empecé evidentemente a apoyarlos económicamente, Ricardo que también ya estaba trabajando en Alberta, Canadá, también apoyaba. Cuando mi papá salió en libertad con la esposa de mi hermano Patricio instalaron un negocio en Curicó. Luego se independizaron, mi cuñada abrió un negocio en Curicó y mi papá lo hizo en Talca, negocio que trabajaron con mi mamá. A Patricio lo trasladaron de la escuela rural de la cordillera de San Clemente a la escuela rural de La Huerta de Mataquito, en la costa de Curicó.

Lo que yo sí alcancé a hacer antes que me echaran de la UTE, fue pagar la casa que había sido asignada durante el gobierno de la Unidad Popular a mis papás. Lo hice mediante un préstamo que solicité al banco. Pagamos la casa y cuando me despidieron ya habíamos pagado el préstamo. Lo pongo de ejemplo ya que ahora el departamento que tengo me demoré quince años en pagarlo.

Y usted, ¿hasta qué año estuvo en Venezuela?

Hasta el año 1985, ahí volví a Chile.

Ahí se juntaron dos cosas, primero, la situación económica de Venezuela empeoró, entró en una crisis grande. Ahí hubo lo que llamaron “el viernes negro” en que la economía quedó en el suelo y eso significó desempleo. Y venía, por otro lado, la política del Partido con la orientación del retorno: quienes puedan retornar que regresen porque a la dictadura la vamos a botar desde el interior del país.

Yo había trabajado en el Instituto Universitario de Tecnología de Coro y después en la Universidad

del Zulia que tenía una sede en la ciudad de Punto Fijo, ubicada en la Península de Paraguaná. Esa fue la última pega que tuve. Entonces decidí regresar a Chile. Expliqué al Partido mi situación y les informé mi decisión de regresar. El Partido me entregó una serie de materiales de lectura que significaba un conocimiento mínimo sobre normas de seguridad en el trabajo clandestino. No hubo una formación especial.

En Chile llegué a Talca, a casa de mis papás. Mi hermano Claudio estaba terminando la universidad, trabajaba como ayudante en la Universidad de Talca, Iván estaba estudiando Ingeniería Forestal en la Universidad Católica de Talca y Leonardo estaba por ingresar a la Universidad, estudió Kinesiología. Seguimos con el negocio que tenían ellos y no pasó mucho tiempo para retomar la militancia en el Partido.

- 42 En casa nadie decía nada, pero sabíamos que todos en algo andábamos. Mi mamá no, mi mamá aseguraba la casa, se aseguraba que llegáramos a casa. Empecé a militar en la célula de profesores, Manuel Guerrero, de Talca.

¿Usted no trabajaba como profesora?

No, los primeros meses no trabajé. Luego, a través de una sobrina de mi cuñada empecé a trabajar en el Centro de Formación Técnica Pitágoras, en Talca.

La CNI no tardó mucho en empezar a buscarme. Eso lo supe por el cartero que conocía a la familia porque él recibía las cartas que yo enviaba de Venezuela, además, él vivía en la misma población donde vivíamos nosotros. Un día pasó por nuestra casa y me dice:

¿Sabe? en el correo me preguntaron por usted.

¿Por mí? — le dije yo — ¿Por qué te preguntan por mí? yo no tengo nada que ver con el correo.

Son unos tipos que buscan a una Julia (esa era mi chapa).

Pero yo no me llamo Julia. Tú traes mis cartas y sabes que yo no me llamo Julia.

Lo sé, pero la foto que me muestran es la suya.

Informé de ello a la Dirección Regional y me quedé un poco quieta, pero ya había empezado la campaña del No, entonces había mucha actividad y una no podía quedarse inmóvil. Entonces, yo seguí en mi actividad partidaria y un día voy al departamento de un compañero que vivía en un edificio cerca de donde vivíamos nosotros. Voy por la vereda para ingresar al edificio y viene saliendo un tipo que cuando se va acercando saca un pañuelo y se limpia la nariz (es decir, se tapó la cara). Entré al edificio y el cartero que venía saliendo me dice: “ese es el que pregunta por usted”. Así que esperé a que se alejara un poco, me di media vuelta y me alejé del lugar.

Redoblé la vigilancia y continué en mis actividades porque eran las últimas semanas previa al plebiscito del “No”, y en el marco de esa campaña se preparaban dos grandes marchas, una marcha que venía del sur y otra que venía del norte para juntarse en Santiago. En la marcha del sur venía a la cabeza el actor francés Yves Montand, así que todo el mundo estaba en la carretera esperando la marcha. Ahí estuvimos nosotros, pero habíamos recibido claras instrucciones de que, a partir de ese momento, teníamos que salir de nuestras casas y buscar una casa de seguridad en la que debíamos permanecer hasta el plebiscito.

Me instalé en la casa de seguridad y no me moví hasta el día que teníamos reunión de Dirección Regional, equipo en la que era la encargada de organización. Cuando llego al lugar la puerta del antejardín estaba abierta, avancé hasta la puerta de la casa y estaba rajada de arriba abajo, el compañero dueño de casa (que era ciego) estaba sentado, solo. Me informó que en la madrugada vinieron los milicos a allanar la casa. Le pregunté cómo estaba y si le habían pegado. A él no le hicieron nada, estaba bien, pero rompieron la puerta y allanaron.

Salí de la casa del compañero e inicié un proceso de chequeo, subí y bajé de varias micros para asegurarme de no tener cola, me acerqué al sector donde vivía el secretario regional, no había ninguna señal de normalidad. Había sido detenido. En esa oportunidad fueron detenidos el secretario regional de Talca, el Encargado de Organización de Curicó y un profesor que había trasladado en su

auto al compañero encargado de las regiones de O'Higgins y Maule (este compañero no fue detenido).

Entonces fui a la casa de una compañera a pedirle que fuera a comprar al negocio de mis papás para que les informara que yo estaba bien, pero que había detenidos. A su regreso me informó que en mi casa estaba todo bien y mi mamá me fijó un punto de encuentro para el día siguiente. Regresé a mi refugio y esperé el encuentro con mi mamá. Nos encontramos en la alameda de Talca, me corroboró toda la información y que a mí debían sacarme de Talca. Mientras esperaba la salida de Talca tuve dos cambios de casa de seguridad. No obstante, el día del plebiscito fui a votar. De Talca salí a Santiago y me quedé en casa de mi hermano hasta que me destinaron a Rancagua donde asumí como Secretaria del Comité Comunal de Rancagua. Así que después del plebiscito me quedé ahí en Rancagua hasta el Congreso del Partido, el XV Congreso del año 1989.

Después del plebiscito, con las elecciones presidenciales, ¿cuáles eran sus expectativas del país que se iba a construir después de la dictadura?

Después de las grandes protestas del año 1986, en el país se inició un proceso de reacomodo de las fuerzas políticas anti dictadura. Reacomodo que fue orquestado por Estados Unidos y que tuvo como objetivo aislar al Partido Comunista, surge la Concertación de Partidos por la Democracia que empezó a hegemonizar la conducción de las fuerzas políticas anti dictadura. El Partido fue aislado, en estas condiciones la política de Rebelión Popular fue frenada y nos obligó a participar en el plebiscito del NO desde nuestra propia vereda. Dijimos "No, hasta Vencer". Con nuestra participación Pinochet fue derrotado y ya no podía seguir gobernando, debía llamar a elecciones presidenciales. Pero existía la posibilidad que siguiera su heredero, Hernán Buchí, que fue el candidato presidencial de la derecha. Entonces había que trabajar para que eso no sucediera y la única alternativa fue apoyar la candidatura de Aylwin. Lo que más entusiasmó en esto, más que Aylwin como persona, fue el programa de gobierno que se presentó. Era

un programa muy adelantado para ser demócrata cristiano y por eso de ese programa no se hizo nada, absolutamente nada. Fuimos entusiasmados/as por ese programa y luego la desilusión por las promesas incumplidas.

Para el Partido fue complejo por las expectativas que se tenían y lo que no se pudo hacer, y también por el proceso de exclusión que se vivió en ese periodo.

Claro. Nuestra política era la política de la sublevación nacional que se desmorona con el fallido intento de tiranicidio. Las consecuencias de ello fue la división del Frente Patriótico y un golpe rotundo al Partido, se produce toda una desorientación en la militancia. El Partido estaba viviendo una etapa muy pesimista, por lo tanto, no se generaron fuerzas como para insistir en una salida mucho más avanzada que la que finalmente se logró. Terminamos apoyando a Aylwin.

Después, para las parlamentarias también, con el binominal.

Sí, siempre. Nos sacaron olímpicamente de la unidad que se había ido construyendo para terminar con la dictadura. Fuimos aislados. Elegido Aylwin adoptamos la posición política de independencia crítica frente a su gobierno, trabajando siempre con la idea de poder generar alguna alianza que nos permitiera incorporarnos al parlamento inmediatamente, pero eso no fue posible, sencillamente no nos dejaron y en ello el instrumento fue el sistema electoral binominal.

¿Dónde se encontraba militando en ese momento?

En Rancagua estuve hasta el XV Congreso y luego regresé a Talca. Asumí la Dirección Regional. En la primera Conferencia Nacional que hubo después del XV Congreso, 1990, fui elegida miembro del Comité Central, permanecí como Secretaria de la Dirección Regional de la Séptima Región militando en la célula de profesores Manuel Guerrero.

A partir de la Primera Conferencia Nacional en el Partido se producen adecuaciones en la estructura partidaria. El Partido se estructura de acuerdo a la

organización política del país. Los Comités Locales que son estructuras que responden a una comuna pasan a llamarse Comités Comunales, los Comités Regionales que eran estructuras de carácter provincial pasan a ser estructuras de nivel Regional. Entonces pasé a encabezar el Comité Regional del Maule. Ello significó trabajar por levantar al Partido en todas las comunas de esa región.

Más o menos a dos años de eso, me pidieron que me trasladara a Santiago para incorporarme a la Comisión Nacional de Organización. El año 93 ya estaba en Santiago. Me tocó trabajar con el compañero Javier Chávez, con Eladio Rojas y el compañero Herminio (era la chapa), un compañero de edad igual que todos estos viejos nuestros que trabajaron mucho en la clandestinidad. Los tres ya están fallecidos. Después asume como encargada de la comisión de organización la compañera Marta Godoy y con ella seguimos Eladio, Herminio y yo. En Santiago pasé a militar en la Célula Enrique Kirberg de la USACH.

Después del XX Congreso, si mal no recuerdo, salí de Organización y asumí como Encargada de la Comisión Nacional de Educación. Aquí trabajé con el compañero Juan Pérez, académico de la USACH, trabajaba en la Facultad de Educación, y el compañero Sergio Ovalle de La Florida.

En la campaña parlamentaria de 1997 pasé a integrar el equipo de la campaña senatorial de la compañera Gladys Marín por Santiago Poniente, continué trabajando con ella para su campaña presidencial de 1999 y lo seguí haciendo hasta el día de su muerte. En este período milité en la Célula Litré Quiroga de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos.

¿Qué roles tenía ahí?

En general, en el trabajo con Gladys la principal tarea era trabajar su agenda, había que organizar las diversas actividades que le eran solicitadas o programadas por los distintos equipos de trabajo, definir los compañeros o compañeras que asistirían con ella a las distintas actividades, esta designación era realizada por la propia Gladys, yo debía avisar a los compañeros y compañeras y asegurarme que estuvieran a la hora y lugar señala-

dos. Este trabajo fue especialmente intenso en la campaña presidencial, porque el arco de personas, de organizaciones, de personalidades que estaban participando en la campaña era mucho más grande y había que trabajar con todos ellos. En ese caso, los que más se destacaron en el apoyo, en el trabajo concreto, fueron los cristianos.

También en este trabajo con Gladys debía preocuparme de los documentos e información que necesitaba para las diversas actividades. Había que buscarlos, solicitarlos, sintetizarlos, imprimirlos y tenerlos a tiempo.

Algo que hoy me llama la atención del trabajo de aquella campaña presidencial, es la cantidad de temas emergentes que se expresaron con gran fuerza en esa campaña, y sobre los cuales Gladys elaboró ideas, conceptos y propuestas que hoy vemos que empiezan a realizarse.

Por ejemplo, en relación al tema de género, ¿cree que resultó extraño para la sociedad chilena de ese entonces ver una líder como Gladys? ¿Existió alguna resistencia a ella por el hecho de ser mujer?

En mi opinión, no hubo tal resistencia a su candidatura. No la vi ni cuando el Partido discutió la necesidad de levantar una candidatura presidencial comunista porque teníamos derecho a ello, tampoco la vi en las actividades de la campaña ni en el trabajo de discusión del Programa de gobierno que ella levantó. Lo que sí se sintió, al menos yo así lo sentí, fue en los debates televisivos o en universidades, el dejo machista con que se expresaban los otros candidatos presidenciales, aunque Gladys siempre supo frenar tales manifestaciones.

¿Después de la campaña, usted continuó trabajando con Gladys?

Claro, después de la campaña continuó. Otra de las consecuencias, si se quiere decir así, que quedaron de esa campaña fue la instalación internacional de Gladys como referente político de la izquierda chilena. Estuvo invitada en Argentina, tuvo encuentros con las fuerzas progresistas argentinas y con las organizaciones de chilenos en ese país. Visitó los Archivos del Terror en Paraguay. Participó

en diversos foros internacionales, como en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, el Foro de Sao Paulo, en un Seminario Internacional en Washington, invitada por el BID sobre la Situación de la Mujer y sus posibilidades políticas, fue invitada por la Izquierda Unida a España y también por Cuba y Venezuela, entre otras actividades.

¿Y usted, la acompañaba en esos viajes?

No. Gladys tenía un método de trabajo propio, para cualquier evento en el que tuviera que participar, fuera nacional o internacional, lo primero que hacía era conformar un equipo pequeño de trabajo para definir los temas sobre los que iba a hablar, y organizábamos reuniones para discutir los temas y de estas reuniones iba quedando una síntesis que daba origen al documento que ella llevaría al encuentro. Entonces, iba sacando resúmenes de esos encuentros que iba teniendo. Conversaba mucho con Tomás Moulián, invitaba al compañero Hugo Fazio para las cuestiones económicas, conversaba mucho con Daniel Núñez. Mi trabajo era recibir esas síntesis e ir armando el documento que Gladys iba revisando y corrigiendo a medida que el documento avanzaba. Los o las acompañantes eran definidos según el objetivo a cumplir en cada lugar.

Cuando ella, por ejemplo, ya enferma en La Habana, y el gobierno cubano resolvió entregarle la orden de José Martí, ella tenía que realizar una intervención en el acto de entrega de la Orden que tuvo lugar en el palacio de gobierno. Preparamos su intervención con harta anticipación. Ahí las dificultades con ella eran mayores porque producto de su enfermedad la memoria inmediata de Gladys quedó afectada. Le costaba memorizar. Era necesario que leyera varias veces un texto para memorizarlo. Así, el día anterior al acto de entrega de la Orden estuvimos leyendo el discurso muchas veces, un discurso que hizo ella. Pero el día que se había fijado para el acto ocurre el atentado de Atocha en España, el acto fue suspendido y hubo que cambiar el discurso en 24 horas. Y lo cambiamos, tuvo menos de 24 horas para memorizarlo y al día siguiente Gladys hizo su discurso. No lo leyó, lo dijo como ella siempre hizo sus discursos.

¿Y usted estuvo todo ese tiempo con ella en Cuba?

Yo estuve con ella casi un año, me encontré con ella en La Habana a fines del 2003, después de su cirugía en Suecia, y de Cuba nos vinimos a fines del 2004. Seguí con ella acá en su casa en La Florida. El viaje de regreso lo hicimos con el doctor cubano, que entregó toda la información sobre el estado de Gladys a la doctora que continuaría con Gladys. Seguí ocupándome de los temas políticos de Gladys hasta el día de su muerte.

¿Y después, cómo continuó su militancia y vinculación con el Partido?

A la muerte de Gladys, con el compañero Ricardo Solé empezamos a trabajar en la organización de la Fundación Gladys Marín Millie, nos instalamos en Carmen 340 con la biblioteca de Gladys. Y el 5 de marzo del 2007 se constituyó la Fundación. Entre los socios fundadores estuvieron artistas como Silvio Rodríguez, Ángel Parra, Roberto Márquez, Jorge Coulon, entre otros. Y personalidades e intelectuales como Tomás Moulián. La Fundación tiene como objetivos preservar y difundir el legado político de Gladys.

Mi trabajo en la Fundación ha sido la recopilación de todo el material, escrito y audiovisual de Gladys, organizarlo, registrarlo y digitalizarlo, para proponer acciones para su difusión. Hemos logramos hacer un libro sobre derechos humanos con los textos y discursos de Gladys sobre el tema. El año antes de la pandemia, el 2018, la USACH editó un libro sobre Gladys con aportes de la Fundación. La Escuela Teresa Flores editó un libro sobre la mujer con textos de Gladys. Tenemos otros proyectos, pero falta financiamiento.

En el Congreso del año 2006 solicité salir del Comité Central por razones de salud. Me fue diagnosticada una diabetes y debía aprender a conocer y a vivir con esta enfermedad crónica que requiere de una férrea disciplina en la alimentación, tratamiento y control médico. Una de las cosas que he aprendido es que en el Partido se asumen las responsabilidades que una está en condiciones de cumplir en un cien por ciento, y por mi salud ya no podía seguir respondiendo bien a las exigencias del trabajo del Comité Central. Incluso, rechacé asumir responsabilidades en una dirección comunal. Mantuve mi militancia en célula.

En el siguiente Congreso, el 2010, asumí la Dirección Comunal de Santiago y ahí ya empieza a incorporarse un número mayor de mujeres en la Dirección. Formamos una dirección con las compañeras Nelly Carrasco, Danae Prado, Raquel Roa, Natalia Domínguez. Se inicia un proceso de mayor incorporación de mujeres militantes a la Dirección Comunal.

¿Cómo fue ese proceso, desde un espacio más local en el Comunal Santiago?

Una de las cuestiones que a mí siempre me interesó y que se expresaba en el Comité Central, era este trabajo más directo y cotidiano con los militantes. A través de este contacto uno va descubriendo sus capacidades, sus potencialidades y también sus defectos. Llegado el momento, ese conocimiento cercano te permite ir entregándole nuevos elementos políticos e ideológicos para ir complementando la formación militante y preparándolos para futuras responsabilidades. Este proceso lo inicias participando en las reuniones de célula o en la base de la Jota. En estas reuniones una asiste a entregar orientación política, pero también vas a escuchar, y es así como empiezas a conocer más de cerca a los compañeros y compañeras. De esta forma fui conociendo a las compañeras del comunal, y dar cuenta de sus capacidades y grados de responsabilidad y compromiso para asumir tareas de dirección, así fuimos incorporando compañeras al trabajo de dirección política.

Usted se ha mantenido activa y con la capacidad de escuchar y dialogar, compartiendo espacios con muchas generaciones militantes diferentes, ¿qué opinión tiene de la apertura al debate respecto del feminismo en el Partido?

Cuando analizamos la realidad en que vivimos, los marxistas no podemos olvidar que esta realidad conforma una unidad, en ella todos los fenómenos sociales, culturales y políticos están relacionados. En el análisis uno separa el fenómeno o hecho para un análisis particular que te interesa, pero no debes olvidar al final considerar su relación con todos los demás elementos del cuadro. Para poder avanzar hacia una transformación de la sociedad, el análisis y la acción política no pueden dejar atrás ninguno de los elementos de la realidad y, en mi

opinión, en nuestros análisis los temas de la mujer se fueron quedando atrás, por eso saludo la apertura de este debate en nuestra organización. Lo que debemos tener siempre en cuenta es que este tema, como los demás, están relacionados y debemos develar todas esas relaciones.

Cuando en el Partido este tema empieza a resurgir me solicitaron ir a militar a la Célula Alexandra Kollontai, cuyas/os militantes estaban dedicadas/os a la discusión del desarrollo del feminismo y de las diversidades en Chile. Fue una etapa muy interesante para mí y aportó mucho al desarrollo de la política del Partido en este plano de la realidad.

Otro ejemplo, en la célula en la que hoy milito, la Célula Carmen Vivanco, estuvimos discutiendo sobre el fascismo que empieza a asomar nuevamente en nuestra sociedad. El fascismo es parte de la ideología burguesa que abraza el capitalismo en su fase más desarrollada, el imperialismo, que reflota cada vez que el imperialismo se enfrenta a sus crisis económicas, sociales, culturales y políticas, y que es incapaz de resolver en los estrechos marcos de la democracia burguesa. Es un fenómeno que se da a escala mundial, por lo tanto, hay que verlo en su globalidad. No puedes verlo solo en lo que ocurre aquí en la plaza Brasil, sino que tienes que verlo en la globalidad, analizando en todo lo que rodea a estas expresiones de fascismo, todo lo que lo rodea en lo que tú vives a diario, en cómo se comportan los vecinos, en como tú conversas con esta gente (cuando logras conversar con ellos), todo, todo, todo forma una unidad, porque la estrategia para enfrentarlo y superarlo no puede ser local, tiene que ser global.

¿Cuáles, piensa usted, que fueron las convicciones que durante su vida la sostuvieron militando y vinculada al Partido Comunista?

La convicción más enraizada y fundamental para mí es el cambio, la transformación y el rol que una puede jugar en ese proceso. Nunca las cosas permanecen igual y todo está en permanente proceso de transformación. Eso lo sé porque tengo una formación marxista y también tengo formación científica, estudié química. En el estudio de los fenómenos químicos puedes ver la transformación y eso se da también en la sociedad, de otra forma,

a otros ritmos, pero la sociedad está en permanente transformación y el ser humano juega un rol en esa transformación. Cuando nos hacemos conscientes de ese proceso de transformación podemos definir estrategias para orientar el proceso en la dirección que a nosotros nos interesa. Para eso debemos tener claro qué es lo que queremos cambiar y porqué queremos cambiarlo, qué es lo que no nos gusta de esta sociedad y definir la estrategia para cambiar eso que no nos gusta. Eso es la convicción. Si yo veo que es posible a través de la organización de las personas, a través de la lucha de las personas, cambiar la sociedad, entonces eso es lo que me mantiene, y lucho para hacerlo posible. Pero igual como ocurre en la naturaleza, el proceso de transformaciones nunca es lineal. Vamos a vivir avances y vamos a vivir retrocesos. Vamos a lograr victorias y a sufrir derrotas. Es la convicción lo que a mí me mantiene, esa absoluta convicción en que todo se transforma y que tú puedes jugar un rol en esa transformación.

¿Cómo lo ve para el futuro?

Evidentemente, va a ser distinto de esto que vivimos hoy. Creo en la superación de esta sociedad individualista y vacía de valores humanos. Creo en la justicia de una sociedad de seres humanos en la que todos/as entreguemos lo que somos capaces de entregar, pero que a la vez seamos retribuidos/as de acuerdo con lo que necesitamos. Esa sociedad va a llegar en algún momento, pero necesitamos realizar un trabajo mucho mayor que tiene que ver con el cambio en la conciencia de la gente.

El proceso de creación de la conciencia social del pueblo es lento. Durante 17 años la dictadura se dedicó a destruir los niveles de la conciencia popular, y los gobiernos de la Concertación y la derecha sólo han frenado el proceso de su reconstrucción. Las fuerzas progresistas, que buscamos la superación del neoliberalismo nos enfrentamos a muchas dificultades para avanzar en esta tarea. El resultado del 4 de septiembre que nos muestra a un 62% de personas que no ven la necesidad del cambio es reflejo de ello. Es en medio de ese 62% que tenemos que trabajar: organizar, educar y luchar. La batalla por las conciencias es una batalla grande, muy fundamental para nuestros objetivos. Una batalla muy importante y a la vez dura y com-

pleja porque las fuerzas conservadoras son poderosas, pero es una batalla hermosa.

En retrospectiva, si mira su vida, ¿en qué espacio se sintió más cómoda? Todo lo que hizo fue importante y siempre donde estuvo obedeció a una reflexión de que ese era el lugar donde tenía que estar, pero, ¿dónde se sintió más cómoda trabajando y en qué momento?

¿Sabes? donde más cómoda me he sentido es aquí, en el Comunal Santiago. Porque me permite estar más cerca de los militantes, veo ahí las posibilidades de mejorar el trabajo del Partido. Trabajando más con los militantes desde la base. En la célula donde milito, los militantes que tenemos, la mayoría son gente nueva, gente joven, que tienen una importante capacidad de trabajo y que quieren aportar a la transformación de nuestra sociedad. Si bien les falta formación política, tienen la intuición y les corresponde a las estructuras superiores entregar los elementos necesarios de formación política e ideológica. Entonces, es el momento de la formación política de los nuevos militantes, de los que vienen ingresando porque ellos necesitan herramientas para realizarse.

En la actualidad, mientras algunos partidos decrecen, el Partido Comunista crece en número de militantes, somos el partido más grande del país y esos habla de que estamos en el camino correcto.



ELVIRA OLIVARES CÁCERES

Natacha nació el año 1939 en Valparaíso, en el seno de una familia de dirigentes sindicales y sociales del Partido Socialista. Su verdadero nombre es Elvira, pero a lo largo de su vida, incluso antes de tener que utilizar una “chapa” para sobrevivir los años de represión de la dictadura, llevó este nombre de Natacha. Su madre, al poco tiempo de su nacimiento, quedó viuda, pero de una forma excepcional para las mujeres de su época en la misma situación, mantuvo su participación en la política local por medio su militancia en el Partido Socialista.

Natacha, desde su juventud se vinculó con otros jóvenes comunistas y -al poco tiempo- contrajo matrimonio con uno de ellos. Durante los años del gobierno de Salvador Allende participó como dirigente vecinal en Quilpué hasta el golpe de Estado. Había ingresado a militar en el Partido Comunista pocos meses antes de este evento.

Luego del golpe, fue detenida junto con su compañero y trasladada a la Base Aeronaval “El Bello-to” de donde fue liberada días después. A partir de este hecho, la organización partidaria le recomendó a ella y a su compañero salir del país, y así fue como partieron rumbo a la República Democrática Alemana. En ese lugar, ella se vinculó con organizaciones que cumplieron roles de solidaridad con los exiliados chilenos que llegaban a ese país, trabajando sostenidamente en esta tarea.

El año 1979, al poco tiempo que el Partido Comunista convocó a sus militantes a retornar a Chile para organizar la lucha contra la dictadura, Natacha decidió regresar al país poniéndose a disposición de esa tarea. A pocos meses de su retorno, la Dirección Interior del Partido Comunista tomó contacto con ella, le solicitaron formar parte de los funcionarios que trabajaban sosteniendo la infraestructura para el funcionamiento de la organización, donde fue destinada al trabajo en conjunto con Manuel Cantero y, posteriormente, con Hugo Fazio.

Natacha cumplió sus roles de manera impecable hasta el término de la dictadura. Cabe mencionar que mientras ella desempeñó sus funciones en la

llamada “infraestructura” del Partido, la dirección política interior de la organización nunca tuvo mayores problemas de seguridad, como los que se experimentaron anteriormente y que derivaron en la caída de dos direcciones clandestinas. Muchos de sus aprendizajes en las delicadas tareas de inteligencia fueron el resultado de la reflexión y sus intuiciones propias a partir del momento que se estaba viviendo, ya que solo en 1987 ella asistió a la Unión Soviética a tomar un curso de seguridad que le ayudó en el cumplimiento de su rol en Chile.

Luego del retorno a la democracia pudo recién retomar su militancia de forma pública y trabajar como secretaria de la Comisión Política del Partido, debido a la experiencia y a la confianza que ella inspira a lo largo de su trayectoria. En la actualidad, mantiene su participación como militante en el comunal de La Florida.

¿Dónde nació y cómo era su familia? ¿A qué se dedicaban sus padres?

Yo soy de Valparaíso y toda mi familia lo es. Éramos trece hermanos, mi padre y mi madre. Yo soy la única que va quedando porque soy la menor.

Yo provengo de una familia obrera de la cual me siento muy orgullosa. Mi padre era socialista. Fue fundador del Partido Socialista en Valparaíso. Era una tremenda figura política, su nombre era Genaro Olivares y falleció cuando yo era muy pequeña y solo tenía unos meses. No tengo recuerdos de mi padre salvo lo que me han contado; que fue un destacado militante socialista. Él trabajaba en la Empresa Portuaria de Chile, era donquero, operando un tipo de maquinaria que se utilizaba en aquella época y que con la modernidad pasó a la historia.

De mi madre tengo los mejores recuerdos, ella también era socialista con una entrega total. Ella era muy activa y cuando murió mi padre se quedó con seis hijos, porque los otros hermanos (que tampoco yo conocí) ya habían fallecido. Pero lo que más recuerdo era su militancia socialista.

Mi madre era muy entregada. Cuando uno llegaba a la casa del colegio ella no estaba, por lo que no había almuerzo, no había nada, porque ella andaba en reuniones y cosas del partido. Yo era la más crítica de eso y preguntaba:

— ¿A qué hora vamos a almorzar?

— A las cinco de la tarde.

— ¿Por qué?

— Porque la mamá anda allá en Puertas Negras, aquí y acá haciendo sus cosas.

Entonces, ella era una mujer de mucha entereza. Dejaba a un lado la familia para priorizar la política, cosa que se da mucho en los partidos de izquierda. Entonces yo crecí con eso, pero iba a las marchas, ella nos llevaba a conocer la sede del partido y salíamos todos. Yo era la más chica, andaba con el tarro de engrudo pegando carteles, o sea, yo desde chica participé, inconscientemente y como niña en el tema de la política. Ella nos llevaba a las marchas, a todos lados, entonces yo ya estaba bastante politizada.

Ella siempre trató de que yo entrara a la Juventud Socialista, pero no sé por qué algo me decía que no lo hiciera. En realidad, no me gustaba la actitud que tenían los socialistas. Siempre me resistí a integrar las Juventudes Socialistas y por ende al Partido, yo creo que tenía razón y me felicito por ello.

Cuando mi madre falleció en el año 70, ella tenía programado acompañar al presidente Allende en una visita que hizo a Valparaíso, porque era muy conocida; la compañera Cáceres, Elvira Cáceres. Lamentablemente, su gran dolor fue no haber podido acompañar al compañero Allende allá en Puertas Negras, donde iban a ir a activar un centro de madres.

Nosotros teníamos una vida muy precaria y con muchas carencias, con una madre viuda haciendo política. Mi madre además era modista, cosía, hacía vestidos, ella nos hacía la ropa, todo, pero siempre era una vida muy carente. Nunca recuerdo que para la Pascua hubiese juguetes o celebración

de la Pascua, nada de eso. Eso lo vine a conocer ya cuando tenía 16 o 17 años, pero nunca se celebraban los cumpleaños, ni nada de eso porque había otras prioridades, como la comida, que muchas veces era muy escasa. Entonces tuve una infancia muy carente.

Y usted, ¿estudió en Valparaíso? ¿cómo fue su juventud, su adolescencia?

Yo estudié en Valparaíso en una escuela técnica que se llamaba Barros Luco. Porque la idea mía era tener una profesión técnica, pero la verdad es que tampoco lo hice, porque después me empecé a integrar en las marchas y a acercarme a la gente del Partido Comunista.

Yo ahí conocí a mi compañero, Claudio Martínez. Él ya falleció, yo soy viuda. Tenía como veinte años cuando lo conocí, pasó el tiempo y empezamos a pololear. Después yo empecé a trabajar en una tienda donde era muy bien evaluada y la dueña de la tienda me tenía mucha confianza, entonces empecé a ganar un buen sueldo y las cosas para mi familia comenzaron a mejorar. Mis hermanos entraron a trabajar en la Empresa Portuaria. Ahí se daba el fenómeno de que como mi padre había sido trabajador de ahí, los hijos tenían derecho a trabajar. Dos hermanos eran obreros portuarios; uno de grúa y otro estibador.

Mi hermana mayor, con la cual teníamos bastante diferencia de edad, unos veinte y tantos años de diferencia, a ella el Partido Socialista le consiguió -a través del Dr. Allende, el senador Allende-, un trabajo en el Servicio Nacional de Salud. En esa época había atención dental en los colegios y mi hermana trabajaba en eso, con los dentistas, era ayudanta de los dentistas que atendían en los colegios. Ese era un trabajo especial para ella.

Entonces, se vinculó al Partido Comunista a través de sus amigos y la gente que conoció, como Claudio.

Él no era militante, él decía que era militante. Todos sus amigos no militaban en las Juventudes Comunistas, pero tenían la idea de meterse al Partido Comunista. Yo siempre decía:

— No me voy a poner a militar por casarme con un comunista, cuando yo elija mi militancia va a ser porque a mí me interpreta el partido en el cual yo voy a militar.

Bueno, pasó el tiempo, nos casamos el año 65 y nos fuimos a vivir a Quilpué.

Ahí mi marido empezó a trabajar en la Compañía Chilena de Tabacos y se hizo dirigente sindical. Fue secretario del sindicato de la Compañía Chilena de Tabacos con otro compañero que era militante del Partido, se hicieron muy amigos. Entonces formaron Partido dentro de la empresa... y un partido bien grande, fue muy numeroso, con muchos militantes y formaron además una cooperativa de vivienda a la cual todos nos integramos. Y se construyeron las casas en Quilpué, hacia el cerro. Para mí era muy lejos, pero la verdad es que lo veo ahora y es bastante cerca. Entonces nos fuimos a vivir a Avenida Quilpué con casa propia, una casa bonita, y empezamos también a hacer política ahí. Y allí estuvimos hasta que llegó el golpe.

Yo "activaba" en el Partido, pero no militaba. Entonces, me daba mucha rabia cuando llegaban los compañeros a reunirse en nuestra casa y yo tenía que salir. Yo ya me sentía parte, incluso cuando se crearon las JAPs me pusieron a cargo de eso. Yo no tenía mucha idea de lo que era la política, pero me dijeron:

— Oye, ¿tú podrías sentarte en la JAP y ser la presidenta de la JAP?

— Pero tengo cero nociones de lo que es ser dirigente.

— Ah, pero el Partido te va a ayudar.

Acepté el cargo y la verdad es que aprendí muchísimo. Ahí se me iluminó la ampollita y dije; voy a militar en este partido, primero voy a estudiarlo pero para ver bien porque no quiero desilusionarme. Pero me interpretaba muchísimo en lo que yo esperaba, como una persona que tuvo muchas carencias. Yo no quería que el resto de la gente pasara por lo que habíamos pasado y les pasaba a muchos. Tenía más clara la idea de lo que era la justicia social por mi propia experiencia, entonces

eso me ayudó. Me metí en el asunto de la JAP en la población donde vivíamos, en Quilpué.

Durante el gobierno de Allende yo estaba muy vinculada. Trabajaba en un lugar donde me tenían mucha confianza. Yo abría, cerraba, me daban las llaves... entonces yo llevaba mis carteles de apoyo al gobierno y los metía debajo del mostrador, daban las siete y salía corriendo a hacer cualquier actividad de apoyo. Eso era muy frecuente. Yo era muy defensora del gobierno. Entonces, a raíz de esa situación, el patrón -para no llamarlo el dueño del local- de repente se puso anticomunista. Él antes era ayudista del Partido porque era muy amigo de Sergio Vuskovic, el regidor en esa época... y me recuerdo que iba una señora todos los meses a buscar plata, entonces después me cayó la teja de que él era ayudista, pero después, en la época de la Unidad Popular, cambió su actitud. En la tienda, empezó a esconder las cosas. Cuando venía alguien a comprar, yo decía: "sí, hay". La gente preguntaba y yo decía que había las cosas por las que la gente preguntaba. Después él empezó a envolver en papel de diario las cosas que se vendían (era una tienda de puras lanas), entonces yo empecé a pelear y le decía ¿y por qué hay que envolver en papel de diario si abajo está todo el papel? Y lo subía para usarlo.

Empezó todo un conflicto entre ellos y yo, porque yo de alguna manera formaba parte de la familia de ellos, con las niñas de ellos, le ayudaba a las niñas a hacer las tareas cuando tenían que hacer trabajos, entonces ahí cambió la actitud. Además, yo también cambié la mía. En esa época ya estaba viviendo en Quilpué y la actitud de ellos fue tan terrible hacia el gobierno de Allende que yo preferí retirarme. Mi compañero trabajaba en la Chilena Tabacos, ganaba bien, entonces renuncié. Pero seguimos siendo amigos.

En ese momento me integré a la JAP, hicimos un muy buen trabajo. Después los socialistas querían tomar el cargo de la presidencia de la JAP y crearon todo un conflicto para sacarme. Era mi primer conflicto, era poca mi experiencia política y yo trataba de suplirla siendo amistosa, chistosa con la gente. La gente me quería mucho, la verdad es que tenía bastante llegada con la gente y distribuíamos todo bien, correctamente, entonces los socialistas em-

pezaron a leer tanto y se interesaron en la Presidencia, hasta que yo salí.

Usted venía de una crianza en donde las mujeres participaban en política, era algo habitual en su casa, pero no tan común para la época, en esos momentos, ¿observaba alguna discriminación hacia usted por ser mujer en los espacios políticos donde trabajaba?

Yo, como le dije, no tenía mucha idea de lo que era la política. Nunca había participado en reuniones de célula hasta ese momento. Pero leía El Siglo. Me recuerdo que teníamos que entregar en el sector donde vivíamos como 34 Siglos. Había que retirarlos el domingo. Todas las semanas yo vendía El Siglo a mis vecinos. Pasaba casa por casa entregándolos y esa era una parte de la política que yo hacía. Pero de formación política, así de saber quién era Carlos Marx, quién era Lenin, no tenía idea. Entonces, cuando escuchaba conversar sobre eso me interesaba mucho y empecé a leer. Salieron los libros de la Quimantù y empecé a leer más. Me llamó mucho la atención. Me recuerdo que lo primero que leí fue algo de Lenin y a partir de ese momento fue mi ídolo, hasta hoy.

Luego, ya en el mes de julio del año 73, la situación estaba bastante complicada. La gente empezó a ver escasez de alimentos, las cosas que llegaban no daban abasto para tantos. Y por eso algunos comenzaron a ponerse en contra del gobierno. Pero yo no, yo seguía en la defensa de los logros del gobierno de la Unidad Popular. Entonces, en ese mes de julio del año 73, se me ocurre: yo hasta aquí llegué, yo quiero militar. Mi compañero habló con los compañeros para que me integraran y me entregaron el carné azul (porque el carné era rojo, pero en la época del 73 entregaron el carné azul de militante). Me entregaron el carné y yo feliz empecé a militar. En un principio un poco tímida, porque había compañeros que tenían mucha experiencia política y mucho discurso, y yo ante eso me sentía como media achacada. Por ejemplo, había médicos y tenían un tremendo discurso. En mi caso yo siempre hablaba entre los compañeros nuevos. Hoy en día me carga cuando voy a una reunión y hay gente que monopoliza la palabra y luego hablan siempre los mismos, porque de esa manera se ahuyenta a la gente nueva.

¿Y cómo era su relación con las otras mujeres que militaban?

Yo era muy amistosa. Había hartas mujeres en el Partido además de las mujeres del barrio. Nosotros en esa época éramos “Las Condes” de allá. Teníamos una linda casa y a nuestro alrededor vivía mucha gente bastante humilde, pero yo siempre estaba cerca de ellos. Participaba en la Junta de Vecinos, no era dirigente, pero siempre había compañeras que tomaban cargos, entonces yo las apoyaba siempre, estaba ahí presente. Después, en junio, me entregaron el carné, empecé a militar pero una militancia bastante irregular porque empezaron los conflictos, entonces había que prepararse para lo que viniera.

¿Qué pensaban que podía venir en esos momentos?

Un golpe de Estado. Lo discutíamos, se discutía que los momios iban a hacer un golpe de Estado. Por eso se formaron los Comités de la Unidad Popular donde participaban todos los partidos de las fuerzas que formaban la Unidad Popular del sector. En ese momento yo empecé a tomar noción real de lo que era ser militante del Partido. También volví a conocer cómo eran los socialistas, los “compañeros socialistas” eran... ellos querían todo. Eran muy avasallantes, siempre querían, como se dice vulgarmente, ponernos la pata encima. Entonces yo peleaba mucho con ellos. Bueno, ahí seguimos en la pelea hasta que llegó el golpe.

Después del golpe el Partido dio la orden a los trabajadores de las empresas de todas partes de volver a trabajar. Entonces mi compañero volvió al trabajo. Todos los que vivían en la villa (era una villa de la Compañía Chilena de Tabacos) cayeron detenidos. Entonces mi compañero cayó detenido y lo tuvieron detenido en el Lebu³³.

¿Ustedes tenían hijos en ese momento?

No, nunca tuve hijos. Después te voy a comentar porqué.

³³ El buque “Lebu” fue utilizado como centro de detención y tortura desde septiembre de 1973 hasta 1974 por parte de la Armada de Chile.

Él cayó detenido y estuvo bastante tiempo detenido. Ahí empezó el peregrinaje de saber dónde estaba y cómo estaba. Con todas las compañeras en mi misma situación conformamos un grupo de mujeres e íbamos todos los días a la Intendencia a preguntar por los detenidos, pero nadie sabía dónde estaban. Estaban en el Lebu.

Finalmente, a él le dieron la libertad en el mes de octubre y pudo volver a nuestra casa, pero la noche del 16 de octubre (la fecha la tengo muy clara), como a las cinco de la mañana, llegó un escuadrón de militares a allanar la casa.

A mí en la población todos me conocían por Natacha porque yo nací con chapa. Yo me llamo Elvira, pero nací enchapada. Eso tiene que ver con un conflicto entre mi padre y mi madre, porque mi papá cuando yo nací, dijo:

— Esta es la última guagua que vamos a tener y va a llevar el nombre de Elvira.

Entonces, como yo tenía hermanos mayores, ellos me contaron que le dijeron:

— Nosotros queremos llamarla Natacha.

Entonces el viejo fue y me inscribió como Elvira. Cuando llegó ya venía la libreta con ese nombre. Entonces todos mis hermanos igual me dijeron Natacha. Incluso hay gente en Valparaíso (yo tengo muchas amistades todavía en Valparaíso) que no saben que yo me llamo Elvira... y todo eso pasó de repente y ya yo estaba aclimatada a llamarme Natacha. Para todo el mundo yo era Natacha.

Entonces llegaron los milicos a buscarme; a Natacha. Empezaron a allanar la casa, tuvimos que levantarnos y vestirnos y yo insistía en que mi nombre no era Natacha, sino Elvira. Me decían:

— Hay una denuncia de una vecina que tú eres Natacha y que tienes mercadería de la JAP aquí.

— Registren todo lo que quieran — les dije — Aquí no hay nada.

Empezaron a buscar y no encontraron nada. Yo solo tenía unos anillitos que había dejado encima del velador y me di cuenta que alguien me los

robó esa noche. Yo armé el escándalo cuando me di cuenta y le dije al milico que yo tenía unos anillos ahí y que tenían que aparecer porque si no yo iba a reclamar. El milico fue y devolvió el anillo.

Pero nos llevaron detenidos. Mi compañero acababa de llegar del Lebu y se lo llevaron nuevamente junto a todos. De la población yo era la única mujer y del sector éramos como diez compañeros más. Todos militábamos, todos nos conocíamos y nos llevaron a la Base El Belloto³⁴. Ahí estuvimos detenidos. Las cosas que pasaron yo no las cuento, incluso ni mi familia sabe. Nos tuvieron dos días.

Bueno, me acusaron que yo conocía a Guastavino³⁵, que le había ayudado a robarse los balones de gas porque Guastavino en esa época trabajaba en el asunto del gas, y que Guastavino andaba con una maleta llena de dólares y que posiblemente nosotros la tendríamos.

Cuando me interrogaron, me dijeron:

— Pero tú eres comunista.

— No soy comunista, soy allendista que es muy distinto, pero allendista — nunca reconocí mi militancia.

— No, si tú eres comunista — me decían — Porque quien te delató nos dijo todo.

Fueron dos días en que no lo pasé bien. Así, un día, en la mañana, llegó un milico y nos dijo:

— Los vamos a tener que dejar ir a sus casas a todos porque llega un avión con jercas.

Quería decir que traían a dirigentes. Era una base aérea, entonces llegaban aviones de la Fuerza Aérea y estaban trasladando dirigentes hasta allá.

34 La Base Aeronaval “El Belloto” de la Armada de Chile, fue usada como un campo de prisioneros políticos durante la dictadura a partir del mismo 11 de septiembre de 1973. Las instalaciones estuvieron bajo el mando del Contralmirante Ernesto Huber von Apeen (comandante de la Aviación Naval con asiento en El Belloto). Por este recinto pasaron casi todos los detenidos de la Quinta Región, la mayoría de los cuales sufrieron torturas, violaciones y simulacros de fusilamiento.

35 Luis Guastavino fue militante del Partido Comunista de Chile, regidor de la comuna de Valparaíso entre 1961 y 1965. En 1965 fue electo como diputado en representación de la 6ª Agrupación Departamental durante tres periodos consecutivos, desde 1965 hasta el golpe de estado el año 1973.

Entonces nos fueron a dejar a nuestro domicilio y a mí me dieron un número de teléfono. La idea era que en el caso de que me fueran a contactar desde el Partido, yo tenía que llamar inmediatamente a ese número para avisar que me estaban buscando.

¿Y qué pasaba con el Partido orgánicamente?

Bueno, el Partido siguió funcionando, pero las normas de clandestinidad todavía no estaban. Después nos hacían llegar algunas orientaciones. Los dirigentes se encontraban en algún evento determinado y daban instrucciones solamente.

En ese intertanto, mientras todo esto sucedía los contactos no eran muy fluidos. Las instrucciones que nos llegaban no nos permitían ni reunirnos. Nosotros también nos dimos cuenta de que cuando nos dieran la libertad, entre comillas, nos iban a ir a buscar en algún momento de nuevo. Así que nosotros nos fuimos, dejamos la casa y perdimos todo lo que teníamos.

54

Los compañeros que estaban más cercanos a nosotros en la Villa también estaban detenidos, todo el mundo tenía miedo. Hubo muchos compañeros detenidos, muchos compañeros desaparecidos. Entonces no era mucho el apoyo que podíamos recibir en el caso de que nos fueran a buscar de nuevo, porque esa era la idea; ellos no terminaron de recabar toda la información y esperaban que pudiéramos servirles para detener a otras personas al dejarnos ir. Ahí la cosa iba a ser más difícil.

Nosotros nos fuimos a Santiago, ahí vivía una hermana que nos recibió. Ella era un siete. Nos quedamos un tiempo. Mi compañero viajaba periódicamente a Valparaíso a buscar instrucciones y a las reuniones que se hacían allá, pero yo quedé cortada como militante. Él mantuvo el vínculo y a él le dieron las instrucciones de que teníamos que salir del país, porque habían ido varias veces a la Villa a buscarnos y no nos encontraron. Eso quería decir que estábamos un poquito marcados y por seguridad había que salir. Pero debo confesar que yo no era mucho de la idea de salir, quería quedarme, pero teníamos que irnos.

El Partido decidió que teníamos que salir de Chile al exilio y nos enviaron a la República Democrática

Alemana que era donde llegaban todos los militantes del Partido. Nos fuimos primero a México, ahí había muchos chilenos en tránsito hacia Alemania. Nos recibieron y estuvimos bastante tiempo. En ese momento ya me pude volver a incorporar a las actividades políticas.

En febrero del 74 llegamos a la RDA, un país que nos recibió de forma realmente extraordinaria. Teníamos un departamento amoblado, hasta papel confort tenía cuando llegamos, y nos dieron también ayuda monetaria. En ese lugar pasó un tiempo para que aprendiéramos el idioma, teníamos una profesora, pero había que incorporarse a la vida normal de los alemanes. Vivíamos en una ciudad que se llamaba Jena, hacia el sur de Turingia, una ciudad muy bonita, pequeña sí, más bien de campesinos, muy linda.

Ahí empezamos a armar la militancia con los otros chilenos. Había un edificio completo donde vivían puros chilenos. En ese lugar estuvimos un tiempo y yo entré a trabajar. Me mandaron a trabajar a una fábrica que se llamaba *Carsaillena*, que era la que hacía los lentes para las máquinas fotográficas, para las cámaras, para los satélites. Había que estar toda la tarde en la maquinita puliendo los lentes. La verdad es que yo estaba muy bien ahí trabajando. Aprendí a hablar un poquito de alemán y ya entendía un poco más.

En ese momento los compañeros me pusieron a trabajar en un jardín infantil como ayudante donde yo le ayudaba a las parvularias. Para ir aprendiendo el idioma estuvimos un buen tiempo, hasta que a mi compañero lo llamaron desde Berlín para trabajar como chofer del coordinador del Partido del lugar donde estábamos, es decir, del compañero Cantero, la Claudia, todos los dirigentes, Jorge Inzunza, todos los dirigentes que estaban clandestinos y que vivían ahí. Y yo entré a trabajar en una oficina que se llamaba el CHAF, que era la oficina de Chile Antifascista, donde llegaban todos los chilenos que salían al exilio. Era como una embajada. En ese lugar teníamos una oficina de propaganda y se emitía un boletín. En ese boletín trabajaba la compañera Carlota y después Carlos Concha.

Al tiempo nos dieron departamento en Berlín, frente al zoológico, muy bonito. Yo me relacionaba

mucho con los vecinos, con los alemanes, con mi escaso alemán, pero me entendía perfectamente con ellos. Tenía muchas amistades alemanas. Pero el gran error fue que ahí, en la oficina del CHAF, trabajaban alemanes y chilenos. Los alemanes querían hablar español y nosotros queríamos hablar alemán, entonces se creaban conflictos. Yo les hablaba alemán a unos que trabajaban ahí y ellos me respondían en español, entonces yo les decía:

— No, yo quiero aprender alemán — y ellos me decían;

— No, pero si para eso te van a hacer clases.

Pero no es lo mismo, la práctica es mucho mejor, sobre todo cuando una persona es adulta, los niños no, a la semana ya estaban hablando alemán.

¿Y en ese lugar pudo volver a retomar su militancia?

Sí, se armó el centro de mujeres y volví a militar en una célula. Yo en ese lugar milité con varias compañeras que ya no están. Como te digo, se formó el frente de mujeres, pero yo debo confesar que a mí nunca me gustó el trabajo de las mujeres y hasta el día de hoy yo soy muy reacia. A mí me gustaba ir a la lucha, a la pelea, entonces el frente de mujeres era así como muy ideologizado, entonces tenía poca acción.

En eso, el año 76, nos mandaron a un curso de cuadros a la Unión Soviética, un curso de seis meses de formación política, que realmente era bastante necesario porque la célula en la clandestinidad casi no funcionaba por razones de seguridad, no se podía. Pero hacíamos campañas de finanzas, hacíamos comidas, juntábamos dinero, pero la infraestructura casi no existía. Había una célula pero no funcionaba.

Yo después me empecé a vincular con un grupo de solidaridad con Chile y hacíamos actividades en la calle, salíamos a conversar con los alemanes, a contarles lo que pasaba en Chile. Lo hacíamos en los mismos lugares donde nosotros vivíamos. Había dos o tres alemanes con nosotros también. Nos vinculamos mucho con la gente para explicarles lo que estaba sucediendo en Chile, hacíamos mucha solidaridad con el país y bastantes actividades.

Todas las cosas que acostumbrábamos a hacer en Chile las hacíamos en el exilio, pensando en Chile y siempre que llegaba un compañero era muy bien acogido. Celebrábamos juntos el año nuevo y las fiestas patrias. Yo me recuerdo que en la oficina del CHAF para el 18 los alemanes llegaban con jabalí, vestidos con sus trajes de caza, sombreritos tiroleses y llevaban la carne para el asado. Y ahí lo celebrábamos a la chilena; hacíamos completos, hacíamos empanadas, diría que para mí fue realmente una época muy grata y estaba muy acostumbrada.

¿En qué momento vuelven a Chile?

Estuvimos hasta el año 79 en la RDA. El año 79 la Gladys planteó la operación retorno, entonces los chilenos que vivíamos en la RDA teníamos que volver a Chile, al trabajo.

En ese momento ingresó una parte de la dirección del partido que estaba afuera, además de la militancia común y corriente como éramos nosotros, a conformar toda una infraestructura con la idea del derrocamiento a Pinochet.

¿Cómo se tomó este llamado? ¿quería volver?

Yo era la primera que me quería venir. Empezaron a enviarnos por grupos pequeños y a mí me tocó, me recuerdo, en diciembre del año 79 ingresar a Chile. Volvimos juntos con mi compañero en el segundo grupo que salió de regreso al país.

Cuando llegamos estuve un tiempo sin hacer nada. Mi hermana mayor nos recibió, mi compañero encontró trabajo, entró a trabajar y yo también trabajaba. Trabajaba de vendedora de hilos, me los habían dado unos alemanes que vendían allá también. Me iba bastante bien. Y de repente me fueron a buscar a la casa, un compañero, un rubio buen mozo, elegante, estupendo; Oscar Azócar.

Teníamos tantas chapas y yo ahí me achiqué el nombre de Natacha; me puse Nacha. Pero tenía como seis o siete nombres distintos. Entonces el Oscar, que para mí no era Oscar, tampoco era conocido, me fue a buscar para vincularme con la dirección del Partido. Me pidieron que yo integrara la "infra" de la Dirección clandestina en el interior. La primera tarea fue arrendar una casa en donde me dieron la tarea de tener al compañero Cantero, que era Gastón y al que hice pasar por mi tío.

Entonces, en la casa que arrendamos se hacían las reuniones y a mí me dieron la tarea de ir a los buzones a entregar información importante que elaboraba la dirección en el interior. Yo llevaba la información; iba a San Joaquín a una casa determinada para llevar los diarios, y después empecé a entregar la información en los distintos buzones. Nunca hicimos grandes amistades con los compañeros, yo solo entregaba y desaparecía, entonces no tenía mucho contacto con otras personas.

56 Pero también la comunicación se daba directamente. Existían atenciones, sobre todo en regiones. La dirección del partido salía mucho a regiones y al exterior también. Iban y venían. Entonces había gente especializada en resguardar a los dirigentes cuando estos viajaban, entonces ellos no sabían que iban con alguien que los estaba protegiendo. Y todo eso ayudó a que no volviera a suceder lo del año 76, a pesar de que la represión y la CNI continuaban existiendo, con gente detenida que sacaban a la calle a hacer reconocimiento de personas. Entonces todo eso ya no volvió a suceder, desde el retorno.

La comunicación era muy compartimentada. Yo me reunía por ejemplo con la Betty y no le entregaba información verbal. Le pasaba lo que le tenía que pasarle y ella me entregaba lo que me tenía que entregar. Había un método que era en una cajita, donde se metía la información. Entonces uno dejaba la cajita pegada en un lugar y después venía otra persona y sacaba la cajita y se llevaba la información. Entonces tampoco había un contacto directo. Rara vez había contacto con dirigentes, pero a veces uno tenía que entregarles instrucciones sobre cómo entrar a una casa, como tenían que hacerlo, cuáles eran las señales para informar que se corría peligro o que era seguro entrar.

Desde la Dirección del Partido me mandaban mucho a trabajar a Pudahuel, por ejemplo, ahí había un compañero, un compañero bajito que hacía la documentación falsa del compañero Corvalán. Entonces había que atenderlo todos los meses, llevarle un sueldo y conversar con él de las cosas que estaban pasando, saber cómo estaba él, preocuparnos de que no le faltara nada. Entonces esa era mi tarea, iba a distintas casas de compañeros a cumplir con esas tareas.

Lo mismo pasaba con el compañero Cantero. Yo ahí empecé a hacer la función de secretaria. Tipeábamos todos los documentos en la noche, hasta las dos, tres de la mañana. Vivíamos en un departamento y teníamos que ponerle una frazada a la máquina de escribir para que el ruido no se escuchara. Él me dictaba, yo le tipeaba, después yo salía a cubrir los buzones, llevar los mensajes y después había que conseguir casas para las reuniones. También con la Betty hacíamos esa tarea de conseguir las casas. Siempre tuve una buena acogida; nos prestaban las casas y nosotros atendíamos a la gente que llegaba de otros partidos a las reuniones. Había que darles almuerzo, atenderlos, servirles cafecito, estar atentas a lo que pasaba en la calle, hacer la vigilancia. Esas tareas cumplíamos.

Yo trabajé con el compañero Cantero, y cuando él tuvo que salir de Chile me destinaron con el compañero Hugo Fazio. En las apariencias decía que los dos eran mis tíos. Lo habitual era que él asistía todos los fines de semana a reuniones. Realmente se hacían reuniones grandes y siempre me recuerdo que íbamos a un lugar que era una casa de monjas, como un convento. Llegaban 60, 70 compañeros. Pero nosotros estábamos en la tarea del resguardo, de la atención y de generar las condiciones para desarrollar esas actividades, que eran muchísimas.

Y eso a ustedes no se lo enseñaron, tuvieron que aprenderlo.

Lo tuvimos que reflexionar. Por ejemplo, cuando salía gente del país había que ir al aeropuerto. Seguir a esa persona y ver en qué condiciones salía, si alguien lo abordaba...

La dirección en el interior se reunía muy seguido. De la comisión política se reunían 5 personas, no eran tampoco reuniones masivas. Entonces uno conseguía un departamento o una casa y ellos llegaban. Nos asegurábamos de que todo estuviera bien y les informábamos como tenían que hacerlo, los horarios en que debían entrar. Entonces después nosotros atendíamos esa reunión, atentos a lo que podía pasar. Esas eran nuestras funciones. Ver que no les faltara nada y que pudieran desempeñar sus labores con comodidad y sin estrecheces, como fue en el principio.

Esa figura que tenía yo, con el compañero Cantero y luego con el compañero Fazio, la tenían otros compañeros. Era muy interesante. Tampoco uno le tomaba el peso a lo que estábamos haciendo, entonces hacíamos las cosas con cierta naturalidad. Mantener la boca cerrada era lo más importante. Nadie tenía porqué saber lo que pasaba. Mi familia me dice hoy que ellos siempre sospechaban que yo andaba en cosas raras, pero nunca supieron realmente de qué se trataba.

A diferencia de otras direcciones anteriores donde cayeron compañeros detenidos, después de eso nunca la dirección del partido estuvo nuevamente en peligro. Las cosas se hacían muy bien hechas. Se hacía todo compartimentado. Estaba todo muy bien estudiado. Previamente a una reunión uno tenía que chequear como iba a ser la llegada de la gente y la salida de la gente, por ejemplo.

También teníamos que llevarnos a los compañeros de vacaciones. Salíamos de vacaciones para que descansáramos todos, en realidad. Y se formaba un grupito. Una vez un compañero de San Joaquín me dijo: las vacaciones que pasé en Caldera no las he olvidado jamás. Todos teníamos un lazo muy afectivo.

Los compañeros de la dirección no podían ver a sus familias. La Gladys no podía ver a sus hijos, el compañero Cantero tampoco. No tenían contacto familiar. Incluso el de nosotros era muy limitado. Nosotros ya habíamos conformado una familia aparte, pero con la familia de uno teníamos poco contacto.

Por ese vínculo que teníamos es que pienso que hice cosas que no debí haber hecho, pero las hice igual. Por ejemplo, el compañero Cantero tenía su familia en Santiago y yo siempre me las ingeniaba para que él los pudiera ver. Por esto, para los hijos del compañero Cantero yo formo parte de su familia. Hay una hija, la Mirta, que vive en Olmué, a la cual yo voy a ver todos los años. Tiene también un hijo, el Ricardo, que trabajaba en la imprenta (muy buen militante, entre paréntesis). El Manolo no más le salió medio arisco. Y bueno, yo decía: pero, ¿por qué no los puede ver? Entonces, ponía todas las medidas de seguridad que yo disponía para que él se juntara con ellos. Así se juntaba con

su compañera, con sus hijos. Nunca, felizmente, pasó nada y nadie lo supo.

Lo hacía porque yo sentía que él echaba de menos a su familia. Él solo podía tener contacto con el hijo del medio, que era del Frente. Entonces él llegaba siempre a la casa y yo pensaba, pero, ¿por qué se junta con ese y con los otros no? Entonces yo armaba mis contubernios para que se juntaran.

Bueno, yo vivía con él, pero cuando las condiciones lo permitieron, fuimos saliendo de la etapa más dura de la dictadura y se acercaba la democracia, y yo le sugerí que preguntara si podía volver a vivir con su familia. Y bueno, él preguntó, lo autorizaron y se pudo reunir con ellos y retomar su vínculo familiar.

Nosotros también retomamos el nuestro, porque para nosotros tampoco era conveniente hacer vida social con nuestra familia, porque si a mi me seguían yo ponía en riesgo la vida de ellos.

Pero también mi familia me ayudaba mucho. A veces sin querer, de repente, los llamaban a los teléfonos de sus casas y luego me decían:

— Nati, te llamó un señor que dice que se van a juntar en el laboratorio, que pases por ahí.

El laboratorio era un lugar en Avenida Matta con Vicuña. Ahí había un laboratorio donde hacían medicamentos. Entonces había un letrero que decía “laboratorio” y nos juntábamos en el laboratorio; que era esa intersección de calles.

Había otra compañera que trabajaba en el cine Palace. Me recuerdo que en ese cine daban muchas películas porno. Entonces yo tenía que entrar al cine, porque iba a llegar alguien que me iba a entregar cosas y yo ahí mirando, sentada. Me ponía en la orilla, de repente pasaba alguien que me hacía una seña y yo salía y ahí me entregaba lo que tenía que entregarme y me iba.

A regiones también íbamos mucho. A Rancagua viajábamos mucho. El compañero Cantero tenía que atender varias regiones y el compañero Fazio tenía asignado el sector de la Quinta Costa. Entonces, cuando viajaban íbamos como una familia de paseo, con chofer y todo. El problema era que

el chofer no sabía cómo nos llamábamos y yo no sabía cómo se llamaba él (en el caso de que nos detuvieran los carabineros).

No sabíamos cómo nos llamábamos, nos mirábamos no más, nos reíamos y conversábamos, pero no teníamos idea de nuestros nombres. Todos teníamos una chapa. Por ejemplo, para mí él era Carlos, pero sabía que en la vida real ese no era su nombre. Yo era Fabiola, pero ese tampoco era mi nombre.

También nos tocaba trasladar grandes cantidades de dinero. Y una andaba muy arreglada trasladando una caja que iba llena de plata. Con el compañero Fazio nos pasó una anécdota sobre eso, cuando vivíamos en Los Jardines. Nosotros salimos y cuando llegamos de vuelta habían entrado a robar. Yo me di cuenta de que en el segundo piso estaban puestas las cortinas. Qué raro, pensé yo, porque

58

no había cortinas en esa pieza. Habían puesto un cubrecama para tapar la ventana. En ese momento me di cuenta de que habían entrado.

Estaba la casa totalmente desarmada. Yo tenía un paquete de diarios El Siglo que debía repartir y lo abrieron dejándolo todo esparramado. Parece que no entendieron de qué se trataba.

Pero también teníamos una gran cantidad de dinero en la casa que era para pagar los sueldos de los funcionarios del Partido. Eso estaba en la pieza del compañero Fazio. Su pieza parecía la de un niño, porque yo le había puesto un cubrecama rojo muy bonito y al lado de su cama tenía un escritorio con sus cuadernos. Él era muy estudioso, todos los días se levantaba a las 4 de la mañana a estudiar. Entonces yo creo que por eso los tipos no entraron a esa pieza, solo entraron a mi dormitorio.

De todas formas, yo en ese momento empecé a trajinar la pieza del compañero Fazio para ver si se habían robado algo. En esa pieza, en la mitad de la pared, había una puerta secreta para esconder cosas. Ahí teníamos la maleta con la plata. No la pillaron.

El compañero cuando se dio cuenta de que habían entrado a robar se puso pálido y cayó en una silla. Yo le dije:

— Compañero, tranquilo, si no pasó nada, está todo resguardado — ahí recién respiró.

Esa misma noche sacamos el dinero y lo llevamos a otra parte. Yo siempre pensaba que si yo hubiera sido otra persona, me podría haber quedado con la plata e irme a vivir a Europa. Pero no lo habría hecho jamás.

Después fueron a retirar la plata y estaba todo bien. Pero sucedieron cosas que ponían los pelos de punta. Afortunadamente sorteamos todos esos baches. Felizmente nunca tuve un problema de seguridad en que haya puesto en riesgo a otras personas.

¿Nunca sintió en peligro su seguridad?

Yo, como te digo, hacía todo como que no lo estaba haciendo. No me daba cuenta. Por ejemplo, a mí me gustaba mucho tejer, entonces siempre tomaba la micro y llevaba un tejido y en el rollito de la lana yo metía los mensajes y todas las cosas. Y decía ¿quién va a sospechar de la señora que anda en otra cosa? Ahí yo conocí muchas casas de compañeros que lamentablemente después nunca volví a ver. Yo sé sus direcciones y todo, pero yo no tengo cara como para irme a presentar. Tal vez yo sabía que estaba haciendo bien mi trabajo. Yo me daba mucha seguridad que a lo mejor no tenía.

Había una compañera que al principio me guiaba. Ella era muy amorosa, somos muy amigas hasta hoy. Ahora vive en Villa Alemana y se llama Georgina. Ella me enseñó cómo hacer para detectar cuando te seguían o cómo hacer para desaparecer rápidamente. Ella ya lo había estudiado. A mí me mandaron a Moscú después para profundizar otros temas. Otras cosas una las intuía. Había muchas cosas que inventaba yo misma. Yo seguía, por ejemplo, aparentando ser vendedora de hilos y no vendía nada. De repente visitaba a alguien que me aprovechaba de comprar algo y me agarraban los hilos que llevaba de muestra, luego tenía que reponerlos yo y comprarlos. Pero siempre mantuve ese manto.

Después que terminó la dictadura me hice un lavado de cerebro. No sé si está todo totalmente borrado, pero intenté hacerlo. Porque tampoco nada era

seguro y tampoco una misma como militante en el trabajo clandestino le tomaba el peso a lo que estaba haciendo. Después, cuando ya todo esto se aclaró dije "Oh, ¿en qué estaba metida?". Y todo lo que hice lo hacía como una cosa muy normal. Entonces por eso tomé esa decisión; voy a blanquear un poquito mi cerebro. Para empezar, borré todos los teléfonos para estar preparada para cualquier cosa.

Entre medio de eso yo me separé de mi compañero. Empezó con cosas raras, muy extraño y yo me percaté. Él se enamoró de una niña joven. Me preocupó que de repente los galanes más maduros hablan demás, entonces, yo pensé que si me detenían de mí dependían muchas vidas y no podíamos correr ese riesgo. Cuando me di cuenta de la situación inmediatamente informé lo que estaba pasando al Partido y de mi determinación de separarme. Los compañeros estuvieron de acuerdo. Después de que me separé yo corté todo contacto con él, le dije que hiciera como que no me conocía y que yo no lo conocía, así que no podía tener ningún vínculo, ni con mi familia ni nada. Nunca me he arrepentido, nunca me lo cuestioné pero me felicité por ello.

Al poco tiempo de eso yo viajé. Me mandaron a un curso a la Unión Soviética. Estuve seis meses en Moscú en un curso de seguridad. Como cumplía funciones de infraestructura tenía que manejar esos temas. Me empezaron a dar más responsabilidades entonces se requería que tuviera más conocimientos. Yo me encontraba con gente en la calle, iba a casas también, entonces tenía que chequearme cada vez que iba a cumplir una función. Entonces estuve en un curso de espionaje, ahí conocí a muchos de la KGB. Estuve sola y la verdad que yo no hablaba nada de ruso.

¿Nunca más tuvo contacto con Claudio?

Sucedió una cosa muy curiosa que quiero comentarte. Pasó el tiempo y en una Fiesta de los Abrazos me correspondió estar en las cajas en Rondizzoni, y llega un tipo así de lentes y me dice:

— Hola Naty ¿cómo estás?

— Hola, compañero ¿cómo está? — le respondo.

— ¿No te acuerdas de mí? — me dice.

— No, compañero, deme una pista, ¿en dónde milita? — él me miraba y no se convencía.

— ¿Y si me saco los lentes?

— ¡Sáquese los lentes! — se sacó los lentes.

— No, no me acuerdo — le dije, me miró y se puso pálido.

— Soy Claudio — me dijo — Tu exmarido.

Perdón, no me había dado cuenta — le dije yo — Perdón, perdón, no quise ofenderte.

Pero, palabra que es cierto que no me acordaba. Lo que pasa es que a mí se me desdibujó. Yo me hice esa función. Cuando estaba en Moscú yo me dije; tengo que borrar a este tipo de mi mente. Y el físico de él en ese momento realmente no lo reconocí. Estaba completamente desdibujado para mí. Y el pobre que iba a comprar una entrada para la Fiesta de Los Abrazos se dio media vuelta y se fue. Nunca más lo vi.

Esta historia la conté una vez en la oficina y el Leo Candia la tomó como propia y se la cuenta a todo el mundo, y cada vez que se la cuenta a alguien le va agregando más cosas. Entonces es un verdadero chiste. Se transformó ya, y cuando me ve y hay otros compañeros, me dice:

— ¡Naty, ven aquí! Mira ¿Te acuerdas cuando tu compañero... y tú no lo reconociste...?

Y les cuenta la historia a quienes están ahí como que él la vivió. Y la arregla y le pone de su cosecha.

Y bueno, todo eso después para mí fue un tremendo alivio. Yo nunca tuve traumas con lo que me pasó. En la actualidad celebro haber tomado esa decisión. En ese minuto yo le dije al compañero Cantero que eso que estaba pasando no podía ser, porque ponía en peligro la seguridad de ellos

y de todo el mundo, por lo que había que conversar con mi exmarido para que tuviera la boca bien cerrada.

Nosotros teníamos un vehículo, un furgón, y le dije que se llevara todo lo que quisiera pero que no apareciera más. Para mí en realidad, en un principio, fue un poco doloroso, pero después lo fui asumiendo y al final terminé muy bien parada de eso. Además, lo que yo hacía en ese momento era de una dedicación a tiempo completo. Incluso, él siempre me preguntaba:

— ¿A quién tú quieres más, a mi o al Partido?

— Yo quiero más al Partido — siempre le daba la misma respuesta.

¿Cómo fue para usted el proceso de transición a la democracia? Pensando que llevaba una vida militante muy acostumbrada a las normas de la clandestinidad:

60

La idea fundamental del Partido estaba asentada en derrocar a Pinochet. Incluso, yo recuerdo que siempre pensamos que la dictadura iba a ser una cosa muy corta, que no iba a tener una larga duración, por la presión internacional, entre otras cosas. Pero gracias a la magnitud de la represión que hubo se pudo mantener Pinochet, por la fuerza.

En el Partido existía otra expectativa. Se hacía una reunión, salía hacia el exterior la información y se decía que era el año decisivo. Entonces todo el tiempo era el año decisivo y pasaron 17 años y no fue nunca decisivo. Por eso se tuvo que tomar la decisión de reforzar al Partido en el interior y por eso es por lo que se produce el retorno de militantes a Chile. Pero un retorno en el que había que atrincherarse, independiente de que uno tuviera problemas para entrar al país.

De cualquier manera, había que reincorporarse a Chile y reincorporarse a la pelea, no venir a encontrarse con la familia y ser feliz, a comer empanadas y a mirar la cordillera... todas esas cosas, no. Porque ese era el norte que tenía gran parte de la gente en el exilio; la cordillera grande, nevada, las empanadas... entonces no, la idea era venir y derrocar a Pinochet.

¿Qué pasa cuando ya se ve la alternativa del plebiscito y la salida de Pinochet? ¿Cómo lo recuerda usted?

Eso fue, nuevamente, la traición de la Democracia Cristiana. Digo nuevamente porque cuando cae Salvador Allende la Democracia Cristiana tenía expectativas de ser gobierno en aquellos años, volver a retomar el gobierno. Esa era la idea de ellos pero les salió (como se dice vulgarmente) el tiro por la culata, porque Pinochet se afianzó en el poder. Entonces ellos volvieron nuevamente. El Partido Socialista se unió con la Democracia Cristiana y otros partidos y nos excluyeron, derechamente nos excluyeron.

La Democracia Cristiana planteaba que había que retomar un gobierno democrático pero sin el Partido Comunista. Ya se había creado el sistema binominal y nunca terminaron con ese sistema, que fue una gran pelea que dio el Partido año tras año. Yo me acuerdo que la que comenzó con el tema del sistema binominal fue la Gladys, ella lo sacó con mucha fuerza.

Y bueno, también creo que lo más importante para nosotros fue cuando empezamos a salir de la clandestinidad y nos reincorporamos al trabajo en las comunas. Los comunales antes estaban divididos por nombres de piedras preciosas, entonces a mí me tocó ir a trabajar al comunal Oro, que incluía las comunas de San Joaquín y San Miguel. Ahí le hicimos la campaña a la Claudina³⁶. Ahí realmente retomamos lo que es el Partido, saliendo a hacer campaña públicamente y casa a casa.

Yo iba a La Legua a hacer casa a casa y hacíamos muchas actividades en la calle. En la Legua había un local del Partido y de a poco empezó a llegar la gente ya que fuimos haciendo una vida más pública. Lo más bonito que me recuerdo es que yo llegaba a veces tarde a La Legua y se acercaba alguien que empezaba a acompañarme para que no fuera tan peligroso para mí. Siempre había gente pendiente y seguramente sabían que nosotros

³⁶ Se refiere a las elecciones parlamentarias realizadas de forma paralela a la elección presidencial de 1989, donde el Partido Comunista, por medio del partido instrumental PAIS, llevó a Claudina Núñez como candidata a diputada por el Distrito N° 25 que comprendía las comunas de La Granja, San Joaquín y Macul.

íbamos al local del Partido y nos cuidaban. Había mucho cuidado con nosotros de que no nos fuera a pasar algo. Así que nunca tuvimos problemas.

Y en las campañas, me acuerdo de que llevábamos al Aylwin. A mí no me gustaba... yo me acuerdo de que lo veía en la tele y esa risa que tenía... encontraba que no era una cosa sincera. Yo decía; este viejo tiene una máscara, es cínico, no sé, nunca me gustó. Pero ahí le hicimos la campaña a la Claudina y fue muy bueno porque pudimos retomar la verdadera militancia en el Partido una vez que empezaron las campañas.

Cuando retorna la democracia, ¿usted siguió trabajando en las mismas funciones?

El año 87 yo viajé a Moscú. Entonces hubo un corto periodo desde que fue el plebiscito el año 88 en el que todavía estuvimos en clandestinidad. Pero ya el año 90 se empezó a desarmar a algunos equipos, en el sentido de que ya no era necesario, por ejemplo, ir a dejar mensajes mano a mano o usar casas de seguridad (habían de todas maneras), pero ya no en la misma magnitud de antes. Éramos muchos los militantes que estábamos involucrados en eso. No éramos mil ni dos mil, sino que muchos más. Compañeros que después, cuando terminó la dictadura, nos dimos cuenta de que habíamos trabajado juntos en esos equipos, pero no nos habíamos visto.

Esa infraestructura se desmontó a nivel de la dirección general. Entonces nosotros tampoco teníamos mucha información al respecto, solamente con los compañeros que nosotros teníamos a cargo. La dirección ya empezó a reunirse de forma no tan clandestina, entonces tampoco era tan necesario tener muchos equipos trabajando y también era complejo sostenerlos. Una cosa era el tema de los sueldos de los funcionarios, pero también nosotros teníamos que ir retomando nuestra militancia normal. Se dio la orden que teníamos que irnos a nuestras comunas y reincorporarnos al Partido con una militancia regular. Ahí yo fui a La Florida y empecé a militar y a llevar una vida normal.

Y se empezaron a desmontar algunos frentes, por ejemplo, ya no era necesario que nosotros tuviéramos a cargo un compañero de la dirección para su

seguridad y cuidado personal. Ni siquiera ir a los buzones. Todo eso se empezó a dismantelar de a poco, no de un día para otro. Yo dejé entonces mis funciones como equipo de apoyo del compañero Cantero y me fui a mi casa a retomar mi vida de militante normal.

Un tiempo después de eso, nuevamente me fueron a buscar para que empezara a trabajar en un local del Partido, que fue el primero que tuvimos en los últimos años de clandestinidad como Partido Comunista, porque hubo otros locales que tuvimos como MDP³⁷ y esos grupos o alianzas que se iban formando que no eran muy duraderas. Entonces ahí entré a trabajar a Bulnes en la atención de los compañeros en el local. Primero retomé el trabajo un poco como administradora, sacando fotocopias, atendiendo las reuniones de los compañeros.

Posteriormente el Partido recuperó el local de San Pablo que nos había sido arrebatado, y entré a trabajar con la comisión política de forma exclusiva en eso. Realizaba las atenciones a las reuniones y cuando venían personas de otros partidos. Porque se necesitaba gente de confianza así yo podía ingresar a la sala mientras ellos estaban hablando para entregarles documentos o cualquier cosa, alguna llamada telefónica o entregarles algún mensaje. Entonces esas fueron las funciones que yo retomé, exclusivamente con la comisión política.

¿Cómo fue el retorno a la célula? ¿Con que cosas diferentes se encontró de lo que se acordaba que era la militancia regular antes de entrar en la clandestinidad?

Yo ahí retomé la militancia de verdad. Porque yo antes del golpe tuve poco tiempo de militancia y luego milité un poco en el exilio, donde no era lo mismo tampoco, era otra realidad. Ahí pude relacionarme de otra forma con los compañeros, pude intervenir en las reuniones, tomar cargos de responsabilidad. Yo me recuerdo que antes de eso solo tuve un cargo cuando estaba en Alemania, en el frente de mujeres, un tiempo muy corto, porque a mí no me gustaba eso.

³⁷ MDP; Movimiento Democrático Popular.

En La Florida me integré a militar en la célula Arabozo, que todavía existe, nosotros estamos todos viejitos, pero la hemos mantenido. Hoy somos más bien una célula de adultos mayores y trabajamos mucho el tema de finanzas. Por ejemplo, tenemos muchos ayudistas y eso nos sirve para pagar la luz y todas las cuentas del local del Partido. Nosotros trabajamos mucho eso, hacemos campañas de finanzas y almuerzos como célula. Somos famosos porque hacemos porotos negros con arrollado y papas cocidas todos los años. Entonces tenemos una gran cantidad de gente que en agosto nos empieza a preguntar por los porotos.

Yo creo que por eso en un Congreso también me eligieron encargada de finanzas del comunal La Florida. Cuando yo era la encargada de finanzas hacíamos muchas actividades, incluso en ese momento compramos la casa que tiene hoy el Partido en La Florida. El Partido nos apoyó un poco, pero nosotros con actividades de fianzas, la venta del diario y las cotizaciones, fuimos pagando los dividendos y ahora la casa está saneada y pagada.

Teníamos también un super equipo de propaganda, porque cuando había elecciones hacíamos una gigantografía inmensa de Salvador Allende y la poníamos en el paradero 14. Iba la gente y se sacaba fotos ahí. Teníamos un partido que funcionaba bastante bien.

¿Cómo fue para usted el trabajo en San Pablo?

Yo trabajaba como secretaria de la comisión política del Partido, ellos se reunían todos los lunes en las tardes en el local. Ahí tenía una pequeña oficina. En ese periodo asumió el compañero Volodia Teitelboim como secretario general y yo trabajaba también muy cercana a él.

Con el compañero Volodia éramos muy amigos. De repente venía gente a comprar libros y querían que el compañero se los firmara. Yo me aprendí la firma de él porque llegaban a buscar los libros y no los había firmado, entonces yo rápidamente les escribía un saludo y les firmaba el libro. Él siempre decía:

— A mí me gusta más la firma como le queda a la compañera Nati que como me queda a mí.

Él y la Gladys tenían una letra horrible. Me costaba descifrar lo que escribían, me recuerdo que yo le tipié a Gladys su libro “La vida es hoy”, y todas las cosas escritas que me mandaban, me las mandaban con asteriscos, rayadas... entonces costaba mucho entenderlos, además que, como te digo, los dos tenían muy fea letra.

También trabajé en la campaña de Gladys cuando fue a la presidencia³⁸. Realmente fue una gran campaña. De las cosas que me recuerdo de ese momento es que como yo siempre leía las revistas que no tenían nada que ver con la política, encontré una entrevista de la Tamara Acosta, la actriz, y ella decía que admiraba mucho a la Gladys Marín. Entonces yo subrayé todo eso y le dije:

— Mira Gladys, encontré esta entrevista, léela.

La leyó y me dijo:

— Llámala inmediatamente.

Entonces, una compañera que era actriz, la Anita María, me consiguió el teléfono y la llamé. Y la Tamara Acosta se incorporó a la campaña de la Gladys. Con ella y el Iván Mlynarz³⁹ se hizo un afiche y se pegó en todas partes. Esas son las cosas que creo que nos faltan hoy, acercarnos a la gente. Yo siempre escucho gente que habla muy bien del partido, pero nos falta acercarnos a ellos e incorporarlos al trabajo con nosotros.

También recuerdo que siempre venía gente al local del Partido, aunque durante la clandestinidad venía más gente de afuera. Entonces todo era muy cálido. Con quien tengo muy buena relación es con Mario Amorós. Siempre que él venía a buscar información para sus libros yo lo apoyaba mucho. Entonces cada vez que hacia las presentaciones de sus libros me mencionaba. Incluso, yo tengo todos los libros que ha escrito, me los ha regalado y los tengo autografiados.

38 Se refiere a la campaña presidencial de 1999, en donde Gladys se presentó como candidata en representación del conglomerado Unidad de Izquierda.

39 Presidente de la FECH entre 1998 y 2001, en ese entonces militante de las Juventudes Comunistas.

¿Qué cosas le parecieron más complejas de la militancia en ese periodo?

La formación política de los compañeros. Porque muchos compañeros no hicieron trabajo clandestino, entonces tuvieron que irse a su casa y se produjo ese fenómeno en donde no había formación de cuadros. Es decir, las dueñas de casa se fueron a sus casas, quienes tenían su familia se fueron a hacer cargo de la familia y eso nos penó y nos pena actualmente.

Antes, además, se daba más preferencia a las labores del Partido que a otras cosas, como por ejemplo, a la familia. En mi caso, mi familia me decía; te dedicas más al Partido que a la familia. Las mujeres siempre tuvieron más dificultad con eso que los hombres. Porque el machismo leninismo -como le llamo yo-, funciona así. Los compañeros recién ahora después de la dictadura (porque parece que en el exilio se aprendió eso), aprendieron que el hombre tenía que trabajar a la par con las mujeres en la casa, llevar a los niños al colegio. Antes era raro ver a un hombre con un coche de guagua yendo a dejar al niño al jardín. Entonces en ese aspecto se cambió. Y se cambió también que la gente empezó a priorizar a la familia antes que al Partido.

Yo lo entiendo para este momento, porque creo que antes éramos más exagerados. Yo me acuerdo, por ejemplo, de la historia de la compañera Julieta Campusano, quien era una compañera extraordinaria pero sus hijos odian al Partido. Según ellos, la mamá los dejaba botados por las actividades partidarias. El mismo caso de Mireya Baltra, una de sus hijas fue candidata a alcaldesa en La Florida por el Partido Socialista. Y así con otros hijos de compañeros dirigentes del Partido. Pero no todos, por ejemplo, los hijos del compañero Cantero, todos militan en el Partido y son muy apegados. Pero hay otros que, como en los casos que menciono, no quieren nada con el Partido, entrando en el terreno del desprestigio. Ese es un fenómeno que se produjo después que retomamos la vida cotidiana partidaria. Además, la gente no tiene la misma capacidad de entrega que tenía antes. Ya no hay esa mística que teníamos.

Pero, a pesar de que he tenido que convivir con estas nuevas formas de militar, felizmente no he teni-

do problemas. Uno tiene que irse adaptando a los tiempos. Tampoco se puede ser tan cuadrada. Entonces, "cayeron las Catedrales", para mucha gente el Partido era una catedral, era una iglesia, en donde -como se dice-, si llovía en Moscú, decían algunos, los chilenos abríamos el paraguas. Así era la cosa.

También me gusta mucho conversar con la juventud, especialmente en mi comuna. Siempre les comento y les cuento lo que era la vida partidaria antes, que era tan distinta a la de ahora. Por ejemplo, antes era sagrado ir a las reuniones de célula y a mí me quedó eso. Yo no falté nunca a una reunión. En cambio, ahora, al último minuto los compañeros te avisan que no van a ir. O también se los cita a reunión y te dicen que van a celebrar el cumpleaños del hijo y que no pueden ir. Antes ni pensábamos en celebrarles el cumpleaños a los hijos. Pero me gusta mucho conversar con la gente y contarles también mis experiencias.

63

Pero la idea o percepción que tengo es que hay una brecha generacional muy fuerte. Por ejemplo, en La Florida hay mucha gente nueva en el Partido. Entonces, nos encontramos 4, 5 o 6 que nos conocemos de aquella época y nos sentimos un poquito alejados. Yo no me siento bien cuando llego al Partido y hay pura gente que no conozco, porque tampoco las direcciones del partido han ido creando lazos entre los viejos y los nuevos. Entonces yo creo que eso también es un error, porque se deben complementar las dos cosas: la experiencia de los militantes más antiguos con la entrega que puede dar la militancia nueva, que tiene otra visión, más con estas nuevas tecnologías que están tan avanzadas y que antes no existían. Yo te digo, en la clandestinidad usábamos la máquina de escribir, después tuvimos que tomar un poco el computador. Entonces, ha sido complicado.

¿Cómo recibe los temas nuevos que se incorporan al lenguaje y al debate del partido, por ejemplo, el tema de género o el feminismo?

Es un tema importante, y el hecho de que en el último Congreso del Partido se haya declarado que este es un partido feminista es relevante porque eso antes no existía. Es decir, nunca el Partido se declaró muy partidario de los frentes de mujeres, estos eran de muy bajo perfil... ¿o será que yo

siempre cuando se trataba de eso me alejaba un poco? Nunca tuve mucho contacto con los frentes femeninos.

¿Se sintió alguna vez en desventaja por ser mujer en su experiencia como militante?

Yo nunca me sentí así. Porque además uno tiene que aprender a relacionarse con los compañeros. Entonces si uno misma crea brechas no funciona. Yo tenía muy buenas relaciones con todo el mundo y hasta hoy. Con los compañeros más antiguos, incluso con los jóvenes. Pero a veces ellos mismos mantienen una distancia con los compañeros más viejos, como un respeto. No es un rechazo, es una distancia de respeto. Pero no en mala.

¿Cuáles son sus convicciones personales para seguir militando en el Partido Comunista?

64 Yo empecé a militar en el Partido porque interpretaba lo que realmente yo quería, que es que no hubiera desigualdad, que todo el mundo tuviera las mismas posibilidades. Todavía estamos bregando por eso, porque no se ha logrado. Eso fue lo que a mí me hizo militar en un inicio, pero también porque el Partido defendía a los trabajadores, los derechos de las mujeres, de los niños, y eso me interpretaba completamente. Hasta hoy yo me siento en el Partido como si este fuera mi gran familia. Nunca me he arrepentido de haber ingresado. Y ahora voy a recibir la medalla por cumplir 50 años de militancia. Ya tengo una, ahora voy a tener otra. Tú sabes que los soviéticos condecoraban mucho y a mí lo que más me llamó la atención un 7 de marzo que estuve en Moscú, cuando salían los héroes de la Segunda Guerra (y era una cosa muy hermosa), era la cantidad de medallas que tenían. Yo pensaba que después iba a estar como los soviéticos con todas esas medallas.

Pero hoy en día, ¿cómo espero contribuir? bueno, cuando una ya tiene sus años, no se proyecta a largo plazo, sino que a corto plazo. Yo siempre digo que voy a militar en el Partido Comunista y hacer todo lo que pueda hasta las últimas consecuencias, que son las que ya se sabe; hasta que una ya no pueda más.

Y pensando en el futuro, yo creo que lo más importante es el crecimiento del Partido, pero un cre-

cimiento cualitativo, que crezca, pero también en calidad. Debemos formar buenos cuadros, especialmente en los jóvenes. Darle más énfasis a la formación de la juventud. La Gladys recalca mucho el estudio dentro del Partido; debemos leer y estudiar más. El otro día yo conversaba con una niña del Partido sobre El Manifiesto Comunista, porque estábamos viendo el tema del anticomunismo, entonces yo le decía a la chiquilla que el anticomunismo no es de ahora, que cuando uno leía el Manifiesto se daba cuenta que comenzaba con eso, de cómo se les teme a los comunistas (haciendo referencia a la idea de que un fantasma recorre Europa). Y ella me respondió que no lo conocía. Entonces ellas no han leído nunca El Manifiesto, no lo conocen. Entonces por eso hace falta formación.

Otra cualidad importante es la entrega, quizá no tan incondicional como lo hacíamos antes, pero la entrega y la disciplina, junto con el respeto a los dirigentes. Eso es fundamental para tener un buen Partido que logre los objetivos que nos planteamos, y que muchos no vamos a alcanzar a ver, pero sí esperamos que se logre.

Yo viví 6 años en un país socialista y eso es lo que yo quería para mi país. Lamentablemente, eso también se vino abajo. Pero era una sociedad donde la gente era feliz en el fondo. Tenían todas sus necesidades cubiertas; el trabajo, la educación, la salud. No estaban todos conformes en un cien por ciento, pero era mejor.

Eso es lo que yo quiero, un partido grande, disciplinado, respetuoso, con mística, que cumpla. Que las células funcionen como deben funcionar; con actividades, saliendo a la calle. Y el tema de la seguridad partidaria, que se haga cargo de eso que aprendimos en dictadura. Que sea un partido fuerte, y para este país, quiero la igualdad. Que seamos iguales; que no se desprecie a la gente.

Y ya como balance de lo que ha sido su trayectoria militante, ¿qué momento recuerda con más cariño?

Cuando salimos de la dictadura porque ahí retomamos nuestra identidad. Nosotros no teníamos identidad en clandestinidad. Yo tenía 5 nombres. Mucha gente, incluso hasta hace poco, se refiere a mí por esos nombres.

Por ejemplo, hace poco tiempo fui a un funeral y se acerca una compañera y me dice "Rosita". Y quien me acompañaba me pregunta:

¿Y por qué te dice Rosita?

Ah no, se le debe haber olvidado mi nombre — le dije.

Porque hay gente que quedó con la idea de que teníamos un determinado nombre. Entonces con eso retomamos nuestra identidad y mi verdadero yo.

Significó también poder volver a conversar con los compañeros abiertamente. Eso sucedió en un evento que se hizo; "Viva la gente". Después nos reunimos en una especie de Fiesta de Los Abrazos en el Marianista. Y ahí salimos realmente de la clandestinidad.

Llegó la Gladys con su nombre, ya no era la Isabel; llegó el compañero Cantero, ya no era Gastón; el compañero Hugo Fazio ya no era Edgardo. Entonces, en ese momento todos empezamos a saludarnos y abrazarnos.

Ese fue el primer reencuentro abierto que tuvimos. Ese es el momento que más tengo grabado; el pase de la clandestinidad a la legalidad, que fue una actividad muy bonita. Dicen que esa fue la primera Fiesta de Los Abrazos, pero yo discrepo un poco porque no tenía las mismas características. Bueno, estábamos recién empezando.



MARÍA EUGENIA VILLANUEVA

María Eugenia Villanueva proviene de una familia no militante. A pesar de esto, de forma temprana se vinculó con las Juventudes Comunistas a partir de los trabajos que esta organización realizaba en la comuna donde ella vivía. Rápidamente se sintió llamada a militar en la Jota, lugar donde reconoce vivió experiencias significativas para ella como joven. Tal vez una de las más importantes fue su viaje a la escuela de cuadros del Komsomol en la Unión Soviética. Para alguien que nunca había salido del país, encontrarse con esta realidad marcó un vínculo mucho más fuerte con la organización y su proyecto.

Durante los años siguientes formó parte de la comisión de Finanzas de las JJCC y de su Comité Central. Su relato da cuenta de las formas a través de las cuales los jóvenes comunistas se involucraron en la política del periodo, constituyendo de esta forma una de las organizaciones más importantes en términos numéricos para el año 1973⁴⁰. Su relato -en este sentido- nos da luces del compromiso militante para sostener una organización compuesta por jóvenes comprometidos con el proyecto de cambio social impulsado por Allende.

Al momento del golpe de Estado, María Eugenia era funcionaria de las JJCC y su marido director de la Empresa Nacional de Semillas, por lo que este último debe asilarse. De la misma forma que hemos visto en las historias que anteceden su relato, el exilio fue una etapa corta en su experiencia. Rápidamente opta por volver a Chile con sus hijos para involucrarse en la lucha contra la dictadura, formando parte de la estructura que acompañó la instalación y trabajo de la Dirección Interior. Sus recuerdos de este periodo destacan, incluso con humor, el compromiso a toda prueba que significó para ella militar en los espacios donde decidió hacerlo, incluso a riesgo de su propia seguridad.

40 Las Juventudes Comunistas de Chile -JJCC-, eran la organización política más numerosa y mejor organizada del país.

¿Cómo fue su primer acercamiento a la política?

Fue a los 15 años. A mí siempre me ha gustado cantar, yo era del coro de la iglesia Santo Cura de Ars en San Miguel. Yo recuerdo que los vecinos que vivían al frente de mi casa y que eran comunistas, me dicen un día:

— Oye, a ti que te gusta cantar, ¿sabes que se está armando un coro?

Porque el partido -cuando salió de la ilegalidad-, lo que hizo para atraer jóvenes fue armar un coro. Y el director de ese coro fue Mario Prieto, quien era violinista de la orquesta sinfónica. Él fue el director del coro que empezó a funcionar en Avenida Matta.

Y como a mí me gustaba cantar, fui, y esa fue mi perdición (risas).

67

¿Y su familia no tenía interés en la política?

No, ningún interés, nada, eran apolíticos totales, no entendían nada de nada. Mis papás eran personas que vivían no más. Mi mamá participaba en los centros de madres que había en la población, pero esa era toda su actividad social. Así que yo fui la primera comunista. Me acuerdo que cuando se enteraron se lo tomaron muy mal. Cuando yo volvía de actividades a las 9 o 10 de la noche, ellos me esperaban para agarrarme a correazos. Para qué decirte cuando me llevaron presa por primera vez... pero yo insistía en militar.

¿Cómo entonces usted se sintió convocada a militar?

Bueno, lo que me llamó la atención de la Jota era el compañerismo, la unidad. Esa cosa de que te sientes cobijada. Cuando yo entré al coro se armó una base de la Jota y una célula del Partido, dentro. Por supuesto que me invitaron a militar, pero yo primero les dije que no. Pero sí participé en la ceremonia de la entrega de carné y salí tan emocionada que dije que para la próxima yo entraba a militar también.

En el coro nosotros cantábamos en las poblaciones, en los sindicatos, y me fui involucrando cada vez más. Entonces tú empezabas a conversar con la gente y también empecé a leer. Recuerdo que siempre yo escuchaba acerca de la novela “La Base”, entonces yo me fui a la biblioteca nacional, pedí el libro y empecé a leerlo. Me pareció fantástico... también fue mi perdición.

¿Qué otros recuerdos que la hayan marcado tiene de su militancia en la Jota?

Bueno, yo después que salí de la escuela comencé a trabajar en la municipalidad de San Miguel. En esa época yo era la Secretaria de un comunal en San Miguel, el comunal Luis Emilio Recabarren.

Mientras estaba ahí, la Jota me mandó a estudiar a la escuela del Komsomol... imagínate que al lugar más lejos al que yo había ido antes de eso era a la Laguna de Aculeo.

68

Recuerdo que me llamaron de la Comisión de Cuadros y me dijeron que tenía que ir a conversar con el compañero Hugo Fazio, que en ese tiempo estaba de Encargado de Cuadros de la Jota. Yo, en ese momento pensé; qué cagada me mandé, dios mío... porque el compañero tenía fama de ser muy estricto. Cuando llegué a conversar con él me empezó a hablar y me dice;

Compañera, usted sabe que la organización le entrega responsabilidades a los compañeros en distintos lugares, incluso fuera de Chile, y usted compañera ha sido asignada para ir a la escuela del Komsomol.

Imagínate... yo tenía 21 o 22 años. No lo podía creer.

¿Qué recuerdos tiene de allá?

Todo fue muy bonito. Desde el punto de vista cultural tú podías ir a los museos, a los conciertos... se me abrió el mundo con eso.

Cuando llegamos a Moscú nos recibieron muy bien y nos llevaron a la escuela. Detrás de eso había toda una organización. Los profesores, todos, hablaban español. Eran cursos de educación política y de ruso, para que nosotros también nos desarrolláramos en la vida cotidiana.

Yo estuve un año allá. Fue realmente una experiencia maravillosa.

¿Cómo fue su retorno a Chile y dónde vuelve a militar luego de esa experiencia?

No. Me sacaron ‘cagando’ de San Miguel y me llevaron a trabajar a la dirección nacional. Fui a trabajar a la Comisión de Finanzas de la Jota. Me llevaron porque yo era la Encargada de Finanzas del Regional San Miguel de la Jota, y existía una buena imagen de nuestro trabajo en esa área porque habíamos ganado las campañas de finanzas durante tres años seguidos.

Estas campañas consistían en que nos decían, por ejemplo, que nuestro Regional tenía que juntar 5 millones y nosotros llegábamos con 10 millones. Pero nos sacábamos la mugre. Y si bien yo era la que encabezaba, era todo el regional el que trabajaba. Hacíamos candidaturas de reinas, fiestas en los sindicatos, hacíamos colaciones para venderlas a los trabajadores de las fábricas de la comuna como Madeco o Mademsa... así juntábamos la plata. Pero era el trabajo colectivo y no el individual el que nos daba ese resultado. Yo solo lo encabezaba como encargada.

Por eso los compañeros pensaron que yo era “la capa de las finanzas”, y por eso me llevaron a trabajar a la comisión nacional. No me dejaron volver a mi regional sino que me dejaron en la comisión nacional de finanzas.

De esa época yo recuerdo que las finanzas eran escasas y por eso yo la sufría mucho. Por los compañeros y los funcionarios de provincia, sobre todo. A veces no teníamos plata para enviarles sus sueldos y con eso la sufríamos mucho.

Me acuerdo que a nosotros -en un tiempo en que estaban tan mal las finanzas- que nos pagaban con libros, y había que ir a vender los libros para tener la plata.

También recuerdo que cuando me mandaban a activar a regiones me daban solo la plata del pasaje.

Una vez, me acuerdo, fue una de las experiencias más traumáticas que me pasó, cuando tuve que ir a Copiapó. El bus llegó a las 7 de la mañana y

me fui al local. Esperé hasta las tres de la tarde que abrieran el local. Cuando llegó un compañero le dije que venía a atender desde Santiago, y luego de eso él llamó al resto de los compañeros y nos reunimos. Eran las ocho de la noche cuando los compañeros se empezaron a ir. Y yo le pregunté al secretario político:

— Compañero, ¿me puede decir dónde voy a al-
jar?

Y me dice:

— Ah, no sé, compañera.

Y empiezo a preguntar y nadie me podía llevar. En-
tonces, me dijo:

— Ya compañera, se va conmigo, pero tengo que
decirle una cosa, yo vivo en una toma de terreno.

Y llegamos a una mediagua y me armaron una
cama debajo de la mesa. Dormí con los dos niñitos
que tenía el compañero. Y en la mañana lo único
que te podías hacer era lavarte la cara porque no
tenía baño.

Pero, en esa época a ti te importaba un cuesco ten-
er que dormir debajo de una mesa con dos cabros
chicos y en la mañana lavarte la pura cara. Era par-
te de lo que había que hacer.

Me acuerdo que había pasado una semana y le
pregunto a un compañero:

— Oye, ¿en tu casa tienes ducha? Porque si tienes,
¿me la puedes prestar? Hace una semana que me
lavo la pura cara.

Para las atenciones había que estar como mínimo
15 días, pero a veces pasaba un mes. Eran tiempos
bonitos a pesar de eso.

En ese tiempo aumentó mucho la Jota porque los
jóvenes se sentían motivados. Yo en esa época era
parte del comité central. Me acuerdo que en ese
momento Omar Córdova era el secretario. Había
tres o cuatro compañeras a las que él nos decía que
éramos la “primera línea”, porque éramos lindas,
simpáticas, etc. Estaba entre ellas la Cecilia Coll, la
Marta Silva, yo y otra compañera más. Cuando en

actividades donde teníamos encuentros con otras
juventudes políticas nos decían; ya llegó Omar
Córdova con sus minas, ¿qué hacen en la Jota para
tener a las mejores minas?

Y bueno, después vino la campaña de Allende.
Hacíamos muchas cosas, me acuerdo de los casa
a casa. Yo armaba grupos de teatro y partíamos a
todas las poblaciones, a Renca, a Cerrillos, a pre-
sentar nuestras obras. Éramos bien conocidos y
los compañeros siempre nos invitaban a sus activ-
idades.

Cuando Allende ganó yo tenía 25 años y todavía
estaba en la Jota. Me acuerdo de que la Gladys
Marín me decía a mí y a otras compañeras; ‘mien-
tras yo esté en la Jota y no pase al Partido, ninguna
hueona se va’.

Después, yo me casé, a los 25 años un matrimonio
comunista. Me cambió el pelo porque me fui de
San Miguel a vivir a Providencia. Ahí arrendábam-
os un departamento chiquitito de dos ambientes.
Mi compañero era profesional, ingeniero agrónomo
y trabajaba en la CORFO.

A mi marido, cuando ganó Allende lo nombraron
director de la Empresa Nacional de Semillas, y yo
seguí siendo funcionaria de la Jota.

¿Cómo se fueron dando las cosas hasta el golpe de Estado?

En ese momento yo estaba trabajando en el comi-
té central. Ya veíamos que se venía algo y teníamos
alternativas donde reunirnos y con quienes armar
grupos de trabajo.

Luego del golpe, lo primero que hice fue dejar el
departamento donde vivía. Lo hicimos porque el
11 de septiembre me llama el dueño, que era un
momio fascista, y me dice:

— Comunista de mierda, te doy una semana de
plazo para que me desalojes el departamento.

Y yo le dije:

— ¿Qué te has creído, momio ‘rechuchas de tu
madre’? — y le colgué.

En ese momento, mi compañero estaba encerrado en la oficina de la Empresa Nacional de Semilla, que estaba a una cuadra de la Moneda, con todos los trabajadores. Yo lo llamo y le digo:

— Mira, llamó el dueño del departamento y me insultó y yo lo mandé a la cresta, así que te aviso que apenas levanten el toque de queda yo voy donde mi mamá a dejarle al niño, y de ahí tengo unos contactos que hacer.

Mi hijo mayor tenía 3 años.

Él me dice que apenas pueda salir de ahí, se iba.

Me fui a vivir a la casa de mi mamá porque era el lugar más seguro que tenía para dejar a mi hijo. Además, yo ya estaba embarazada del segundo. Mi marido pasó a la clandestinidad y luego debió buscar la forma de asilarse.

70

¿Dónde se fueron?

Mi marido se asiló en la embajada de Hungría que estaba bajo la tutela de Finlandia. Ahí lo metieron los compañeros. Entonces, estuvo como 4 meses ahí. Era toda una historia poder vernos y que él viera a su hijo.

Para eso me decían:

— Ya, llega a las tres de la tarde en punto y va a haber una persona regando el jardín, la puerta de adelante va a estar entreabierta y tú entras no más.

Y así lo hacíamos para vernos.

¿Continuó con su militancia en ese momento?

Sí, pero más que nada yo hacía reproducciones, tipeaba los estenciles para los volantes... qué sé yo. Como tenía una máquina de escribir, escribía los estenciles y después eso se ponía en unas cajas con tinta y así se imprimía. Era bien compartimentado.

Además, en ese momento yo vivía a media cuadra de una compañera española. Ahí me dejaban las instrucciones y yo dejaba los estenciles. Esta compañera española había estado en la guerra civil. Me acuerdo que me decía:

— Tú, anda siempre de punta en blanco como si fueras la reina Isabel, porque estos desgraciados son clasistas, entonces ven a una persona elegante y no le hacen nada.

Una vez yo iba cargada con documentos en el bolso de pañales y se armó una revisión, empezaron a bajar a todas las personas de las micros, los autos. Yo iba en un taxi, entonces me puse pierna arriba mostrando las piernas. Pasó un milico, me miro las piernas y siguió de largo. El chofer se dio cuenta y me miraba por el espejo. Cuando me di cuenta de eso me bajé como tres cuadras antes de donde iba.

¿En qué momento ustedes salen del país?

Bueno, mi compañero se asiló en la embajada de Hungría y me dijeron que yo podía irme con él. Yo les dije que yo no me iba a asilar ni aunque estuviera 'curada' (ebria). Yo me quedaba acá en Chile.

Entonces él salió a Austria. Antes de eso había tenido contacto con el secretario de agricultura de México. Había estado en reuniones con él por temas de su trabajo. Entonces él le escribió a mi compañero diciéndole que en México tenía trabajo para él y que se fuera para allá. En eso, les dijo a los austriacos que no se iría allá porque se iba a México.

Efectivamente, allá tuvo trabajo, arriendo, un departamento y a los 2 meses me fui con mis dos hijos para allá. Ya había nacido el segundo. Esto fue el año 75, aproximadamente.

Yo no me quería ir, pero los compañeros me decían que me tenía que ir, que cómo iba a dejar a mi compañero solo y perder mi matrimonio, con 2 niños... que realmente en Chile estaba mala la situación económica, así que finalmente, acepté.

Allá me puse a trabajar, afortunadamente. Yo también fui a ver al ministro de agricultura para pedirle ayuda y me dio trabajo. Al mes de haber llegado ya tenía trabajo.

¿Cómo se vinculó al Partido allá?

Mira, los primeros chilenos que llegaron a México hicieron la Casa Chile, que era el centro de reunión

de los chilenos allá, pero eso realmente era una olla de grillos. Había militantes de todos los partidos, entonces se daban situaciones como peleas, levantadas de maridos, de mujeres, qué se yo... era realmente bien caótico eso. Yo no me vinculé mucho con Casa Chile porque no me gustaba el ambiente. Pero sí lo hice con otros compañeros, con los que habíamos militado acá en la Jota. Nos juntamos y armamos una célula del Partido. Bueno, estaba el Waldo Mendoza, el Jaime Iturra, la María Eugenia, éramos como cinco o seis.

¿Qué actividades hacían?

Hacíamos encuentros con los partidos de izquierda mexicanos, actividades culturales en el Parque Chapultepec donde vendíamos empanadas, bor-goña y otras actividades para hacer finanzas para mandar plata a Chile.

¿Hasta qué fecha estuvo en México?

Viví como 5 años. Cuando mi matrimonio empezó a ir mal y comencé a ver cosas raras, pensé; estoy puro hueviando, porque a mí en Chile no me buscan ni por 'curá'. Entonces hablé con el padre de las criaturas y le dije:

Me vuelvo a Chile. Haz con tu vida lo que quieras.

— Me vine con mis hijos. Creo que con 200 dólares. Era toda la plata que tenía.

Yo pensaba; en mi país hay fascismo y para allá me voy.

Llegué a la casa de mi madre y toda mi familia me ayudó a instalarme hasta que encontré trabajo.

Cuando llegué a Chile volví a vincularme con el Partido. Primero fue en San Miguel. Yo ubiqué a los compañeros del comunal donde había sido Secretaria y les dije:

— Estoy de vuelta en Chile, díganme que hacer.

Yo no vivía en San Miguel, estaba viviendo en San Bernardo, porque mi suegra tenía una casa allá y cuando le dije que me venía me la pasó. Estaba en la población El Esfuerzo.

Me acuerdo que de repente vino una razia represiva. Cayeron un montón de compañeros y se desarmó el aparataje político y quedé en el aire. Ahí empecé a buscar contactos. Me contacté con otros compañeros y empecé a trabajar con unos compañeros de la Dirección Interior, siempre tipeando documentos. Eran unos compañeros de provincia que los habían traído a Santiago.

¿Cómo era trabajar en esas condiciones de clandestinidad?

Era complicado. Una vez pasé un susto muy grande. Yo tenía mi buzón donde llevaba todas las cosas que tipeaba. En ese momento las iba a dejar. En el punto al que me dirigía me dejaban documentos y yo también dejaba los encargos. Bueno, yo iba en la micro a la altura de la Escuela de Especialidades en Gran Avenida y tenían detenido el tráfico, estaban revisando todas las micros. Yo venía con el bolso cargado con documentos y con mis dos hijos. Fue en una fracción de segundo en donde me pasé toda la película. Pensé; me van a quitar las guaguas y nadie se va a dar cuenta de que me van a llevar detenida.

Entonces, lo único que hice fue bajar el bolso con las cosas, meterlo debajo del asiento y abrir el chal donde llevaba a la guagua. Cuando hicieron bajar a la gente yo me compliqué entera e hice como que iba a agarrar la guagua enredada con el chal, y un pelado⁴¹, un cabro de 17 años me ve así toda complicada y me dice; señora tranquilita, usted acá no se mueva. No me hicieron bajar y me pasaron de largo.

Esa vez tiritaba entera, cuando llegué al buzón me largué a llorar. Dije:

— Nunca más salgo con los niños.

La compañera que me recibió, me dijo:

— No. A ti lo que te salvó fue la guagua.

Claro, yo en ese momento decía eso, pero en el fondo igual iba a seguir haciéndolo. Una asume una

41 En referencia a un conscripto.

responsabilidad que te sale del corazón. Porque nos habían matado a tantos compañeros... que eran más que compañeros, eran amigos del alma, tanta gente... ¿cómo una iba a tirar el poto para las moras?

Yo tenía unas peleas terribles con mi mamá por eso. Me decía que era una irresponsable, que no pensaba en mis hijos.

Pienso en ellos, mamá, por eso hago esto. – le decía.

— Pienso que tú tienes que estar en los momentos difíciles de la vida, no puedes estar solamente en las buenas sino que también en las malas. En ese momento me decía a mí misma que de aquí salíamos todos o no salía ninguno. Yo era joven, tenía 25 años para el golpe... de repente uno es más corazón que cabeza a esa edad.

72

Y bueno, estuve varios años trabajando así. Me mandaban de repente a hacer cosas no muy ortodoxas, porque como era joven y tenía buena pinta, entonces, podía entrar en cualquier lugar sin despertar sospechas. Los compañeros me decían que tenía pinta de momia.

Por ejemplo, a veces, cuando viajaba con mis hijos chicos para llevarlos a ver a su papá, aprovechaba para sacar documentos fuera del país. Y me di cuenta de que la única forma de hacerlo era en los pañales de mi hijo. Le ponía una jardinera de cuero, que sonara harto por si sonaban los papeles, como 5 calzones y lo forraba en papeles. Ahora él tiene cuarenta años y siempre dice en tono de risa:

— No, lo que pasa es que a mí siempre me ha usado el Partido Comunista para sus cosas. Nos reímos de eso.

En ese momento yo pensaba que al niño más grande lo iban a revisar y lo hacían. En cambio, a la guagua en pañales, no.

Una vez saqué un listado de todos los compañeros que estaban detenidos desaparecidos, y la Gladys Marín viajó especialmente a México para recibirlo. Entonces, me dijo:

— Realmente te felicito Quenita, fuiste muy valiente para sacar esas cosas.

Yo le dije:

— El Daniel fue el valiente, porque en el poto de él fue que salió todo. Hay que felicitar al poto de Daniel.

Y bueno, era la única forma de sacar esos documentos.

Me acuerdo que el compañero que me entregó todos esos papeles y toda esa información, cuando se va, me dijo:

— Ya po Quenita, que te vaya muy bien. Mira que si te pillan esto, a la única parte que te vas a ir es a la concha de tu madre.

Eran compañeros que tú conocías y con los que había confianza.

¿Se confiaban la vida todo el tiempo?

Sí, fíjate que una vez, yo recuerdo que iba atravesando el Parque Bustamante y me encuentro con un compañero de la Dirección caminando por el parque; era Alejandro Toro. Me llamó mucho la atención, por lo que me acerqué y lo tomé del brazo como si fuéramos caminando juntos. Y le dije:

— Compañero, ¿por qué está solo, en qué anda?

Él me responde:

— Compañera, porque no tengo donde estar, en la casa en donde estaba fondeado me echaron. Se enojó el matrimonio y me echaron.

Y el compañero andaba paseando solo... entonces me lo llevé para mi casa. Le dije que vivía cerca en un edificio bien seguro, entonces no había problema. Ahí empezamos a reubicarlo. A los niños le dije que era mi tío Miguel que venía del sur... hasta que lo fueron a buscar.

Pero, imagínate, estar escondido en una casa y que te echen, sabiendo que corría peligro... no es algo a lo que estábamos acostumbrados.

Conclusiones y desafíos pendientes

Los testimonios que componen este libro despiertan miradas por acercarnos a entender una historia doblemente invisibilizada y pocas veces reconocida, la cual, afortunadamente, concita un creciente interés al momento de buscar comprender el fenómeno del comunismo chileno, de las comunistas y los comunistas chilenos. Por otra parte, los procesos políticos y sociales que han acompañado las coyunturas recientes, junto con las modificaciones legales que surgen como resultado de lo anterior, han consolidado una preocupación real por promocionar a cuadros femeninos por parte de las organizaciones políticas, reconociendo, además, en el caso del PCCh, las trayectorias militantes de mujeres que desempeñaron papeles decisivos en sostener al partido durante las últimas décadas, incluyendo la dictadura.

En este camino de sobrevivencia y proyección, las mujeres, en todos los niveles y roles, cumplieron tareas fundamentales que dan cuenta de un alto compromiso con la organización en donde ellas militaron y a la que siguen perteneciendo. Esto nos lleva a reflexionar sobre distintos aspectos, relacionados con el poder entender las formas de politización y desarrollo de la militancia comunista femenina en los eventos de la historia reciente de Chile.

Una primera idea, tal vez evidente, da cuenta de la diversidad de orígenes y motivaciones que llevaron a estas mujeres a militar en el PCCh. Las razones del por qué llegaron a militar, así como los procesos de toma de conciencia política que incidieron en lo anterior, presentan una amplia gama de motivaciones iniciales y responden a diversos eventos significativos para cada una de ellas. Esto resulta de un proceso complejo y responde entre otros aspectos a referencias acerca de sentimientos, familiares, amistades, así como también al contexto social, político, cultural, histórico, en el cual estas personas se insertaron, las experiencias de vida que tuvieron. Por lo tanto, es posible reconocer aspectos de la vida privada como pública interviniendo en esta decisión.

Como lo señala Gerardo Necochea, para entender los procesos de politización de los sujetos es

relevante poner atención a una diversidad de elementos, entre ellos; “los espacios familiares, los afectos y la experiencia, junto a la ideología y las organizaciones”⁴². Pero, también resultan fundamentales los contextos y el tiempo en donde ocurre este proceso, debido a que los actores llegan a la política influidos por “el entramado social en el que se hayan insertos”⁴³, lo cual nos obliga a mirar los escenarios en donde este proceso se produce. En nuestro caso, reconocemos los eventos de nuestra historia reciente, desde los años que anteceden el triunfo de Allende hasta el retorno a la democracia, pasando por eventos traumáticos como el golpe de Estado y la dictadura, como datos fundamentales para entender tanto el ingreso de estas mujeres a la política, como también para comprender la renovación del compromiso militante en distintos momentos, lo cual las llevó no solo a no abandonar las filas del PCCh sino a adaptar su militancia a nuevos contextos sociopolíticos en distintos roles posteriores.

Consideramos que la diversidad de roles que las mujeres comunistas han asumido en los últimos años responde en gran medida a las experiencias contextuales que hemos señalado. Tanto el escenario de ampliación de la democracia que antecede al gobierno de Allende y culmina con el golpe de Estado, y luego el contexto dictatorial, presentaron mayores oportunidades para que una militancia femenina, desde la izquierda, asumiera roles muy diversos a los tradicionales.

Destacamos así, que los perfiles militantes que hemos revisado dan cuenta de la existencia de formas de militar muy distintas a las que se han perfilado en otros estudios, y que nos permiten sostener que no existe un solo modelo a través del cual ese compromiso se expresa. Lo anterior y expuesto en este libro, dependió en muchos casos de sus trayectorias, su nivel de involucramiento con la organización, así como otras experiencias significativas que moldearon sus propias inter-

42 Gerardo Necochea; “El proceso de politización desde una perspectiva de historia oral: militantes de izquierda latinoamericanos 1960-1990”. En Revista Tiempos Históricos N° 17, p. 162.

43 Ibid, p. 163

pretaciones, además de los espacios que se abrieron para su desarrollo. Reconocemos -por lo mismo- los recorridos que cada una de ellas desarrolló en distintos niveles de actuación política, desde espacios de dirección nacional, regional, comunal, como también desde roles de dirigencias sociales, públicas y clandestinas, que expresan esta diversidad. Por lo mismo, no podría ser posible entender la militancia de las mujeres comunistas como algo estático, sino que esta participación responsable en la organización se adapta considerando los elementos que hemos señalado.

Las experiencias que hemos revisado, condicionaron fuertemente a que las militantes con las cuales hemos dialogado entrelazaran sus proyectos de vida con lo que ellas interpretaron qué significaba ser comunista, por lo que esto se constituyó como una parte fundamental de sus identidades particulares y determinó distintos aspectos de sus vidas. Por ejemplo, es posible ver en sus relatos cómo ellas buscaron y por medio de distintas formas, conciliar su vida militante con aspectos familiares y de su desarrollo profesional, lo cual también conllevó para ellas problemas o dilemas en distintos momentos sobre cómo compatibilizar esas dimensiones.

Sin duda, el precio personal de la militancia que escogieron llevar y que siguen llevando fue y ha sido muy alto, en coherencia y consistencia con el potente compromiso político que adoptaron. Esto significó, entre otras cosas, que ellas no siguieran proyectos personales o construyeran familias tradicionales. Desempeñar roles de madres, parejas u otros roles familiares, así como desarrollar trayectorias laborales típicas, se volvió muchas veces y casi siempre incompatible con su militancia, especialmente durante la dictadura. De esta forma, existió una reflexión consciente por asumir esos roles clásicos en el ámbito privado, solo en la medida en que lograron hacerlos compatibles con su vida militante, si esa compatibilidad no era posible, entonces se renunciaba a esos roles.

Ahora, si bien, esto en algunos casos les provocó fuertes sentimientos de culpabilidad desde el punto de vista de su maternidad, por ejemplo, para quienes optaron por este camino, la posibilidad de abandonar la lucha desde el espacio del

Partido también amenazó con generarles el mismo sentimiento de culpa en contrario y con igual intensidad. Lo anterior se asume por todas ellas. En sus relatos existe un reconocimiento especial por sus compañeros y compañeras que murieron o fueron torturados por la dictadura, por lo que abandonar la lucha, en ese contexto y el posterior, no fue una opción válida para ellas ni nunca se lo plantearon de manera importante en el sentido de que abandonar la militancia fuera una posibilidad real o cercana.

Por lo anterior, los perfiles que aparecen con estos relatos rompen con algunas lógicas de cómo se ha estudiado a las mujeres en la política, y que refuerzan la idea de la existencia de una multiplicidad de formas de militar en el caso de las mujeres comunistas. Las motivaciones que las llevan a ellas a militar y a fortalecer su compromiso con la organización se alejan de lo que se ha denominado como el desarrollo de una “conciencia femenina”⁴⁴. En donde esta conciencia surgiría de la lucha por garantizar la supervivencia familiar derivando en una movilización pública acotada o de largo plazo, pero circunscrita a reivindicaciones puntuales. De esta manera, se ha intentado vincular las funciones de atención a la familia, así como la importancia de las relaciones de parentesco, con la relación de las mujeres en política, dando cuenta así de un desplazamiento desde lo privado a lo público⁴⁵.

Lo anterior podría aplicarse, por ejemplo, a aquellos estudios que han observado el rol de las mujeres durante la dictadura y que dieron lugar a organizaciones como las agrupaciones de familiares de presos políticos, en donde un número importante de ellas dejó de participar en tanto se logró la liberación del familiar reclamado. En el caso del grupo que hemos estudiado en este libro, en cambio, el desarrollo de una conciencia femenina, en los términos anteriores, no es algo que se evidencia en sus relatos, pues, sus decisiones de militar no responden a la respuesta inmediata y urgen-

44 Temma Kaplan; “Conciencia femenina y acción colectiva: El caso de Barcelona, 1910-1918”, en *Historia y Género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, editado por James S. Amelang y Mary Nash. (Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1990), págs. 267-295.

45 Mónica Moreno; “A la sombra de Pasionaria: Mujeres y militancia comunista (1960-1982)”, p. 258.

te de una reivindicación específica, por ejemplo, lograr la libertad del marido, la pareja, el hijo encarcelado, etc., es decir, la conciencia del compromiso no se agota en la conquista de un derecho o en la denuncia por la conculcación de otro, sino, la decisión de militar está asociado a un sentido de vida, de trascendencia personal, en donde militar y el lugar político para ello, es la manera social de resolver la necesidad de apropiarse de esa identidad que representa el cómo estas personas se perciben a sí mismas.

Finalmente, y volviendo sobre la idea de los cambios y mutaciones que estas mujeres desarrollaron en su vida militante, así como la convivencia de distintos perfiles dentro del PCCh, llama nuestra atención las diferentes valoraciones que existen a partir de cómo se desarrollan hoy en día sus relaciones con otras generaciones de militantes. Aparecen en sus discursos posturas diferentes en torno a temas como el movimiento feminista, la relación y compromiso de los militantes con el Partido, entre otros asuntos. Esto da cuenta de la heterogeneidad en la composición del Partido, lo cual sin duda abre espacios para reconocer la diversidad de trayectorias individuales que componen a la organización. Aunque, tal vez, muchas veces esos caminos personales sean y sigan siendo anónimos, como los cuatro relatos que hemos rescatado y revisado, pero, todas esas experiencias de vida y sin asomo de duda, resultan ser de una riqueza y valor importante de reconocer al momento de buscar comprender a este actor político que es el Partido Comunista de Chile, porque sus mujeres militantes construyen y forman parte fundamental de su historia que trasciende ya por más de un siglo y que sin ellas no sería la misma.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, Rolando; "Desde las sombras: Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)". Lom Ediciones (2003).
- Álvarez, Rolando; "Hijas e hijos de la Rebelión". Lom Ediciones (2019).
- Balra, Mireya; "Mireya Balra: del quiosco al ministerio del Trabajo", LOM Ediciones (2014).
- Fernández-Niño, Carolina; "Y tú, mujer, junto al trabajador: La militancia femenina en el Partido Comunista de Chile". Izquierdas N° 3 (2009).
- Gladys Marín; "La ola viene de vuelta", 1a. edic. Fragmentos de entrevistas a Gladys Marín, Santiago, Alquimia Editores (2022).
- Iturriaga Manríquez, Jessy, y Quijada López, Katherine; "Rebeldes y Milicianas Chilenas: Un acercamiento a las Mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1980-1987". Aletheia N° 5 (2014).
- Javiera Robles; "Memorias de la Clandestinidad: Relatos de la militancia femenina del Frente Patriótico Manuel Rodríguez", Nomadías N° 19 (2015).
- Jelin, Elizabeth; "Subjetividad y esfera pública: El género y los sentidos de familia en las memorias de la represión". Política y Sociedad 48, N° 3 (1 de enero de 1970).
- 76 Jorquera-Peñailillo, Valentina; "Mujeres Militantes, Combatientes y Revolucionarias: La Operación Siglo XX y el rol de las Mujeres en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez." Izquierdas N° 49 (2022).
- Kaplan, Temma; "Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona, 1910-1918", en Historia y Género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea, editado por James S. Amelang y Mary Nash. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim (1990).
- Korol, Claudia; "Gladys Marín: conversaciones con Claudia Korol", Ed. América Libre (2004).
- Lecourt, Yazmín; "Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile". Tesis, Universidad de Chile, 2005. <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/105972> (2005).
- Ljubetic, Iván; "Sola Sierra, una imprescindible". Ed. Pan Nuestro (2000).
- Maravall, Javier; "Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)". Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid (2012).
- Marín, Gladys; "La vida es hoy". Santiago: Edebé / Ed. Don Bosco (2002).
- McGee Deutsch, Sandra; "Mujeres comunistas de Latinoamérica y España: temas y reflexiones". En Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas, editado por Adriana Valobra y Mercedes Yusta, Buenos Aires: Miño y Dávila (2017).
- Moreno, Mónica; "A la sombra de Pasionaria: Mujeres y militancia comunista (1960-1982)". En Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismo y luchas democráticas en España, coord. por Dolores Ramos Palomo. Málaga: Publicaciones y Divulgación Científica, Universidad de Málaga (2014).
- Navarro, Jorge; "El lugar de la mujer en el Partido Obrero Socialista. Chile, 1912-1922". Izquierdas N° 28 (2016).
- Navarro, Jorge; "Revolucionarios y parlamentarios: La cultura política del Partido Obrero Socialista 1912-1922". Santiago: LOM Ediciones (2017).
- Necoechea, Gerardo; "El proceso de politización desde una perspectiva de historia oral: militantes de izquierda latinoamericanos, 1960-1990". En Revista Tiempos Históricos N°17 (2013).
- Norambuena, Carmen; "Gladys Marín: Solidaridad, Consecuencia, Valentía", Ed. USACH (2012).
- Oyarzún, Kemy; "Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales". En la vía chilena al socialismo. 50 años después. Vol. 1, editado por Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez, Buenos Aires: CLACSO (2020).
- Peñaloza, Carla; "Duelo callejero: mujeres, política y derechos humanos bajo la dictadura chilena (1973-1989)". Revista Estudios Feministas 23, N° 3 (diciembre de 2015).
- Reyes, Jocelin; "Luchamos por la transformación revolucionaria de la sociedad y debemos actuar con una ética también revolucionaria en la vida privada: discursos políticos enunciados por el Partido Comunista hacia las mujeres y sus roles de género (1969-1973)". Licenciatura en Historia, Universidad de Humanismo Cristiano (2011).
- Robles Recabarren, Javiera; "Sobrevivir, resistir y luchar. Las comunistas durante la década de los 80 en Chile". Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda, N° 19 (20 de septiembre de 2021).
- Robles Recabarren, Javiera; "Violencia política y género: Estudio de la militancia de mujeres comunistas durante el periodo de la Política de Rebelión Popular de Masas (1980-1990)". Aletheia 11, N° 21.
- Robles Recabarren, Javiera; «Memorias de la clandestinidad: Relatos de la militancia femenina del Frente Patriótico Manuel Rodríguez». Nomadías N° 19 (julio 2015).
- Sandoval, Richard; "La sonrisa de Gladys Marín", Editorial Planeta (2022).
- Scott, Joan; "El problema de la invisibilidad". En J. Scott, Género e Historia. Instituto Mora-UAM (1992).
- Valentina Jorquera-Peñailillo; "Mujeres Militantes, Combatientes y Revolucionarias: La Operación Siglo XX y el rol de las mujeres en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez", Izquierdas N° 51 (2022).
- Valobra, Adriana y Mercedes Yusta; "Introducción". En Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas, Buenos Aires: Miño y Dávila (2017).
- Zalaquett, Cherie; "Chilenas en armas: Testimonios e historias de mujeres militantes y guerrilleras subversivas". Santiago: Catalonia (2010).